

LA DOCTRINA METRICA DE
TERENCIANO MAURO
CONCORDANCIA - INDICES

Tesis doctoral que presenta José Liébana Pérez
bajo la dirección de D. Jesús Luque Moreno,
Catedrático y Director del Departamento de
Filología Latina de la Universidad de Granada.

UNIVERSIDAD DE GRANADA

CURSO 1989-1990

LA DOCTRINA METRICA DE TERENCEANO
CONCORDANCIA-INDICES

Tesis doctoral que presenta José Liébana Pérez
bajo la dirección de D. Jesús Luque Moreno,
Catedrático y Director del Departamento de
Filología Latina de la Universidad de Granada.

UNIVERSIDAD DE GRANADA

Curso 1989-1990

Este trabajo se ha realizado dentro del proyecto de investigación "La doctrina métrica de los romanos" (CAICYT PB 85-0428), que dirige el Dtor. Luque Moreno, profesor de la Universidad de Granada.

PRESENTACION

Nuestro trabajo "La doctrina métrica de Terenciano Mauro: Estudio del léxico técnico" se encuadra en el Proyecto de Investigación "La doctrina métrica de los romanos", en el día de hoy ya bastante avanzado.

¿Cuál es la finalidad que se se pretende?. El estudio de la métrica y prosodia sobre la base del análisis minucioso y exhaustivo de todos los textos que sobre el particular se escribieron durante los siglos I a. C. al VII d. C.

Todos los planteamientos generales y supuestos en que se apoya dicho Proyecto de Investigación lo mismo que las líneas de estudio que se están siguiendo en el trabajo de los autores concretos han sido expuestas en el primer tomo de la serie *Scriptores Latini de re metrica* por el profesor Luque Moreno, director del Proyecto y del trabajo que hoy presentamos¹.

El primer objetivo de este proyecto de investigación es poner las bases para el estudio de la doctrina métrica y prosódica latina mediante la realización de una **Concordancia**, en la que se recojan , organizándolos alfabéticamente, todos los términos métricos -o relacionados con ellos- empleados por los autores romanos, con sus correspondientes contextos.

1.- J. Luque, *Scriptores Latini de re metrica*, vol. I *Presentación*, Granada, 1987

No obstante, como paso previo, aunque también como trabajos con una finalidad en sí mismos, se ha empezado por las **Concordantiae** - **Indices** particulares de cada uno de los autores que, una vez finalizadas, permitirán dicho trabajo conjunto.

Con estos propósitos, y bajo la dirección del Catedrático de Filología Latina de la Universidad de Granada D. Jesús LUQUE MORENO se formó en su día un equipo de investigadores, cada uno de los cuales se encargó de un autor o grupo de autores y de confeccionar con los mismos criterios y metodología sus correspondientes **Indices** y **Concordantiae**¹.

En esta labor de equipo de recopilación de datos y elaboración de concordancias e índices es donde se sitúa nuestro trabajo: recogida de los términos prosódico-métricos y relacionados con ellos en la obra de Terenciano Mauro.

El campo hacia el que vamos a dirigir nuestro estudio tiene un destacado interés por una serie de aspectos que se dan en este autor.

En primer lugar, es la obra de un metricólogo, hecho que sin lugar a dudas lo sitúa en un primer plano dentro del reducido grupo de autores con tratados dedicados específicamente al tema que nos ocupa.

1.-En el día de hoy ya han aparecido cinco volúmenes, además del primero de presentación. Son los siguientes: - S. Villegas, *Scriptores Latini de re metrica*, vol. II *M. Plotio Sacerdos*, Granada, 1987; - P. R. Díaz, *Scriptores Latini de re metrica*, vol. III *Rhetores Latini*, Granada, 1987; - F. Fuentes, *Scriptores Latini de re metrica*, vol. IV *Isidorus Hispalensis*, Granada, 1987; - M. del Castillo, *Scriptores Latini de re metrica*, vol. V *Diomedes*, Granada, 1989; - C. López, *Scriptores Latini de re metrica*, vol. VI *Charisius*, Universidad de Granada, 1989.

Pero además es un teórico de unas características muy especiales: ante todo y como es bien sabido, su obra ha sido considerada como el "canto del cisne" de la escuela de los **novelli**, escuela que se apoya en la doctrina de la **procreatio metrorum**, una de las dos corrientes de la teoría métrica en el mundo romano, precisamente aquélla que sigue nuestro autor en el plano teórico¹.

Y no sólo estamos ante un teórico más de dicha escuela de los que surgen en el mundo africano, sino que se trata de uno de los primeros testimonios que de ella nos quedan en el mundo romano, aspectos que ya hace tiempo resaltaba Monceaux:

"Un autre genre d'études où excellait les professeurs africains, c'étaient les recherches de métrique. Cette science se développe dans les pays en raison même des dangers qu'y courait la prosodie classique. On voit par les oeuvres de Commodien et par les inscriptions en vers des necropols de la Numidie et de Proconsulaire, que l'habitude inveterée des patois indigènes minait sourdement la quantité des syllabes et altérait la physionomie des mots latins. La réaction n'en fut que plus forte dans les écoles, où les

¹-Terenciano se adscribe, aunque en él haya ya una reelaboración, a la doctrina de la **procreatio metrorum**; su contemporáneo y también paisano Juba, por el contrario, parece ser el introductor entre los Romanos de la otra teoría métrica de la Antigüedad cfr. O. Hense, *De Iuba artigrapho*, Leipzig, 1875. Sobre las dos escuelas métricas de la Antigüedad es abundante la bibliografía del s. XIX alemán desde que R. Westphal postulara una segunda "doctrina métrica", relacionada con la escuela de Pérgamo. Un resumen del estado actual de dicha temática puede verse en J. Luque, *Scriptores Latini de re metrica*, vol I *Presentación*, Granada, 1987, especialmente las págs. 31-40.

professeurs veillèrent avec un soin jaloux sur les traditions de la versification classique. La Mauretanie, ou se défendirent toujours avec opiniâtreté les vieux idiomes libyques, a produit plus de grands metriques latins qu'aucune autre regions de l'empire. Au debut du IIIe. siecle, T. Maure et Juba furent les chefs de deux écoles célèbres; et ils eurent des successeuus comme Victorin et Servius. Si les pœtes de la contrée épouvantent parfois le lecteur par leur versification barbare; il faut avouer pourtant qu'ils n'ont pas manqué de maitres habiles: mais la nature et la race ont été plus fortes que l'école¹.

A pesar de ser uno de los principales representantes de la escuela pergameno-varroniana en Roma, afloran en él, quizás por su finalidad eminentemente didáctica, diversos aspectos propios de la escuela antagónica, la alejandrina.

Finalmente, como hecho ya de menor interés, pero que, además de su curiosidad, ha tenido alguna incidencia en la confección del presente trabajo, hay que señalar que la obra es la única de esta temática escrita en verso. Esto ha influido especialmente en la gran variedad del léxico empleado por Terenciano.

El objetivo fundamental de nuestro trabajo no es otro que la confección de la **Concordancia** y de los **Indices** de acuerdo

1.- P. Monceaux., *Les africains, Etude sur la littérature latine d' Afrique*, Paris, 1894, págs. 75-76

con las líneas generales del proyecto de investigación.

Es sólo en calidad de complemento de dicho objetivo fundamental como vamos a añadir unas ideas generales sobre el autor y su obra y un estudio somero de su doctrina, estudio que, evidentemente, en buena parte es deudor de la propia concordancia y de los propios índices elaborados por nosotros.

Así, pues, el trabajo puede considerarse dividido del siguiente modo:

1ª PARTE

- A) *El autor y su obra*
- B) *Esbozo de su doctrina prosódica y métrica*
- C) *Consideraciones sobre la lengua del autor*
- D) *La ejemplificación*
- E) *Las fuentes de doctrina*
- F) *Bibliografía*

2ª PARTE

- A) *Abreviaturas utilizadas*
- B) *Verba prosodiaca et metrica.- Concordancia*
- C) *Indices exemplorum*
- D) *Indices auctorum*

INDICE GENERAL

P A R T E P R I M E R A

A. - El autor y su obra

1.- EDICIONES

Bobbio poseyó durante bastante tiempo el único manuscrito existente de la obra de Terenciano Mauro. Había sido encontrado casualmente junto con otros que contenían las obras de muchos artígrafos latinos, en el año 1493 por Giorgio Galbiati, secretario de Giorgio Merula, humanista que estaba trabajando en dicho monasterio en temas históricos, por encargo de Ludovico Maria Sforza, duque de Milán. Al regresar G. Galbiati a Italia lleva consigo una copia y en 1497 publica en Milán el texto de la obra de Terenciano Mauro.

No se conservan ni el manuscrito de Bobbio ni la copia traída a Milán. La única fuente que nos ha quedado es la "editio princeps" realizada sobre ellas. A partir de esta edición cuyo título era "Terentianus de litteris syllabis et metris Horatii", derivan todas las posteriores hasta nuestros días¹.

Ianus Parrhasius la repite en dos ediciones, una de 1503 en Venecia y otra de 1504 en Milán.

Pocos años después, en 1507, Aldus Pius Manutius introdujo

1.- Puede verse sobre toda la temática de las ediciones anteriores la introducción a la de H. Keil 6L VI 316-317; igualmente M. Schanz - C. Hossius - G. Krüger, *Geschichte der römischen Literatur*, VIII 3, Munich, 1959, págs 27-28.

numerosas "emendationes" a muchos de los versos de Terenciano en sus *Grammaticis Institutionibus*.

La obra es reeditada en París en 1531 por Brisaeus, quien, aunque no llegó a entender ni el texto ni la métrica de Terenciano, recoge en su edición comentarios de las correcciones de Manutius y otros comentaristas anteriores.

En 1532 Iacobus Micyllus la editó en Franckfurt; no llegó a conocer la obra de Brisaeus por lo que se apoyó en correcciones anteriores a él; fue el primero que introdujo la división de la obra de Terenciano en tres libros. Esta edición de Micyllus la repite al año siguiente -1533- Iacobus Petreminus en Venecia, añadiéndole un comentario y suprimiéndole la división en tres libros realizada por su antecesor.

Ya en 1584 aparece la edición Sanctandreana de las obras de Terenciano Mauro y de Mario Victorino; se sigue en ella la de Brisaeus a la que se le añade un apéndice de notas. Será esta edición Sanctandreana la que influirá en todas las posteriores y por ello Terenciano es mal entendido hasta los tiempos modernos.

Santen realizó la suya -que fue publicada por Lennep después de su muerte, en 1826- basándose en la de Brisaeus y, aunque suprimió muchas de sus interpretaciones, no pudo librarse de todas las **emendationes** que éste había realizado.

A partir de Lachmann y de su edición de 1836 en Berlín cambia la situación del texto de nuestro autor; se abandonan todas las interpretaciones anteriores. Se basa Lachmann en la **editio princeps** e introduce como notas sus propias conjeturas y

las ajenas indicando quién es el autor de cada una de ellas.

Gaisford (Oxford, 1855) parte igualmente del texto de la **editio princeps** y le añade, en un segundo volumen, los comentarios de Brisaeus y Petrecinus.

Finalmente, en el año 1857 aparece la edición de Keil en el volumen VI de sus **Grammatici Latini**. Aprovecha en ella los trabajos de Ahlwardt y Lindemann, que no pudieron llevar a término su intención de editar de nuevo el texto de Terenciano. Sigue la edición de Lachmann con no excesivas diferencias. Tiene un completo aparato crítico en el que recuerda las conjeturas de los autores precedentes, conjeturas que ha incluido bien por su importancia bien porque hayan abundado en las ediciones anteriores.

2.- TITULO, NUMERO Y ORDEN DE LOS LIBROS

Como ocurre más de una vez con los textos antiguos, al tratar de acercarnos al estudio del título de nuestra obra debemos utilizar tres tipos de fuentes: en primer lugar, los manuscritos que han transmitido el texto; a continuación las referencias que puedan encontrarse en la tradición indirecta; por último, las noticias o indicios que sobre el particular proporcione el propio autor a lo largo de su obra.

Estudiaremos en primer lugar el problema del título, aunque tengamos que introducir algunos aspectos que nos veremos obligados a repetir en sucesivos apartados. Empecemos por la primera fuente de información: los manuscritos.

En el caso de nuestro autor, como ya hemos visto en el apartado anterior, esta fuente es sumamente escasa. Ya hemos hablado de la existencia de un único manuscrito que reproduce la *editio princeps*. En él encontramos el título: *Terentianus de litteris, syllabis et metris Horatii*.

En lo que respecta a la segunda fuente, los testimonios de los escritores antiguos, también deseáramos información más completa del tema que tratamos:

Prisciano habla en su obra de "Terentianus de litteris"¹; pero antes había citado otro texto de nuestro autor y lo había introducido con la expresión: "Terentianus de syllabis"². Todavía hace referencia una vez más a él; en esta ocasión escribe "de metris Terentiani, de iambico metro"³.

En el comentario de Sergio a Donato aparece una cita encabezada con los siguientes términos: "ut Terentianus metra docens ait"⁴. Todas las citas de la obra de Terenciano que aparecen en los autores de la Antigüedad son similares a éstas.

1.- Priscianus, *Institutionum grammaticorum libri XVIII* GLK III 10, 25 y 27: "cui quoque Terentianus de litteris: Verum ut cuique est proximitas loci sonive; ex enim sotadeum ex duobus ionicis a maiore et tribus trochaeis. in eodem: Ex ordine fulgens cui dat nomen sinopes."

2.- Priscianus, *op. cit.* GLK II 305, 14. Está hablando del vocativo y cita a continuación como ejemplo el verso 283 del libro segundo: "Terentianus de syllabis: "Haec prius (tu) Bassine fili et tu gene: Novate mi"

3.- Priscianus, *De metris fabularum Terentii* GLK III 419, 17.

4.- Sergius, *Explanations in artem Donati* GLK IV 487, 11. Véase también por ejemplo GLK IV 523 33, en donde cita los versos 1560 y siguiente del libro "De metris" de Terenciano, o la página 520, línea 5 del mismo libro: "Terentianus: nulla...Graecia" (vv. 1300 y sig. también del libro III)

Comparando todos estos testimonios se plantea de inmediato una segunda pregunta antes de poder decidir sobre el título, si el texto que se ha conservado constituye una única obra en tres capítulos o bien son tres obras distintas que posteriormente se unieron en una única edición.

En la editio princeps se considera la obra que nos ocupa como un todo, aunque se introducen dentro de ella variados epígrafes de acuerdo con la materia que va tocando en cada momento.

Pero, si volvemos de nuevo a los testimonios de los autores antiguos que mencionaron o citaron algún pasaje de Terenciano, vemos que la situación es muy distinta: en sus citas encontramos "de litteris", "de syllabis", "de metris" separadamente.

Ahora bien, cuando Prisciano escribe "Terentianus de litteris" está haciendo referencia a los vv. 183 y 234, versos que pertenecen a la primera parte del libro de Terenciano. Cuando la cita la introduce con "Terentianus de syllabis" alude a un texto de los vv. 283 ss., comienzo del actual libro *De syllabis*, y finalmente se está refiriendo a los vv. 2228 ss., párrafo perteneciente al libro de *metris* cuando habla de "de metris Terentiani, de iambico metro".

En la misma situación nos encontramos después de analizar las citas que de nuestro autor hace Rufino: "Terentianus de cretico, hoc est amphimacro pede, sic dicit, Optimus...", o bien cuando escribe: "Terentianus de iambis fabularum sic di-

cit, Culpatur...", referidos ambos a párrafos del libro tercero. De *metris*¹.

La cita de Sergio : "ut Terentianus metra docens ait..." va referida al verso 85, comienzo del primer libro de Terenciano; después, cuando reproduce los vv. 1300 y 1580 ss., les añade únicamente el nombre : "de Terentiano"

Vemos en este caso cómo un texto del primer libro aparece citado como "Terentianus metra docens". ¿Hace referencia al título general del libro o a la intención y finalidad última de la obra de Terenciano?. Esta es una cuestión a la que difícilmente se puede dar una contestación definitiva.

Finalmente, no podemos dejar a un lado las referencias del mismo Terenciano a las distintas partes de su obra, al igual que los datos que puedan deducirse de su propia composición.

En primer lugar, debemos hacer referencia a las continuas repeticiones que se dan en el libro segundo de puntos ya expuestos en el primero o tercero y, a veces, casi literalmente.

Pueden comprobarse en una rápida ojeada a nuestro trabajo lexicográfico e incluso a las notas críticas de la edición de Keil. Señalaremos sólo como botón de muestra algunas de las más claras² :

1.- Rufinus, *GLK* VI 575, 3 ss; 560, 9 ss. Las citas están referidas respectivamente a los versos 1439-1445 y 2228-2245 de Terenciano.

2.- Véase también el esquema detallado de los puntos tratados en cada uno de los libros de Terenciano, que hemos adjuntado en las páginas 37 - 52 del presente trabajo.

Ergo graecis esse septem scimus e vocalibus
η et ω quae bina pedibus subministrant tempora,
ε et ο breves vocari singularis temporis.
ceteras tres, quae supersunt, δίχρονοις cognominant,
corripi quod saepe eadem, saepe produci valent:
ἄλφα primum est, inde ὦτα, tertium quod υ vocant.
porro cunctas nostra lingua quinque vocales suas
corripit quod nunc easdem, nunc easdem protrahit,
utitur longis et isdem brevibus aequae fungitur,
nec brevem semper requirit, semper aut quae longa sit,
omnibus sed quinque semper utitur ceu dichronis.

D.M. 2, 354-364

Nulla vox humana constat absque septem litteris,
rite vocales vocavit quas magistra Graecia:
quicquid audis praeter istas, pars soni, non vox erit.
quinque contenta est figuris Romuli latinitas:
η et ω longas enim nos non habemus litteras,
nec breves semper vocamus his duas contrarias.
ceteras tres, quae supersunt, dichronas cognominant,
corripi quod saepe eadem, saepe produci valent.
porro cunctas noster usus quinque vocales suas
corripit quod nunc easdem, nunc easdem protrahit,
utitur longis et isdem brevibus aequae fungitur,
nec brevem semper requirit, semper aut quae longa sit,
omnibus sed quinque semper utitur ceu dichronis.
in brevi sed tempus unum est, bina longae possident.

D.M. 3, 1300-1313

nulli dubium est faucibus emicet quod ipsis
H littera, sive est nota, quae spiret anhelum.
quin hanc etiam grammatici volunt vacare,
quia non adicit litterulis novum sonorem,
sed graecula quaedam scholicae nitela vocis
vocalibus apte sedet ante posta cunctis,
hastas hederas cum loquor, Hister hospes huius.
solas patitur quattuor ante consonantes,
graecis quotiens nominibus latina forma est,
si quando choros Phyllida rhamnos thyma dico.

D.M. 1, 212-221

una nam spiramen addit omnibus vocalibus,
hasta quando et hedera dicis, Hister hospes atque humus.
quattuor solis adhaeret consonantum litteris,
inserit si quando graeca sermo noster nomina,
cum choros rhamnum necesse est, Phyllida aut thymum loqui.
sola nec vocalis usum nec tuetur consonae,
tempus aut ministrat ullum brevibus usquam syllabis;
et tamen vim consonantis adimit, una in syllaba
praedita est quotiens duabus U et I vocalibus.
huius aut huic solemus nam frequenter dicere:
U digammon esse nunc iam non sinit nec consonam,
esse quam semper necesse est, cum carens spiramine
ante vocalem locatur, ut vigor valens vetus.

D.M. 2, 784-796

Septem reliquas hinc tibi voce simplenas
vix lege solutus pote nominare sermo.
has versibus apte quoniam loqui negatur,

instar tituli fulgidula notabo milto:

ut quamque loquemur, datus indicabit ordo,

F L M N R S X.

D.M. 1, 222-226

Semivocales oportet segregare attentius;

quas quidem quia nominatim versus indi non sinit,

ordinis signabo numero, quae sit haec quam disseram,

titulus ut praescribet iste discolor sinopide,

F L M N R S X.

D.M. 2, 822-825

¿Cuál ha sido la actitud de estudiosos y editores ante estas cuestiones?. Ya hemos dicho anteriormente que la "editio princeps" no distingue los tres libros. En la primera página aparece el título siguiente: "Terentianus de litteris syllabis et metris Horatii"

Inmediatamente sigue la inscripción "Terentiani Mauri praefatio" y, a continuación del prefacio (vv. 84-85), se repite de nuevo el título "Terentiani Mauri de litteris syllabis et metris ad filium et generum liber". Posteriormente, cuando va a empezar a hablar de los distintos tipos de metros derivados del hexámetro dactílico y del trímetro yámbico (v. 1580), introduce el título "De metris"

Pero por todas partes aparecen subtítulos intentando hacer con ellos un esquema de la obra. A continuación enumeramos dichos subtítulos:

v. 279: no aparece ninguno a pesar de que en él co-

mienza el segundo libro *De syllabis*; sin embargo aparece un espacio entre este verso y el último del libro anterior.

- v. 1300: DE VOCE.
- v. 1314: DE SYLLABIS.
- v. 1320: DE POSITIONE LONGIS.
- v. 1346: DE ARSI ET THESI.
- v. 1359: DE PEDIBVS DISYLLABIS.
- v. 1365: DE PYRRICHIO ET SPONDEO.
- v. 1444: DE SOLVTIONE PEDVM.
- v. 1457: DE DVPLICIBVS PEDIBVS.
- v. 1580: el ya mencionado DE METRIS.
- v. 1721: DE PENTAMETRO VERSV QUI ET ELEGIACVS DICTVR.
- v. 1801: DE EPODO QUI EST SEMIELEGIACVS.

Micyllus (1532) divide por primera vez la obra de Terenciano en tres libros, razonando dicha innovación con las siguientes palabras:

"At praecipue quidem in partitione operis, aliud quam superiores secuti sumus. Cum enim illi totum opus unum esse, atque cohaerere voluissent, nos eam partem, in qua de syllabarum ratione agitur, seorsim ab aliis iungendam putavimus. Non quia non idem auctoris consilium, aut eadem dictionis qualitas, quae in aliis, hic quoque appareret, sed quod videbam, non modo huic parti et Prohoemium et Epilogum, secus quam caeteris, auctorem addidisse, verum etiam pleraque illa, quae de literis in prima parte tractata erant, in hac denuo repetita esse. Vt neque cum

hac, quia certo ad suo Epilogo clausa erat, sequens
coniungi, neque haec cum praecedenti, quoniam tam
longa atque nova praefatione ordiretur, apte cohae-
rere posset"¹.

Esta división en tres libros se abandona por todos los edi-
tores posteriores hasta que en el siglo XIX es introducida de
nuevo por Lachmann y posteriormente por Keil.

En cuanto al título de cada uno de los libros discrepan las
distintas ediciones. Frente a "de litteris" (libro primero),
"de syllabis" (libro segundo), y "de metris" (libro tercero) de
Keil o Lachmann, Micyllus los titula: "Terentiani Mauri de
litteris carmen sotadaeum" (libro primero), "Terentiani Mauri
de syllabis carmen trochaicum (libro segundo), y "Terentiani
Mauri de metris opus vario carmine compositum" (libro tercero)

Aunque en las distintas ediciones los libros siguen una
sucesión lógica, de acuerdo con la temática de cada uno de
ellos -las letras, las sílabas y los pies y metros -, no parece
que éste fuese el orden de su publicación.

La opinión general es que el último libro que escribió
nuestro autor fue el segundo y que medió algún tiempo entre la
edición de los libros primero y tercero y la de aquél.

1- GLK VI 317

En efecto, Mario Victorino, y sobre todo Aptonio, utilizaron los libros primero y tercero; parece ser, sin embargo, que no llegaron a conocer el segundo. Igualmente Agustín utilizó el primero y el tercero mientras que no hizo uso del segundo. Diomedes por su parte, conoció el tercero sin que mencione el segundo¹.

Pero además de estas coincidencias en el uso de la obra de Terenciano por los autores posteriores, tenemos también su propio testimonio. En el epílogo del libro segundo afirma que lo escribe ya anciano y cuando llevaba diez meses enfermo de gravedad:

"haec ego cum scripsi, bis quinis mensibus aeger
pendebam ambiguum trutina sub iudice corpus,
alternum nutans et neutro pondere sidens:
nam neque mors avide nigros pandebat hiatus,
nec vitam forti retinebant stamine Parcae.
sic varios tam longa dies renovando dolores
duxit ad hoc tempus semper sine fine minando.
cum potui tamen, obrepens incepta peregi,
quo vitae dubius vel sic vixisse viderer.

D.M. 2, 1291-1299

Esta noticia queda bien confirmada, aunque no en su materialidad, por la introducción del mismo libro segundo, donde Terenciano encomienda a su hijo Basino y a su yerno Novato el

1.- GLK 322, véase igualmente A. Werth, "De Terentiani sermone et aetate", *Jahrbücher für Klass. Philologie*, 23 (1896), págs. 299-300; en lo sucesivo "De Terentiani sermone...". También O. Hense, *De Iuba artigrapho*, Leipzig, 1875, págs. 84-86.

texto de su obra para que lo lean detenidamente y sin partidismos, dejando a su parecer la decisión de editarlo cuando lo hayan pulido y reformado en lo que creyeran conveniente.

Por otra parte, si aceptamos que el prefacio que hoy día se antepone a toda la obra pertenecía al libro segundo¹, podemos suponer, de acuerdo con la narración que allí hace del atleta olímpico, que la obra escrita "en otro tiempo anterior", la realizó no unos pocos sino bastantes años antes de dicho prólogo y del texto al que debía prologar.

Concluyendo, la opinión general, basada en estos datos, considera que Terenciano escribió primero los libros primero y tercero y bastantes años después intentó desarrollar algunos de sus puntos en el actual libro segundo.

Ribbeck, no obstante, opina de manera diferente, al considerar que la obra métrica de Terenciano fue una sola y que la actividad anterior, de la que habla el propio autor, fue de distinta naturaleza, pues consistió en la composición de "carmina" de los que no nos ha llegado ninguna otra noticia indirecta².

Las distinciones que hizo Werth entre los libros de Terenciano sobre la base de su estudio de la lengua y el léxico que en cada uno de ellos utiliza Terenciano, parecen demasiado arriesgadas y atrevidas, sobre todo si tenemos en cuenta

1- GLK 320; M. Schanz - C. Hosius - G. Krüger, *op. cit.*, pág. 26.

2.- O. RIBBECK, *Geschichte der Röm. Dichtung*, vol. III, Stuttgart, 1892, pag. 324.

únicamente ese punto de partida!

Nosotros, de acuerdo con la tradición de las distintas ediciones de la obra de Terenciano, la hemos considerado, a efectos de citas, como una unidad. Sin embargo hemos distinguido tres libros siguiendo la opinión de los autores de las últimas ediciones y, para respetar en todo la de Keil, hemos independizado el prólogo del resto de los libros. Las abreviaturas que hemos utilizado para facilitar la informatización completa del material han sido las siguientes:

Autor: *Te: Terentianus Maurus.*

Obra: *D.M. 0\:* *De litteris syllabis et metris; Prologus*
D.M. 1: *De litteris syllabis et metris; De litteris*
D.M. 2: *De litteris syllabis et metris; De syllabis*
D.M. 3: *De litteris syllabis et metris; De metris.*

3.- NOMBRE DEL AUTOR

Lo mismo que para el título de la obra, también en este punto debemos recurrir a la tradición manuscrita y a los testimonios indirectos de los autores antiguos.

Repetidas veces hemos hecho mención al título de la editio princeps, único testimonio que nos queda de la tradición

1.- Cfr. A. Werth, "De Terentiani sermone...", págs. 301-304.

manuscrita: "Terentianus de litteris syllabis et metris Horatii". También hemos hablado de cómo posteriormente aparece en él el denominativo "Maurus": "Terentiani Mauri praefatio", o en la repetición del título en la misma edición: "Terentiani Mauri de litteris syllabis et metris ad filium et generum liber".

Igualmente hemos reproducido en el apartado anterior las citas que hacen de Terenciano los autores de la Antigüedad; pues bien, al volver sobre ellas, observamos que en ninguna aparece el denominativo "Maurus".

Es cierto que el mismo Terenciano se pregunta en el verso 1979:

"Maurus item quantos potui cognoscere Graios?;

pero con ello sólo está indicando su lugar de procedencia y su lejanía de los grandes centros comerciales y culturales. Parece lo más probable que utilice este pensamiento como pretexto y justificación para ejemplificar sus teorías métricas con las obras de sus contemporáneos los *poetae novelli*. No hay ningún indicio que permita afirmar que, con este verso, haya querido Terenciano indicar algo más allá de su origen.

¿De dónde pues parte el cognomen "Maurus" generalizado posteriormente?. La primera vez que aparece dicho denominativo aplicado a nuestro autor es en San Agustín:

"nulla imbutus poetica disciplina Terentianum
Maurum sine magistro attingere non auderes: As-
per, Cornutus, Donatus et alii innumerabiles re-

quiruntur, ut quivis poeta possit intellegi"¹

Sobradamente conocida es la afición del santo a añadir a los nombres propios un adjetivo que indique su procedencia, especialmente cuando se trata de personajes africanos. Por ello, a partir del verso anteriormente citado, no tiene ningún escrúpulo en llamar Maurus a Terenciano.

Basándose en este texto de Agustín, y puesto que la "editio princeps" recoge dicho "cognomen", no es de extrañar que se haya hecho común el nombre de "Terentianus Maurus" para el autor del "De litteris syllabis et metris Horatii".

1.- *De utilitate credendi*, CSEL, XXV 24, 25 y sigs

4.- EPOCA

Uno de los problemas que más han interesado ha sido el de la época en que Terenciano escribió su obra. Digamos como justificación que esta fecha es fundamental como término "ante quem" de otra serie de hechos que han traído de cabeza a los estudiosos. En concreto, la obra de Terenciano delimita el tiempo en que escribieron los *poetae novelli*, movimiento del que es considerado teórico.

Pero, sobre todo, ha sido tenido durante mucho tiempo como punto de referencia para situar la fecha de la composición del *Satiricon* de Petronio. Por ello no es de extrañar que, aunque de manera auxiliar a veces, el tema haya sido tratado por tantos estudiosos de la filología clásica.

Las opiniones sobre la época de nuestro autor han sido tan numerosas y dispares que sólo vamos a hacer un breve recorrido hasta llegar a las más recientes y al estado actual de la cuestión.

Las primeras teorías tienen en común el que no entran en el estudio de la obra de Terenciano y de los datos y noticias que en ella pueden ayudar a situarlo cronológicamente. Por el contrario, y de una manera superficial, identifican a Terenciano con uno de los homónimos mencionados en la obra de algún otro escritor latino y, consiguientemente, se ven obligados a

figurar la época de su actividad de acuerdo con la del personaje con el que previamente lo habían identificado¹.

En concreto es confundido con el Terenciano a quien Longino dedicó su libro sobre lo sublime. También con el prefecto de la antigua ciudad egipcia de Siena, de quien habla Marcial, *Carmina*, I 86;

Otras veces no es a Terenciano a quien se llega a identificar con un homónimo suyo, sino a otro personaje relacionado con él, y a partir de dicho personaje se fija la fecha de Terenciano. Este es el caso de Septimio Sereno, contemporáneo y amigo de nuestro autor y de cuya obra gusta tomar sus ejemplos, que, en alguna ocasión, llega a confundirse con Septimio Severo, a quien Estacio (*Silvae* IV, I, 5), dedica su poema.

Lachmann, en su edición, se apoyará en la aparición de Petronio en la obra de Terenciano para situarlo cronológicamente². Puesto que Nieburh, dentro de la "quaestio petroniana", sitúa a Petronio en la primera mitad del siglo tercero³, Lachmann se ve obligado a colocar a Terenciano en una época cercana, pero posterior, en la segunda mitad del mismo siglo tercero.

Intenta además apoyar esta idea con afirmaciones de tipo

1.- Sobre estas confusiones respecto a la persona de Terenciano o de alguno de sus contemporáneos puede verse E. Castorina, *"Poetae novelli"*, Florencia, 1949, págs. 14.

2.- K. Lachmann, Berlín, 1836, págs. XXI y sigs.

3.- Se basaba para ello en que los nombres de los principales personajes del Satiricón, un Encolpo, un Apeles y una Fortunata, aparecían juntos en una inscripción del tiempo de Alejandro Sereno. Cfr. B. G. Nieburh, *Kleine historische und philologische Schriften*, vol. I, Bonn, 1828, págs. 337 y sigs.

lingüístico y estilístico. Estaba Lachmann convencido de que Terenciano

"et vocabulis et particularum usu et ipsa vocabulorum collocatione ab ipsis felicioribus aetatis poetis recedere"¹.

Esta postura de Lachmann se continuará, como por inercia, durante algún tiempo. Studer², por ejemplo, sigue todavía a Lachmann en la datación de Terenciano -segunda mitad del siglo tercero- aunque acepte ya las nuevas teorías respecto a la época de Petronio, a quien coloca en el siglo primero.

En la misma línea está Wentzel. Permítasenos reproducir sus palabras:

"Quamquam inter diversissimos de hoc grammatico prolatas sententias dubitatione diu fluctuabam, nunc tamen in iis quae Lachmannus de eius aetate et fontibus disputavit, acquiescendum puto, quae quo diutius acriusve perscrutere, eo admirabilius dicta tibi videntur, ut vix assequaris, quomodo factum sit, utile insignis a Lachmanno tam magnifice castigatus error etiam nunc vivere Terentianumque Traiani fuisse aequalem putari possent"³.

¹ Op. cit., pág. XXI

² G. Studer, "Ueber das Zeitalter des Petronius Arbiter", *Rhein. Museum*, II (1843), págs. 63 y sigs.

³ H. Wentzel, *Symbolae criticae ad historiam scriptorum rei metricae Latinorum*, Bratislava, 1850, pág. 26

Keil que, como decíamos anteriormente, seguía a Lachmann en su edición de Terenciano, cuando trata en el prólogo el problema que nos ocupa es ya consciente de que, al adelantar la datación de Petronio, pierde la postura de Lachmann su argumento fundamental; a pesar de ello, apoyándose en razones de tipo lingüístico y métrico, afirma que no puede adelantarse más allá del siglo tercero:

"nullam autem vim in hac quaestione habent versus Petronii Arbitri v. 2489 sqq. positi, quibus commotus Lachmannus, cum Niebuhrii rationes secutus Petronium medio saeculo tertio vixisse poneret, et Terentianum et aequales illi poetas circa finem eiusdem saeculi fuisse pronuntiavit. sed tametsi Petronii quidem aetatem ab his temporibus longe remotam esse satis exploratum est, non minus certum esse puto Terentianum saeculo tertio non fuisse superiorem. nam ut novelli poetae, quorum saepius mentionem fecit, ad hoc tempus iure referuntur, ita neque genus dicendi quo ipse usus est antiquiorem aetatem admittit, et varietas metrorum quae adhibuit tum maxime probata fuit".¹

Schultz aporta un nuevo elemento en la discusión sobre la época de los "novelli" y de Terenciano². Se basa en la

1- GLK VI 323

2.- G. Schultz, "Ueber das Capitel de versuum generibus bei Diomedes", *Hermes*, 22 (1887), págs. 274 y sigs.

relación de Juba con los poetas de dicha escuela y con su teórico Terenciano.

El cultivador en Roma del sistema de la *derivatio metrorum* parafrasea en su obra un verso de un poeta de dicho movimiento literario y, como tal, contemporáneo de Terenciano¹.

Este hecho hará que Keil, en un trabajo posterior², sitúe a Juba en época algo posterior a los *novelli*, en concreto a finales del siglo tercero o principios del cuarto. Terenciano naturalmente será también posterior a los poetas de dicha escuela y, en consecuencia, contemporáneo de Juba³.

Una nueva precisión surge a partir del testimonio de Mario Victorino que afirma: "Juba noster...inter metricos auctoritatem primae eruditionis obtinuit"⁴. Apoyándose en esta frase, L. Mueller⁵ postula la primacía cronológica de Juba respecto a Terenciano; entiende "primae eruditionis" como

1.- Se trata de los versos 2001 y sigs. de Terenciano: "Quando flagella..."

2.- *Quaestiones grammaticae*, Erlangen, 1860, pag. 19

3.- Aunque R. Westphal defiende que Terenciano había utilizado la obra de Juba; sin embargo la doctrina común posterior es contraria a esa relación. El primero que se opone a la opinión de Westphal es O. Hense (*op. cit.*, págs. 95-100). Posteriormente G. Schultz (*Quibus auctoribus Aelius Festus Aptonius de re metrica usus sit*, Bratislava, pág. 27) establece con sólidos argumentos la independencia de ambas escuelas: el sistema de la "procreatio" excluye de sus planteamientos los "metra prototypa" y, por otro lado, en la obra de Juba no hay mención alguna al otro sistema. Ambos sistemas son, por tanto, irreductibles. En la misma línea se sitúa el trabajo de F. Leo, "Die beiden metrische Systemen des Altertums", *Hermes*, 24 (1889) pág. 294, not. 2. H. Wentzel, *De Juba metrico*, Oppeln (1961), pág. 5, piensa que los versos *novelli* parafraseados por Juba habían sido leídos no directamente por él, sino a través de Terenciano que también los cita.

4.- *GLK* VI 94,6.

5.- L. Mueller, "Annius Faliscus und Septimius Serenus", *Rhein. Mus.*, 25 (1870), pág. 342

primera erudición en un sentido temporal y no como eminente erudición en un sentido valorativo.

Schultz, al igual que Müller, considera que Juba, posterior al movimiento de los novelli, escribió su obra a finales del siglo segundo.

Ahora bien, como en Terenciano no aparece ninguna referencia a Juba ni cita alguna de su obra, concluye que nuestro autor no es posterior a él o, lo que es lo mismo, no es posterior al siglo segundo.

Recientemente Castorina también postula la coincidencia cronológica de ambos, pero matiza que, aunque es evidente que Terenciano sería contemporáneo de Juba, al escribir su obra ya de viejo, no dió ninguna importancia al nuevo sistema precisamente porque éste aparecía en Roma en aquellos días¹.

Schultz, por su parte, siendo consecuente con la ubicación que había hecho de los novelli, coloca a Terenciano a mediados de siglo segundo y en concreto la publicación de su obra en torno al año 175. Los problemas que pueda suscitar su lengua los justifica a partir de su origen africano y de la dificultad de los metros que usa.

Doce años después de Schultz, en 1912, Ries² pretende de nuevo retrasar la época de Terenciano volviendo a las

1.- *op. cit.*, pág. 279.

2.- H. Ries, *De Terentiani Mauri aetate*, Harburg, 1912.

posiciones de Keil y Lachmann. De entre los nuevos argumentos que esgrime mencionaremos como el más llamativo el del "nuper" del verso con el que Terenciano se refiere a Septimio Sereno.

dulcia Septimius qui scripsit opuscula nuper,
anticipem tali cantavit carmine lanum

D. M. 3, 1891-1802

Para Ries "nuper" habría que entenderlo como antiguamente, pero de una antigüedad de al menos un siglo.

Ante argumentos de este tipo las réplicas han sido fáciles y abundantes. Werth¹ observa cómo cuando Terenciano habla de Septimio Sereno lo hace como si se tratara de un poeta de viva actualidad; por ello postula para dicho término una antigüedad de uno a cincuenta años.

Posteriormente Castorina² reduce aún más la extensión en el tiempo de dicho movimiento, indicando que, entre Sereno y Terenciano, sólo puede existir una diferencia cronológica de uno a veinte años.

Del mismo parecer es Marmorale cuando afirma en la "quaestio petroniana" que Sereno fue contemporáneo o poco anterior a Terenciano³.

Al llegar a este punto, para una delimitación cronológica más

2.- "Recens. ad H. Ries", *Berl. philol. Woch.*, 1913, pág. 712.

3.- E. Castorina, *op. cit.*, págs. 18 y sigs.

1.- E. V. Marmorale, *La questione petroniana*, Bari, 1948, págs. 285 y sigs.

precisa, necesitamos conocer la datación del movimiento de los novelli

La primera referencia que tenemos sobre un poeta de los que conocemos como *poetae novelli* aparece en Gelio. No menciona el término *novellus*; sin embargo, cuando habla de Anniano, quizás el mayor de todos, lo hace como si estuviese rodeado de un grupo poético:

"Annianus poeta et plerique cum eo eiusdem Musae viro summis adsiduisque laudibus hos Vergilii versus ferebant..."¹.

¿Qué indicaciones temporales encontramos en el autor de las *Noctes*? Cuando escribe su obra, Anniano debía de tener ya un cierto prestigio como poeta. Este prestigio había llevado a crear en torno a él un movimiento de simpatías y ansias de emulación como claramente lo indica el texto anteriormente citado.

En aquella misma fecha, sin embargo, Gelio no debe conocer a Terenciano puesto que, a pesar de su gusto por dar fe de tantos otros escritores, no hace ninguna referencia a él.

Con todo esto hay que suponer que Anniano había llegado ya a su plenitud algunos años antes de la publicación de las *Noctes* de Gelio y que Terenciano no era todavía conocido.

Aceptando, con la doctrina generalmente admitida, que las

1.- *Noctes* IX 10, 1 y sigs.

Noctes fueron publicadas cuando Gelio estaba ya en los cincuenta, en torno al 175, Anniano debía haberse consagrado ya hacía bastantes años como poeta -en torno al 145 aventura Castorina¹ y Terenciano no pudo escribir su obra antes del año de la publicación de las *Noctes*. Este sería, pues, el término "post quem".

El término "ante quem" es más impreciso y sólo se puede delimitar por la fijación de los años de duración de la escuela de los *poetae novelli*.

Schultz, basándose en Gelio, (*Noctes*, XIII 27, 3), y Servio (*Ad Aen.*, VIII 731), llega a la conclusión de que la época del movimiento de los *novelli* hay que extenderla a través de un siglo, desde el año cincuenta hasta el ciento cincuenta², adelantándola por tanto un siglo o siglo y medio a la fecha en que los situaba Keil, en el siglo tercero.

Para Castorina "la estructura y la naturaleza intrínseca de la escuela nova" no permite mantenerla durante más de cincuenta años³. Por ello, si había puesto como fecha oficial de su iniciación el año 160, la de su término puede alcanzar lo más tarde el primer decenio del siglo tercero y esto aún teniendo en cuenta un eventual periodo senil del arte de Sereno.

1.- *op. cit.*, págs. 24 y sigs.

2.- *op. cit.*, pág. 22.

3.- *op. cit.*, págs. 26 - 27

Las mismas fechas debemos postular para Terenciano, concluye, ya que nos presenta a Sereno en su obra como de su misma generación.

5.- ESQUEMA DETALLADO DE LOS CONTENIDOS DE LA OBRA

Tras la anterior introducción sobre el autor y la obra, y antes de abordar en el apartado B la doctrina de Terenciano, nos ha parecido conveniente presentar esta relación detallada de los contenidos de su obra, como paso previo al apartado siguiente en que abordaremos la forma, es decir, los metros utilizados por Terenciano.

El esquema hemos pretendido que sea detallado por dos razones: para que el lector pueda hacerse una idea rápida de la estructura de la obra, que es la propia de una obra de métrica, y para que pueda constatar luego el esfuerzo e incluso el alarde realizado por el autor en el libro *De metris*, adecuando forma y contenido hasta el punto de escribir en cada pasaje en el (o los) metro(s) sobre el (los) que habla.

A partir del periodo helenístico, se va produciendo un progresivo distanciamiento de la métrica respecto a la música y un acercamiento a la filología, la gramática y la lengua; se pasa de la visión del pie como compuesto de tiempos a considerarlo como la unión de sílabas¹.

1.- J. Luque, *Scriptores Latini de re metrica. Concordantie - Indices*, vol. I *Presentación*, Granada, 1987, págs.31-40 y la abundante bibliografía allí ofrecida.

Los tratados de métrica tendrán por objeto el estudio de los metros y los componentes del metro, de mayor a menor, los pies, la sílaba y la letra. Esta es la importancia dada por Terenciano a cada uno de los capítulos. Observemos que el libro III es, con gran diferencia más extenso que los otros dos, mil seiscientos versos frente a unos cien el I y mil el II²

DE LITTERIS

A.- Distinción entre vocales y consonantes	vv. 85-107
B.- Articulación de las vocales	vv. 108-145
1.- <u>a</u>	vv. 111-115
2.- <u>e</u>	vv. 116-118
3.- <u>i</u>	vv. 119-120
4.- <u>o</u>	vv. 121-122
5.- Reorganización de las vocales en la lengua latina frente a la de la griega	vv. 123-129
6.- <u>ö</u>	vv. 130-132
7.- <u>ō</u>	vv. 133-134
8.- <u>u</u> / <u>ū</u>	vv. 135-145

2- Recuérdese que, según la opinión más general, primero escribió Terenciano los libros *De Litteris* y *De metris* y, más tarde, escribió el *De Syllabis*, como ampliación de puntos concretos de los otros dos

C.- Valores de la i, u, vocálicos y consonánticos, y alargamiento de las vocales anteriores a ellas

vv.146-181

D.- Consonantes mutae

vv.186-221

1.- b, p

vv.186-194

2.- c, g

vv.195-200

3.- d, t

vv.201-203

4.- Problemática de la q y k como letras "quae

vacare possunt"

vv.204-211

5.- h

vv.212-221

E.- Consonantes semiplenae

vv.222-248

1.- f

vv.227-229

2.- l

vv.230-234

3.- m

vv.235-236

4.- n

vv.236-237

5.- r

vv.238-239

6.- s, x

vv.239-246

7.- v

vv.247-248

F.- Consideraciones finales de carácter pitagórico sobre

las letras

vv.249-278

A.- Cuestiones previas

- 1.- Dedicatoria a su hijo Basino y a su yerno Novato con el encargo de que lean el libro y lo mejoren como si fuera la obra no de un padre y un suegro, sino de un extraño y que lo publiquen si así lo creen conveniente vv.279-326
- 2.- Premisa metodológica explicando cómo va a escribir las letras para que no haya confusión entre las griegas y las latinas vv.327-341
- 3.- Grecia, madre de las letras vv.342-353

B.- Vocales y diptongos

vv.354-512

- 1.- Vocales griegas vv.354-359
- 2.- Vocales latinas vv.360-374
- 3.- Doble uso de la v: seguida o precedida de vocal vv.375-382
- 4.- Problema de los diptongos "correpto sono" o "producto sono" vv.383-389
- 5.- Enumeración de los diptongos griegos frecuentes y raros, para hacer patente la diversitas entre la lengua latina y la griega vv.390-417
- 6.- Descripción, según el mismo criterio, de los diptongos latinos, cuatro frecuentes y uno más raro vv.418-466

- 7.- Diptongos latinos correpto y producto
sono vv.467-489
- 8.- Diversos grupos vocálicos latinos y
griegos que no forman diptongos vv.490-512
- C.- Valores vocálicos y consonánticos de la i y u.
Semejanzas y diferencias entre ellas vv.513-777
- 1.- I ante vocal y, en concreto, ante u
funciona como consonante vv.513-537
- 2 - Inciso sobre el grupo IU griego vv.525-535
- 3.- U ante vocal se convierte en una conso-
nante vv.537-541
- 4.- U, I ante consonante funcionan como vo-
cales vv.542-544
- 5.- Momenta de las letras consonantes y
posteriores ejemplificaciones con las
dos semivocales, i, u vv.545-616
- 6.- I intervocálica vv.617-629
- 7.- U intervocálica vv.630-641
- 8.- U ante vocal inicial y su relación con
la digammos vv.642-664
- 9.- IU tras consonante vv.665-670
- 0.- Estudio desde el punto de vista fonético
y silábico de cui: qu / c vv.671-777

D.- Naturaleza de las consonantes y grupos consonánticos

vv. 778-964

- 1.- Consonantes vacantes vv. 778-964
 - a.- h vv. 783-796
 - b.- k vv. 797-799
 - c.- g vv. 800-804
- 2.- Distinción mutae / semivocales vv. 805-814
- 3.- Grupos consonánticos compuestos de consonantes mutae vv. 815-821
- 4.- Semivocales: grupos consonánticos formados por ellas vv. 822-894
 - a.- grupos formados por f. Distinción f / ph vv. 826-855
 - b.- grupos formados por l vv. 856-866
 - c.- grupos formados por r vv. 867-873
 - d.- grupos formados por m vv. 874-876
 - e.- grupos formados por n vv. 877-880
 - f.- intercala el tema de las geminadas de udae y mutae vv. 881-884
 - g.- grupos con n en griego. Gnaeus/
Cnaeus vv. 885-894
- 5.- Problema g / g; y grupo gn vv. 895-907
- 6.- La consonante s y los grupos consonánticos en los que ella interviene; caso especial de grupo con zeta vv. 908-933
- 7.- Problemática de la x vv. 934-964

- 1.- Distintas clases de sílabas desde el punto de vista del tipo y número de letras que las componen vv.965-996
- 2.- Comienza el estudio concreto de los tipos de sílabas, aplicado al campo del hexámetro dactílico. Sólo estudiará las breves que se convierten en largas, despreciando el estudio de las largas "natura aut facili positu et plana ratione patentes" y de las sílabas Koinae griegas vv.997-1018
- 3.- Una breve se convierte en larga cuando va seguida de dos consonantes, en su misma sílaba (V C C/___); en la sílaba siguiente (V / C C/ ___); o una en su propia sílaba y otra en la siguiente (V C / C___) vv.1019-1032
 - a.- Vocal breve de un troqueo final de palabra seguida de dos consonantes en la palabra siguiente (ò ò / C C V) vv.1033-1047
 - b.- vocal breve de un troqueo final de palabra seguida en la siguiente palabra de s + c, p o t vv.1048-1086
 - c.- Digresión sobre la relación pie / metro vv.1087-1091

- d.- Troqueo al que sigue un dáctilo
que comience por dos conso-
nantes vv.1092-1107
- e.- dáctilo final de palabra seguido
de muta + uda vv.1108-1119
- f.- dáctilo final de palabra seguido
de s + c, p, o t vv.1120-1127
- g.- Troqueo final de palabra termina-
do en vocal vv.11288-1153
- h.- x al comienzo de palabra y en
nombres griegos tras un dáctilo
vv.1154-1178

4.- En conclusión, el troqueo final de palabra suele proporcionar dáctilos y, en raras ocasiones, espondeos y estudia las situaciones siguientes:

- a.- _ V / V vv.1182-1185
- b.- _ V / C V vv.1186-1188
- c.- _ V C / V vv.1189-1191
- d.- _ V / muta + uda V vv.1192-1197
- e.- _ V / s + (c,t,p) V vv.1198-1207
- f.- Situaciones en que aparecen dos
consonantes udae vv.1208-1227
- g.- Posibilidades combinatorias de
las consonantes udae vv.1228-1246
- h.- muta + uda en interior de pala-
bra vv.1247-1257

1.- En cambio, el troqueo cuya breve
no es final de palabra se con-
vierte con más frecuencia en
espondeo por alargamiento ante
dos mudas vv.1258-1281

5.- Conclusión sobre cuándo y cómo escribió
el libro vv.1282-1299

DE METRIS

INTRODUCCION

- A.- Vocales: distinción entre vocales breves y vocales
largas. vv.1300-1313
- B.- Definición de sílaba vv.1314-1319
- C.- Alargamiento de una sílaba por posición vv.1320-1327
- D.- Diptongos vv.1328-1334

LOS PIES

- A.- Definición vv.1335-1344
- B.- Partes o tiempos de los pies vv.1345-1347
- C.- Γέννη de los pies vv.1348-1354
- D.- Pies disyllabi vv.1355-1392

1.- Pirriquo	vv.1359-1374
2.- Espondeo	vv.1375-1379
3.- Relación entre ambos	vv.1380-1381
4.- Yambo	vv.1382-1383
5.- Troqueo	vv.1384-1386
6.- Relación entre ambos	vv.1387-1392
E.- Pies <u>trisyllabi</u>	vv.1393-1456
1.- Tríbraco	vv.1393-1395
2.- Moloso	vv.1396-1397
3.- Relación entre ambos	vv.1398-1401
4.- Anapesto	vv.1402-1405
5.- Dáctilo	vv.1406-1408
6.- Relación entre ambos	vv.1409
7.- Baquio-antibaquio	vv.1410-1417
8.- Anfíbraco	vv.1418-1426
9.- Anfímacro	vv.1427-1439
F.- Inciso sobre la cláusula métrica	vv.1440-1444
G.- Equivalencias entre los distintos pies por resolución de largas y contracción de breves	vv.1445-1456
H.- Pies <u>bis gemini</u>	vv.1457-1565
1.- Proceleusmático e inciso sobre la cata- lexis	vv.1460-1471
2.- Dispondeo	vv.1472-1477
3.- Antíspasto	vv.1478-1484
4.- Coriambo	vv.1485-1490
5.- Diyambo	vv.1491-1493
6.- Ditroqueo	vv.1494-1496
7.- Jónicos	vv.1497-1531

8.- Peones	vv.1532-1545
a.- peón primero	vv.1532-1536
b.- peón segundo	vv.1537-1539
c.- peón tercero	vv.1540-1542
d.- peón cuarto	vv.1543-1545
9.- Epitritos	vv.1546-1565
a.- epitrito primero	vv.1550-1554
b.- epitrito segundo	vv.1555-1556
c.- epitrito tercero	vv.1557-1558
d.- epitrito cuarto	vv.1559-1560
e.- Ejemplos de los epitritos	vv.1561-1565
I.- <u>Γένν</u> de los distintos pies <u>bis gemini</u>	vv.1566-1577
LOS METROS	
A.- Introducción	vv.1575-1605
1.- Dos metros, el heróico y el yámbico, origen de todos los demás	vv.1578-1595
2.- Organización del libro tercero	vv.1596-1605
B.- Estudio del hexámetro	vv.1606-1720
1.- Distintos pies que pueden usarse en el hexámetro dactílico	vv.1606-1641
2.- <u>Leges</u> del hexámetro	vv.1642-1668
3.- <u>Formae</u> del hexámetro	vv.1669-1720
a.- <u>penthemimeris</u>	vv.1669-1678
b.- <u>hepthemimeris</u>	vv.1679-1684

- c.- cesura tras el tercer troqueo vv.1685-1694
- d.- cesura tras el cuarto troqueo vv.1695-1704
- e.- hexámetros sin cesura vv.1705-1720
- C.- Metros derivados del hexámetro vv.1721-2180
- 1.- Pentámetro vv.1721-1800
- a.- Autor y estructura vv.1721-1726
- b.- Diversos esquemas vv.1727-1752
- c.- Opiniones diversas sobre la estructura del pentámetro vv.1753-1798
- d.- "Etica" del pentámetro vv.1799-1800
- 2.- Estrofa formada por el hexámetro más el primer comma de la penthemimeris (la arquiloquea primera) vv.1801-1810
- 3.- A partir del comma posterior a la penthemimeris deriva el dímetro anapéstico cataléctico (el paremiaco) e inciso sobre la sílaba cataléctica vv.1811-1838
- 4.- Verso compuesto del anterior dímetro anapéstico cataléctico más el ithiphalicus vv.1839-1848
- 5.- A partir del hexámetro holodactílico hace surgir el tetrámetro u octonario anapéstico cataléctico vv.1849-1860

- 6.- Del pentámetro dactílico deriva el tetrámetro coriámbico cataléctico, el también llamado "phalaecius" vv.1861-1907
- 7.- De nuevo a partir del hexámetro holo-dactílico explica un verso anapéstico terminado en antibaqueo, el conocido igualmente como "archebuleius" vv.1908-1919
- 8.- Hexámetro miuro vv.1920-1938
- 9.- A partir del hexámetro hace provenir el hendecasílabo de los phalecios, el conocido como asclepiadeo vv.1939-1956
- 10.- A partir del comma anterior a la hep-
themimeris individualiza el tetrámetro dactílico cataléctico vv.1957-1987
- 11.- Como una variación sobre el anterior introduce un verso propio de los novel-
li, tetrámetro dactílico miuro vv.1988-2004
- 12.- Partiendo del comma tras la hep-
themimeris deriva el jónico a maiore. Inciso sobre la equivalencia de los pies vv.2005-2055
- 13.- El jónico a minore vv.2056-2069
- 14.- Synaphia en los jónicos y pasos sucesivos del jónico a minore al a maiore y viceversa vv.2070-2092

- 15.- A partir del hexámetro dactílico y, quitándole sus dos primeros pies, saca el tetrametro que usó Horacio en sus epodos con el hexámetro vv.2093-2114
- 16.- También del hexámetro; pero del comma anterior a la llamada diéresis bucólica hace salir otro tetrametro que usó Horacio en sus composiciones pastorales como carmen plenum vv.2115-2147
- 17.- Añadiéndole a ese primer comma un espondeo, surge un verso eólico que creó Safo, el llamado también decasílabo sáfico vv.2148-2156
- 18.- Finalmente tomando el comma tras la diéresis bucólica deriva otro verso eólico, el adonio vv.2157-2180
- D.- Estudio del trimetro yámbico vv.2181-2272
- 1.- "Etica" del yambo y distinción entre el trimetro y el senario yámbico vv.2181-2193
 - 2.- Razón de ser métrica del trimetro yámbico y su esquema vv.2194-2263
 - 3.- Recuerdo del uso horaciano de dicho trimetro seguido vv.2264-2272

- 1.- Anteponiendo al trímetro un doble pie
surge el quadratus u octonarius vv.2273-2279
- 2.- Suprimiendo la primera sílaba del qua-
dratus hace salir el octonario trocaico
cataléctico acephalus vv.2280-2370
- 3.- Inciso en donde ejemplifica las posi-
bles sustituciones del primer crético
de dicho verso, siguiendo a Cesio Baso
vv.2355-2370
- 4.- Añadiendo al trímetro un antibaqueo
forma el octonario yámbico cataléctico
claudus vv.2371-2397
- 5.- Trímetro claudus o σκαζών vv.2398-2418
- 6.- Trímetro trocaico cataléctico acephalus
vv.2419-2428
- 7.- Trímetro yámbico cataléctico (claudus)
vv.2429-2438
- 8.- A partir del trímetro yámbico hace
surgir el dímetro yámbico vv.2439-2457
- 9.- Dímetro acéfalus y dímetro claudus
vv.2458-2496
- 10.- Del dímetro claudus y añadiéndole el
ithiphalicon deriva el saturnio vv.2497-2524

11- También es claudus el compuesto de
coriámbrico más antibaquito (el llamado
aristofaneico) vv.2525-2538

F.- Metros derivados del hexámetro dactílico y del trí-
metro yámbrico a la vez vv.2539-2544

1.- Introducción programática: tratará los
versos compuestos de parte heroica y
parte yámbrico vv.2539-2544

2.- Esto lo realizará a partir de un único
verso: el hendecasyllabus saphicus o
phallicus vv.2545-2564

3.- Dividirá dicho hendecasílabo, al igual
que hizo con el hexámetro, en siete
formae distintas vv.2565-2574

4.- Prima divisio vv.2575-2589
cārmēn Piēridēs / strūunt sōrōrēs

5.- Secunda divisio vv.2590-2601
pāngūnt cārmīnā / iām nōvēm sōrōrēs

6.- Tertia divisio vv.2602-2608
cārmēn Piēridēs dābūnt / sōrōrēs

a.- A partir del verso anterior al
que considera como un coriambo
con dos "excrementa" vv.2608-2639

b.- Deriva el metro de doble coriambo (asclepiadeo). Hace un inciso sobre la teoría que lo hace derivar del pentámetro vv.2640-2657

c.- El metro de triple coriambo
(asclepiadeo mayor) vv.2658-2665

d.- Usos de los versos coriámbricos
vv.2666-2728

e.- El priapeo a partir de los
versos coriámbricos vv.2741-2818

7.- Quarta divisio vv.2819-2832

cármén suávē dēdistis / ō Cāmēnāe

8.- Quinta divisio vv.2833-2848

cármén Piēridēs dābūnt sōrōrēs

9.- Sexta divisio vv.2849-2884

iúvērūnt / sēgētēs mēūm lābōrēm

- De aquí deriva el galliambo vv. 2848-2900

sēgētēs mēūm lābōrēm, sēgētēs mēūm lābō

10.- Septima divisio vv.2901-2913

cármén nēmō / fácit mēō Sābinō

G.- Metros de Horacio

- 1.- Introducción vv.2914-2919
2. *Carm. I* 4, 1-2; con una curiosa interpretación por parte de Terenciano de la segunda parte del epodo vv.2920-2955
- 3.- *Ep. XVI* 47: hexámetro dactílico más un trímetro yámbico vv.2956-2959
- 4.- *Ep. XIV* 1: hexámetro dactílico más dímetro yámbico vv.2960-2965
- 5.- *Ep. XI* 1: trímetro yámbico más "pars pentametri" seguida de un dímetro yámbico vv.2966-2975
- 6.- *Ep. XIII* 1: hexámetro dactílico más un dímetro yámbico seguido de la "pars pentametri" vv.2976-2981

6.- VERSOS EMPLEADOS POR
TERENCIANO

En cuanto a la forma métrica, la obra de Terenciano que, como hemos dicho en otro lugar, no está completa, consiste, tal como se conserva, en unos tres mil versos de una gran variedad.

A continuación hacemos un repaso de los distintos tipos que utiliza, sin entrar, ya que sobrepasa los límites de nuestro trabajo, en el estudio detenido de sus peculiaridades métricas o versificatorias. Nos proponemos únicamente la presentación formal de la obra tras haber realizado la presentación de su contenido, haciendo sólo algunas consideraciones generales sobre el uso de los distintos versos por parte de Terenciano.

Comienza con el libro *De litteris*, consistente en un centenar de versos sotadeos, noventa y tres exactamente. La introducción, que propiamente prologaba el libro segundo *De syllabis*, consta de ochenta y cuatro gliconios.

En el libro segundo podemos distinguir dos partes claramente diferenciadas tanto en el contenido como en el aspecto que ahora nos ocupa, la forma métrica. La primera está referida a una serie de cuestiones previas de índole diversa y en la segunda hace un estudio de las diferentes clases de sílabas de acuerdo con su cantidad y aplicadas al campo del hexámetro

dactílico; en concreto, se detiene en las sílabas breves que se convierten en largas¹.

En la primera parte utiliza en setecientos diecinueve versos (279-998) el tetrametro trocaico cataléctico. La segunda, referida como decíamos anteriormente a las sílabas del hexámetro dactílico, está escrita en dicho verso.

De nuevo, en el principio del tercer libro, repite los mismos tipos de versos. Comienza con el tetrametro trocaico (vv. 1300-1456), para seguir con el sotadeo en la descripción y ejemplificación de los diversas clases de pies (vv. 1457-1579). Por último, vuelve hexámetro dactílico en el verso 1580 y con él continuará hasta el 1590.

A partir de ahora, en que empieza propiamente el estudio de los distintos tipos de versos, se produce un fenómeno curioso: escribe utilizando en cada momento la variedad de verso de que está hablando.

No obstante, Terenciano utiliza en ocasiones el verso a su conveniencia, bien acomodándolo a las necesidades del uso de las palabras técnicas griegas o bien ejemplificando con él los fenómenos prosódico-métricos de que habla en cada momento. He aquí algunos ejemplos:

Los tres versos describiendo el origen espondeico del verso heroico son dactílicos, mientras que los tres siguientes, en donde se afirma que proviene igualmente del trimetro yámbico,

1.- Véase el esquema de la obra que ofrecíamos anteriormente en las págs. 36-52.

son yámbicos. Más adelante el verso que empieza con spondeis no contiene más que espondeos¹, mientras que el que termina con la palabra iambicus es un yámbico puro.

tēndēbāt gēmīnās pāvīda ēxclāmātīō vōcēs

ιῆ παίαν, ιῆ παίαν, ιῆ παίαν

spōndēis illūm primō nātūm cērnīs sēx

ēx pārtē vōcēs cōncītās lāeti dābānt

ιῆ παίαν, ιῆ παίαν, ιῆ παίαν

ēt hīnc pēdūm tōt ōrtūs ēst iāmbīcūs

D.M. 3, 1590-1595

Para las definiciones y ejemplos referentes a los dieciséis pies de cuatro sílabas hemos dicho ya más arriba que utiliza el sotadeo; intercala, no obstante, un verso de quince sílabas breves para mostrar las posibilidades del verso proceumático:

versum dabo, quo regula nota fiat omnis

pērīt ābīt | āvīpēdīs | ānīmūlā | lēpōrīs

D.M. 3, 1463-1464

De la misma manera, aparece también un hexámetro dactílico para hacer posible el uso de la palabra griega ἀντίστροφον, que no puede utilizar en un verso jónico:

"pēs nōmēn hābēbīt, quōd īn hōc rēfērrē mētrō

1.- No se piense por ello que Terenciano usa este tipo de hexámetros. Únicamente lo utiliza en esta ocasión, y precisamente para confirmar la teoría de la que está hablando, el origen espondeico del heroico. Cfr. A. Werth, *De Terentiani metris et elocutione*, Mülheim, 1897, pág. 5; en adelante, *De Terentiani metris*..

lōngāe prōhībēnt ōrdīnē trēs sīmūl lōcātāe:

ἀντίσπαστον ἔνιμ μάγῃ λέξ ἡρῶικῆ πρόμιτ"

D.M. 3, 1481-1483

Si la palabra también griega παρίαυτον, que comienza por dos sílabas breves, no va bien a la estricta forma del verso trocaico que utiliza cuando está tratando de las diferentes clases de pies, Terenciano alarga tranquilamente la primera sílaba y escribe:

παρίαυτονῆμquē dicūnt, sī prōbātis¹έκταου

D.M. 3, 1369

De nuevo cuando introduce en este mismo verso la palabra ἀνάπαιστος, cuyas tres primeras sílabas forman un anapesto, escribe un verso duro que empieza con la resolución de las dos primeras arsis¹:

is ἔριτ ἀνάπαιστος, sāt āudīs quōt sīt istē tēmpōrūm

D.M. 3, 1403

y, como hace con frecuencia, se permite llamar la atención sobre el que presenta como una licencia necesaria

"versus hic nusquam vacillat, hoc suo reddam loco"

D.M. 3, 1404

Adjuntamos a continuación una relación de los versos utilizados por Terenciano en el resto de la obra para que el

1.- La resolución del arsis en el tetrametro trocaico de Terenciano no es extraña. Se da la resolución de dos arsis, además del ejemplo citado, en los versos 655, 657, 710, 730, 930, 1403, 2387.

lector pueda compararlo con el esquema de contenidos que precede y corroborar la anterior afirmación:

- vv. 1580-1590 : hexámetro dactílico
- vv. 1592 : hexámetro dactílico buscando el efecto
- vv. 1593 : trímetro yámbico
- vv. 1594-1720 : hexámetro y trímetro yámbico alternando
- vv. 1721-1802 : dístico elegíaco
- vv. 1803-1810 : dístico de hexámetro y hemiepes
- vv. 1811 : hexámetro
- vv. 1812-1841 : paremiaco
- vv. 1842-1848 : verso formado por un paremiaco y un itiphallico
- vv. 1849-1856 : hexámetro
- vv. 1857-1858 : trímetro anapéstico cataléctico
- vv. 1859-1863 : hexámetro
- vv. 1864-1865 : pentámetro
- vv. 1866-1875 : dístico elegíaco
- vv. 1876-1892 : hexámetro
- vv. 1893-1907 : tetrámetro coriámbico cataléctico
- vv. 1908-1910 : arquebuleo
- vv. 1911-1912 : hexámetro holodactílico
- vv. 1913-1915 : arquebuleo
- vv. 1916-1918 : hexámetro
- vv. 1919 : arquebuleo
- vv. 1920-1921 : hexámetro
- vv. 1922-1932 : hexámetro miuro
- vv. 1933-1938 : dístico de hexámetro dactílico y miuro.
- vv. 1939 : hexámetro miuro
- vv. 1940-1944 : hexámetro dactílico
- vv. 1945-1956 : hendecasílabo

- vv. 1957-1975 : hexámetro dactílico
- vv. 1976-1981 : tetrámetro dactílico catalectico
- vv. 1982-1991 : hexámetro dactílico
- vv. 1992-2004 : tetrámetro dactílico miuro
- vv. 2005-2012 : hexámetro dactílico
- vv. 2013-2060 : sotadeo
- vv. 2061-2066 : verso de cuatro jónicos a minore
- vv. 2067-2070 : verso de tres jónicos a minore
- vv. 2071-2092 : sotadeos
- vv. 2093-2096 : hexámetro dactílico
- vv. 2097-2103 : dístico de hexámetro y tetrámetro dactílicos
- vv. 2104-2111 : hexámetro dactílico
- vv. 2137-2141 : tetrámetro dactílico: _ vv _ vv _ vv _ vv
- vv. 2142 : hexámetro dactílico
- vv. 2143 : tetrámetro dactílico
- vv. 2144-2148 : hexámetro dactílico
- vv. 2149-2156 : pentámetro dactílico, no el elegíaco
- vv. 2157-2160 : hexámetro dactílico
- vv. 2161-2176 : dímetro dactílico
- vv. 2177-2180 : hexámetro dactílico
- vv. 2181-2278 : trímetro yámbico
- vv. 2279 : octonario yámbico quadratus
- vv. 2280-2282 : trímetro yámbico
- vv. 2283 : septenario trocaico
- vv. 2284-2310 : trímetro yámbico
- vv. 2311 : septenario trocaico
- vv. 2312-2339 : trímetro yámbico
- vv. 2340-2344 : septenario trocaico
- vv. 2345-2361 : trímetro yámbico

- vv. 2362 : septenario trocaico
- vv. 2363 : trímetro yámbico
- vv. 2364 : septenario trocaico
- vv. 2365 : trímetro yámbico
- vv. 2366 : septenario trocaico
- vv. 2367 : trímetro yámbico
- vv. 2368 : septenario trocaico
- vv. 2369-2375 : trímetro yámbico
- vv. 2376 : octonario yámbico cataléctico
- vv. 2377-2378 : trímetro yámbico
- vv. 2379 : octonario yámbico
- vv. 2380 : octonario yámbico cataléctico
- vv. 2381-2393 : trímetro yámbico
- vv. 2394-2397 : octonario yámbico cataléctico
- vv. 2398-2425 : trímetro yámbico
- vv. 2426 : trímetro yámbico menos una sílaba (trocaico)
- vv. 2427-2431 : trímetro yámbico
- vv. 2432 : trímetro yámbico menos una sílaba (trocaico)
- vv. 2433-2443 : trímetro yámbico
- vv. 2444-2451 : dímetro yámbico
- vv. 2452-2457 : dístico compuesto de trímetro y dímetro yámbicos
(IAEP ST I)¹
- vv. 2458 : dímetro yámbico
- vv. 2459 : trímetro yámbico
- vv. 2460-2461 : dímetro yámbico

1.- Cuando Terenciano, para dar con su verso ejemplo de doctrina, utiliza alguna estrofa, añadimos a continuación las abreviaturas utilizadas en el proyecto para dicho tipo de estrofa.

- vv. 2462 : dímetro trocaico cataléctico
 vv. 2463 : dímetro yámbico
 vv. 2464 : dímetro yámbico cataléctico
 vv. 2465 : dímetro yámbico
 vv. 2466-2467 : dímetro trocaico cataléctico
 vv. 2468-2469 : trímetro yámbico cataléctico
 vv. 2470-2471 : loca corrupta
 vv. 2472 : dímetro trocaico cataléctico
 vv. 2473 : trímetro yámbico cataléctico
 vv. 2474-2476 : dímetro trocaico cataléctico
 vv. 2477 : trímetro yámbico
 vv. 2478-2479 : trímetro yámbico cataléctico
 vv. 2480 : dímetro yámbico
 vv. 2481 : trímetro yámbico
 vv. 2482-2513 : dímetro yámbico cataléctico
 vv. 2514-2518 : saturnio
 vv. 2519-2522 : dímetro yámbico cataléctico
 vv. 2523-2524 : saturnio
 vv. 2525-2538 : dímetro yámbico cataléctico
 vv. 2539-2544 : hexámetro y trímetro yámbico alternantes
 vv. 2545-2601 : hendecasílabo falecio
 Incisos de ejemplos: v.2587: hexámetro
 v.2588: trímetro yámbico
 v.2599: hexámetro
 vv. 2502-2605 : hendecasílabo falecio
 vv. 2606-2649 : gliconio
 vv. 2650-2664 : asclepiadeo
 vv. 2665 : asclepiadeo maior
 vv. 2666-2676 : gliconio

- vv. 2677-2678 : Estrofa gliconio-asclepiadeo (ASCL ST IV)
 vv. 2679-2682 : gliconio
 vv. 2683-2686 : Estrofa gliconio-asclepiadeo (ASCL ST IV)
 vv. 2687 : asclepiadeo
 vv. 2688 : gliconio
 vv. 2689-2697 : asclepiadeo
 vv. 2698 : gliconio
 vv. 2699-2700 : asclepiadeo
 vv. 2701-2704 : estrofa: 3 asclepiadeos más gliconio (ASCL ST II)
 vv. 2705 : asclepiadeo
 vv. 2706 : gliconio
 vv. 2707-2712 : asclepiadeo
 vv. 2713 : gliconio
 vv. 2714-2722 : asclepiadeo maior
 vv. 2723-2725 : asclepiadeo
 vv. 2726-2745 : gliconio
 vv. 2746-2754 : hexámetros
 vv. 2755-2758 : priapeos
 vv. 2782-2792 : gliconio
 vv. 2793-2795 : asclepiadeo
 vv. 2796-2797 : ferecracio
 vv. 2798 : _ _ _ v v _ _ v v _ _ vv _ _
 vv. 2799-2800 : asclepiadeo
 vv. 2801-2802 : ferecracio
 vv. 2803-2807 : asclepiadeo
 vv. 2808-2809 : ferecracio
 vv. 2810-2815 : priapeo
 vv. 2816-2818 : hexámetro
 vv. 2819-2825 : falecio

- vv. 2826 : hemiepes
 vv. 2827 : falecio
 vv. 2828 : trímetro dactílico
 vv. 2829-2830 : falecio
 vv. 2831-2832 : hexámetro
 vv. 2833-2843 : falecio
 vv. 2844 : jónico a maiore
 vv. 2845-2859 : falecio
 vv. 2860 : hexámetro
 vv. 2861-2862 : falecio
 vv. 2863-2865 : anacreónico
 vv. 2866-2869 : falecio
 vv. 2870 : anacreónico
 vv. 2871 : jónico a maiore
 vv. 2872 : anacreónico
 vv. 2873 : jónico a maiore
 vv. 2874-2876 : falecio
 vv. 2877 : anacreónico
 vv. 2878-2887 : falecio
 vv. 2888-2900 : galiambo
 vv. 2901-2906 : falecio
 vv. 2907-2908 : hexámetro
 vv. 2909 : falecio
 vv. 2910-2913 : quadratus (octonario yámbico cataléctico)
 vv. 2914-2919 : falecio
 vv. 2920-2922 : arquilloqueo
 vv. 2923-2932 : estrofa de arquilloqueo y senario yámbico cata-
 léctico (ARCH ST IV)
 vv. 2933-2947 : senario yámbico cataléctico

- vv. 2948 : dímetro yámbico cataléctico
 vv. 2949-2951 : senario yámbico cataléctico
 vv. 2952 : arquiloqueo
 vv. 2953-2954 : senario yámbico cataléctico
 vv. 2955 : hexámetro dactílico
 vv. 2956 : trímetro yámbico
 vv. 2957 : hexámetro dactílico
 vv. 2958 : trímetro yámbico
 vv. 2959 : trímetro yámbico
 vv. 2960-2965 : estrofa: hexámetro y dímetro yámbico (PYTH ST I)
 vv. 2966 : trímetro yámbico
 vv. 2967 : pentámetro
 vv. 2968 : hemiepes y dímetro yámbico
 vv. 2969 : trímetro yámbico
 vv. 2970 : hemiepes y dímetro yámbico
 vv. 2971 : trímetro yámbico
 vv. 2972 : pentámetro
 vv. 2973-2975 : dímetro yámbico
 vv. 2976 : trímetro yámbico
 vv. 2977 : hexámetro dactílico
 vv. 2978 : dímetro yámbico y hemiepes
 vv. 2979 : trímetro yámbico
 vv. 2980 : hexámetro dactílico
 vv. 2981 : dímetro yámbico y hemiepes

B. - Esbozo de su doctrina prosódica y métrica

7.- LA SILABA

Terenciano es relativamente extenso y completo en su exposición sobre la sílaba. Dicha teoría está diseminada por toda la obra.

Primero trata sobre ella en el libro tercero, en una pequeña introducción que colocó antes de entrar de lleno en la temática que allí se proponía, los pies y los metros. Posteriormente -hablamos naturalmente en términos cronológicos- desarrolla ese pequeño esquema en un libro entero, el segundo, dedicado expresamente a ello. Incluso el libro primero, *De litteris*, tiene su última explicación y finalidad en la sílaba, compuesta de letras, tanto vocales como consonantes¹.

Intentaremos ordenar de alguna manera la multitud de datos que expone a lo largo de toda la obra, sobre todo en los libros segundo y tercero.

7.1.- CONCEPTO DE SILABA

En los versos dedicados explícitamente a la sílaba, en el inicio del libro *De metris* encontramos un resumen de la teoría de Terenciano. Se apoya en la etimología de la palabra

1.- Más adelante, en el capítulo dedicado al estudio de la teoría del pie, hablaremos de nuevo de la importancia de la sílaba, no sólo en los gramáticos, sino también entre los metricólogos, habida cuenta de que la unidad mínima del pie era en ellos la sílaba y no, como en Aristóxeno, el *χρονόμῆτρον*

griega y en relación a ella va a estructurar su definición:

"una vocalis iugata consonanti aut pluribus
syllabam reddat necesse est. syllabam Graeci vocant,
ore quod simul profectae copulant unum sonum:
vinculum nam signat ista congregale dictio."

D.M. 3, 1314-1317

En la sílaba, de acuerdo con esta definición, se da la unión de vocal y consonante; pero no siempre es esto necesario, y por ello a continuación afirma Terenciano¹:

"et tamen vocalis una quando pars sermonis est,
syllabam dici necesse est, cum sit una littera"

D.M. 3, 1318-1319

Estas ideas fundamentales serán las que desarrolle posteriormente cuando escriba el libro segundo dedicado especialmente al estudio de la sílaba:

A.- en primer lugar deja clara la necesidad de la aparición de una vocal en toda sílaba, como el grupo fonético más elemental que es. Cuando no existe vocal salimos del campo de la voz humana:

1.- El valor etimológico resaltado por Terenciano con la expresión *congregale vinculum* aparece en todas las definiciones de los gramáticos y metricólogos de la antigüedad: *coitus* - en Carisio y Mario Victorino-, *congregatio* - en Diomedes -, *comprehensio* - en Prisciano, Donato y de nuevo en Diomedes -. No obstante, inmediatamente añaden, en la misma definición, la posibilidad de que una sola vocal funcione como sílaba, idea que en todos ellos está más integrada en la definición de sílaba que en Terenciano. Cfr. las voces correspondientes en las Concordancias ya publicadas. Baste, como ejemplo, la de Donato: *Syllaba est comprehensio litterarum vel unius vocalis enuntiatio*, *GLK* IV 366, 18 y sig.

"haec (vocalia elementa) reddere vocem quoniam valent seorsam,
nullumque sine illis potis est coire verbum"

D.M. 1, 87-88

"at consona quae sunt, nisi vocalibus aptes,
pars dimidium vocis opus proferet ex se"

D.M. 1, 89-90

"una vocalis iugata consonanti aut pluribus
syllabam reddat necesse est."

D.M. 3, 1314-1315

"nulla vox humana constat absque septem litteris,
rite vocales vocavit quas magistra Graecia:
quicquid audis praeter istas, pars soni, non vox erit"

D.M. 3, 1300-1302

B.- Pero, dando un segundo paso, añadirá que hay sílaba en
cuanto aparece una vocal o un diptongo:

"et tamen vocalis una quando pars sermonis est
syllabam dici necesse est, cum sit una littera."

D.M. 3, 1318-1319

7.2.- COMPONENTES DE LA SILABA

7.2.1.- Peculiaridades terminológicas:

Para hablar de las letras utiliza todos los términos que parece conocer: *Elementum*, *littera*, *stoechion*.

Elementum únicamente aparece cuando empieza a hablar de las letras en el libro primero, que está dedicado a ellas, aunque pronto pasa a utilizar el término *littera* (a partir del verso 111). El vocablo griego *stoechion* (στοιχείον) sólo lo aplica a la consonante *s*. El término que, por tanto, usa constantemente es *littera*.

La clasificación de las letras es la tradicional que ha permanecido hasta nuestros días. Es también variado en la terminología que usa a este respecto. En los versos primeros (de nuevo hasta el v. 111 del *De litteris*) utiliza las expresiones *vocale elementum*, *consonum elementum*. A partir de aquí habla ya de *vocalis* o *vocalis littera*; pero para las consonantes utiliza dos términos: *consonans* y *consona*, sin que sea posible hacer ninguna distinción entre el uso de uno y otro salvo la *metri causa*. *Consonans* aparece en todos los casos menos en dativo y ablativo plural y *consona* incluso en ellos: la frecuencia también es muy similar, *consonans* aparece sesenta veces y *consona* setenta y cinco.

En nuestro trabajo lexicográfico, en los pasajes en que figuran sobreentendidos, hemos utilizado dichos términos procu-

rando introducir el que utilizaba Terenciano en ese momento y, en consecuencia, en una proporción similar a la suya: doce veces consonans y quince consona.

No usa *semivocalis* ni ninguna otra palabra similar para hablar de la *i* o la *u* con valor consonántico, aunque trata extensamente dicha problemática dedicando a ello gran parte del libro segundo *De syllabis*.

Dentro de las consonantes distingue las mudas de las demás -las semivocales-. Para las primeras utiliza el término tradicional *mutae*, mientras que para las segundas tiene un léxico variado: *semisonantes* (tres veces en los vv. 1054-1078); *semiplenae* (una sola vez en el v. 222); *semivocales* (en once ocasiones sólo en los versos 812-934); y finalmente *sonorae* (en cuatro ocasiones en los vv. 1035-1280).

Entre éstas últimas distingue las siguientes: *l*, *m*, *n*, *r*, a las que denomina con el término *udae* o, en una ocasión, *uvidae*, nombre con el que, dice, las conocen los griegos. En ningún momento utiliza el término *liquidae*.

Baste esta pequeña introducción sobre la terminología empleada para designar los componentes de la sílaba. Retomaremos de nuevo esta temática en un apartado expresamente dedicado a ello.

7.2.2.- Las vocales

Las letras -a las que llama al comienzo de su primer libro **elementa** y en el resto de la obra **litterae**- las divide en vocales y consonantes.

Las vocales o **vocalia elementa** las distingue en primer lugar por su definición etimológica:

"haec (vocalia elementa) reddere vocem quoniam valent seorsa."

D.M. 1, 87

aclarando esta primera introducción con otras definiciones, etimológicas también, pero negativas:

"nulla vox humana constat absque septem litteris,
rite vocales vocavit quas magistra Graecia:
quicquid audis praeter istas, pars soni, non vox erit.

D.M. 3, 1300-1302

"at consona quae sunt, nisi vocalibus aptes,
pars dimidium vocis opus proferet ex se".

D.M. 1, 89-90

Avanzando un poco más en el intento de definir las y distinguir las de las otras letras, aparece la idea de que las vocales constituyen un elemento fundamental y el más necesario en el habla: sin vocales no pueden existir sílabas ni palabras. Los textos en que se afirman de una u otra manera estas ideas son abundantes y explícitos, en la línea de los que a continuación introducimos a manera de ejemplo:

"nullumque sine illis potis est coire verbum"

D.M. 1, 88

"esse quia vocalis una debet una in syllaba
vel duae, diphthongos edit quando vocalem sonum"

D.M. 2, 968-969

"una vocalis iugata consonanti aut pluribus
syllabam reddat necesse est"

D.M. 3, 1314-1315

"et tamen vocalis una quando pars sermonis est,
syllabam dici necesse est, cum sit una littera"

D.M. 3, 1318-1319

El estudio de los timbres de las vocales lo hace en el primer libro y, como en otras ocasiones, mediante un desarrollo comparado entre las vocales griegas y las latinas.

"A prima locum littera sic ab ore sumit:
immunia rictu patulo tenere labra
linguamque necesse est ita pendulam reduci,
ut nisus in illam valeat subire vocis
nec partibus ullis aliquos ferire dentes.
E quae sequitur vocula dissona est priori,
quia deprimit altum modico tenore rictum,
et lingua remotos premit hinc et hinc molares.
I porrigit ictum genuinos prope ad ipsos
minimumque renidet supero tenuis labello"

D.M. 1, 111-120

Es digna de notar la valoración como un progreso de la reducción del número de vocales en latín respecto al griego:

"O Graiugenum longior altera est figura,
alter sonus est et nota temporum minori,
compendia nostri meliora crediderunt,
vocalibus ut non nisi quinque fungeremur,
productio longis daret ut tempora bina,
correptio plus tempore non valeret uno,
hinc ῥα minus scribimus, hinc et ωsupremum;
una quoniam fas habitum est notare forma,
pro temporibus quae geminum ministret usum"

D.M. 1, 121-129

Sin embargo, contra lo que cabía esperar y a pesar de la reducción de la ómicron y omega griegas a una sola letra en la lengua latina, lo mismo que la épsilon y eta, Terenciano constata diferencias de timbre en la pronunciación de la o breve y larga:

"igitur sonitum reddere cum voles minori
retrorsus adactam modice teneto linguam,
rictu neque magno sat erit patere labra"

D.M. 1, 130-132

En el caso de la segunda, la o larga latina, llevaría consigo un "sonido trágico", por tanto más oscuro, en el mismo sentido de lo que después comentaremos de la e larga:

"at longior alto tragicum ab oris antro
molita rotundis acuit sonum labellis"

D.M. 1, 133-134

Aunque en el texto conservado no aparezca alusión alguna a las diferencias entre la *ē* larga respecto a la *ĕ* breve, sí tenemos una cita del gramático Pompeyo, en donde atribuye a Terenciano la siguiente afirmación sobre el timbre de dicha vocal larga:

"Quotiencumque e longum volumus proferri, vicina sit ad i litteram."¹

Tras haber hablado de la *a* como continuadora de la *alpha*, de la *e* y de la *o*, derivadas de la *épsilon* y *eta* y de la *omicron* y *omega*, respectivamente, pasa a la *ípsilon*², vocal inexistente en las palabras latinas, pero que utilizan los latinos cuando se trata de palabras griegas:

"Y quam memorant, vocibus avia est latinis:
vocalibus autem quoniam iugata graecis
in nostra etiam verba dabat frequenter usum"

D.M. 1, 135-138

Finalmente trata de la que considera vocal propia y específica de la lengua latina, la *u*. Parte Terenciano del griego y en relación a dicha lengua aclara los fenómenos de la latina:

"subiecimus illam, cui nomen U dederunt,
vocale sonantes sibi quae iugaret omnes
et sola sonum redderet ex sua figura"

D.M. 1, 138-140

1.- GLK V 102, 9 y sig.

2.- Hemos adoptado para la *u* la transcripción del Diccionario de la Real Academia de la Lengua.

La **u** sola funciona en latín como vocal, produciendo un sonido, que no proporciona ninguna de las vocales griegas. Dicho sonido es propio del diptongo **ou** griego:

"quam scribere Graius, nisi iungat ou, nequibit"

D.M. 1, 141

¿Cómo pronunciar esta vocal que no existe en la lengua latina?. Aquí vemos de nuevo a Terenciano ejercer de maestro:

hanc edere vocem quotiens paramus ore,
nitamur ut U dicere, sic citetur ortus:
productius autem coeuntibus labellis
natura soni pressior altius meabit"

D.M. 1, 142-145

Ahora bien, las dos últimas vocales **-i, u-** pueden en ocasiones funcionar como consonantes; en este caso la **u** adquiere un sonido distinto, un timbre más oscuro:

"versa vice si sit prior U, sequatur illa,
cum dico 'vide', contulit I sonum priori,
ast ipsa manet tempore quo sonabat ante.
vocalibus hoc et reliquis praedita servat,
ut 'vade veni, vota' refer, teneto 'vultum':
crevisse sonum perspicias et coisse crassum.
unde Aeoliis littera fingitur digammos,
quae de numero sit magis una consonantum,
vocalis in istum mage quam versa sit usum"

D.M. 1, 156-164

¿Qué diferencias establece entre una y otra?

a) la *i* intervocálica alarga la vocal anterior y de hecho muchos autores mandan escribirla cuando va en dicha posición como doble (*ii*)¹:

"Est adhuc quo separatae I et U dissentiant,
I media cum conlocatur hinc et hinc vocalium,
'Troia' sive 'Maia' dicas, 'peior' aut 'ieiunium'
nominum primas videmus esse vocales breves,
I tamen sola sequente duplum habere temporis.
ergo vel loco duarum consonantum fungitur,
vel gemella si locanda est, ut videtur pluribus,
bis tibi vocalis eadem praebet usum consonae,
ante vocalem sequendo, cum priore syllaba,
praedita et mox insequenti, iure quo fit consonans".

D.M. 2, 618-626

La *u* en la misma posición intervocálica no alarga la vocal anterior; es más, ni siquiera en el caso de que haya una doble (*uu*) como sucede en la palabra *iuvo*, se daría dicho alargamiento².

2.- La *u* ante vocal siempre se convierte en consonante:

"...porro cum praecedet U,
consonantis vim ministrat omnibus vocalibus.

1.- Idea varias veces repetida a lo largo de los libros *De litteris* y *De syllabis*. Véanse, por ejemplo, los vv. 165-175 del libro primero y 620-641 del segundo.

2.- También vv. 178-181, 620-641

nexa semper haec necesse est syllabam nec dividat
et sonum mutet priorem, 'vade' quando dicimus
vel 'venito' vel 'videto tot volatus vulturum'.

D.M. 2, 537-541

En el caso de la *i* se da, por el contrario, alguna excepción al permanecer funcionando como vocal aun cuando vaya ante otra vocal:

"sic fo matres Latinae', sic 'lulum' dicimus;
quia duas edat necesse est syllabas, cum praedita est,
quas videmus separatas esse vocales duas"

D.M. 2, 532-534

3.- Cuando tras una consonante aparece una "i media" a la que sigue una *u*, como en el caso de "pius, dius, ocius, Caelius"..., no se da una sola sílaba, ya que no existe ningún diptongo cuyo primer elemento vocálico sea la *i*.

4.-Por el contrario, si la que aparece en el centro tras la consonante y ante la *i* es la *u*, formarían en este caso una sola sílaba, pero no diptongo:

"Nulla diphthongos quod ante \hat{u} praemitti sinit,
media porro si locetur U, fit una syllaba,
ecce rursum discrepare litteras istas vides.
namque 'cui' si quando dico, non erit disyllabon:
nec tamen diphthongos ista consonante praedita
poterit esse, quae videri non potest, cum libera est"

D.M. 2, 671- 676

Tras estas afirmaciones se pregunta Terenciano por qué la

sílaba *cui*, que es breve, se hace larga cuando le sigue otra consonante. Esto es lo que trata de aclarar Terenciano en una larga digresión en el libro segundo tras el apartado dedicado a los distintos valores de las vocales *i* y *u* y las diferencias entre ambas.

"dactylus nam 'cui super', 'cui tu' sequens spondeus est,
consonans quia post secuta tempus adiuvit breve.
hanc brevem sed ante nobis pervidendum est syllabam
una consonans secuta quatenus longam creet"

D.M. 2, 684-687

Tras un largo desarrollo de las diferencias entre las consonantes **Q** (*qui*, *quibus*, *quorum* etc.) y **C** (*cui*), termina con la conclusión de que en la sílaba *cui* la *u* funciona como digamma y la *i* es la vocal.

Una segunda solución sería considerar la *i* como una vocal que sigue a una *u* griega y, en el caso de *cui*, estaríamos ante un diptongo similar a los del griego.

"imo si nunc U putamus esse vocalis soni,
I magis vocalis esse iudicanda est subsequens.
numquid hanc diphthongon ergo ex U et I sic dicimus,
non ut U nunc sit latina, sed magis graecum sit ui,
γυῖα cum dicunt et υῖας tale quid 'cui' ut sonet,
temporum et per se duorum non requirat consonam,
'cui super' sed tale fiat, quale dudum 'trans mare',
longa cum reddit vacantes quae simul sunt consonae?"

D.M. 2, 764-771

Finalmente se pregunta si no cabría la posibilidad de que

cui debiera escribirse con doble i (cuii):

"an magis 'cui' nos oportet per duas i scribere?
quia sequens casus videtur hoc sonare, qui facit
'quius', ut 'Troia' atque 'Maia', de tribus vocalibus;
'cui super' nil ut iuuetur a propinqua consona;
quando 'quius' longa prior est, facta cum sit consonans".

D.M. 2, 772-776

La *u* parece casi perder su sonido vocálico cuando se coloca ante otra vocal, adoptando un sonido "sordidum absonum-que". Es la digamma eólica. Terenciano da así un testimonio del betacismo de la *u*:

"perdere U quia sic videtur usque vocalem sonum,
alteri cum praelocatur (nam facit 'vita' et 'valens')
sordidum quiddam videmur absonumque excludere.
Aeolica gens tunc digammon denique illam scriptitat,
mutet ut situm figurae, quando mutabit sonum."

D.M. 2, 642-646

"Aeolica dialectos autem mixta ferme est Italiae.
'hesperum' quem dico graece, 'vesperum' cognominat.."

D.M. 2, 649-650

"U latina sic obesa sordet, a vocalibus
prorsus ut γ segregandas sic utrasque existimem,
momen i quod consonantis, U vicem solam gerat.
hanc enim sensu per artem tradito dinoscimus:
illius conversionem et vox et aures arguunt"

D.M. 2, 660-664

7.2.3.- Los diptongos

También el diptongo puede constituir el núcleo de la sílaba:

"esse quia vocalis una debet una in syllaba
vel duae, diphthongos edit quando vocalem sonum"

D.M. 2, 967968

Una de las definiciones más completas de Terenciano la ofrece hablando de la **u**:

"porro vocalem secuta (u) vim tenet vocalium
et sonos utrosque iungit; unde diphthongos eas
Graeciae dicunt magistri, quod duae iunctae simul
syllabam sonant in unam vique gemina praeditae
semper effectum duorum temporum custodiunt"

D.M. 2, 378-382

En este estudio sobre los diptongos es donde, sin lugar a dudas, parece que Terenciano ha aceptado más doctrina de los gramáticos griegos.

Reconoce las diferencias entre la lengua griega y la latina:

"ita patebit nostra graecis cum sonis diversitas"

D.M. 2, 392

y por ello hace un estudio paralelo de los diptongos griegos y latinos.

En griego hay algunos más frecuentes; son los formados por la alpha, épsilon o la eta combinadas con la iota o la ípsilon (αι, ει, οι, αυ, ευ, ου).

Pero además hay un segundo grupo constituido por otros menos frecuentes; estos diptongos más raros están formados por la ípsilon como segundo elemento y una vocal larga como primero. Todos ellos, según Terenciano, se originan en la composición.

ωύτός ut tradunt magistri: sic et ηύδα copulant.
esse sed longas utrasque litteras primas palam est,
nec fuit longis iuganda vel brevis vocalium
syllaba, ut diphthongos ulla temporum fieret trium.
non ita est, nec prima longis u dedit nativitas
utriusque, verum origo iure diphthongos fuit;
tempore instanti quod αυδα, ηύδα infecto facit:
sic ó αύτός separatim, ωύτός immixtum sonat.
ergo diphthongo creata u sibi adnexam tenent,
det licet longam priorem flexa declinatio
vel duas partes in unam contrahat confusio.

D.M. 2, 404-414

También aparece en griego el diptongo υι

"quin et u loco priore, ιύτα si subiunxeris,
effici diphthongon unam posse nec plures reor;
υίτες ut dicunt Ἀχαιῶν, γυῖα μύια et talia."

D.M. 2, 415-417

Si en griego ha mencionado nueve diptongos, en latín, según Terenciano, sólo se puede hablar de cinco. Además de la diferencia de número, también son distintas las vocales que los forman. Entre los latinos cuatro son regulares y un quinto más raro.

En cuanto a las vocales, no aparece siempre la *i* o la *u* como segundo elemento. El diptongo *ai* griego corresponde a *ae* en la lengua latina; de igual manera el griego *oi* lo escriben los latinos *oe*. Y observa Terenciano cómo la *i* se convierte en *e*.

Los diptongos *au* y *eu* reproducen los correspondientes griegos. En cambio, el diptongo *ou* griego no es necesario en latín, ya que, afirma, su pronunciación equivale a la de la vocal *u* latina.

Finalmente habla del diptongo *ei*, que es el que afirmaba que es más raro en latín; este escaso uso opina que se debe a que no es necesario escribirlo como tal diptongo, sino que puede ser representado por una vocal larga.

Aparece escrito como *i*, por supuesto, larga: "ἰλιον en griego, o *dico*, *fido* en latín. Para Terenciano, en los ejemplos griegos que estudia, se mantiene sólo por razones etimológicas.

En otros casos, también en griego, se cambia *ei* por *η*τα, puesto que la *ε* y la *η*, aunque de distintas cantidades son de muy similares sonidos.

"litteram namque e videmus esse ad ηῖτα proximam
sicut o et w videntur esse vicinae sibi:
temporum momenta distant, non soni nativitas.
inde vertunt hanc in ηῖτα saepe diphthongon Grai,
quando quos ἱππεῖς solebant aut Ἀχαρνεῖς dicere,
levigant ἱππῆσque potius aut Ἀχαρνῆς nominant".

D.M. 2, 450-455

También en latín existe esta representación del diptongo cuando se escribe **Medeam** el griego Μήδειαν o **Aenean** el también griego Αἰνεῖαν.

El mantenimiento de este diptongo en la lengua latina es debido, en opinión de Terenciano, a dos razones fundamentales:

a.- razones etimológicas: en las palabras derivadas se conserva para no perder la relación con la principal:

"sic erit nobis et ista rarior diphthongos El,
E videmus quando fixam principali in nomine:
'eitur in silvam' necesse est E et I conectere:
principali namque verbo nascitur, quod est 'eo'."

D.M. 2, 459-462

b.- diferenciación morfológica:

"sic 'oveis' plures et 'omneis' scribimus pluraliter:
non enim nunc addis E, sed permanet sicut fuit;
lector et non singularem nominativum sciet
vel sequentem, qui prioris sepe similis editur."

D.M. 2, 463-466

La i y la u no pueden anteponerse a ninguna otra vocal para formar un diptongo, ya que en esa posición se convierten en consonantes.

Por último también trata de los llamados triptongos, negando su posibilidad: **Aristaeum**, por ejemplo, no tiene en su última sílaba tres vocales, pues lo que en realidad sucede es que dicha palabra consta de cuatro sílabas.

Diptongos correpto y producto sono

Ya al comienzo de su apartado sobre los diptongos, cuando los define, habla Terenciano de las distintas maneras de su pronunciación:

"..... unde diphthongos eas
Graeciae dicunt magistri, quod duae iunctae simul
syllabam sonant in unam vique gemina praeditae
semper effectum duorum temporum custodiunt,
sive producto efferantur sive correpto sono.
fronte quod prima videri forsitan mirum potest,
esse correptam duorum temporum quod dixerim:
sed pedum exequendo formam res erit probabilis.
non minus namque et latinas saepe correpto sono
promimus, quamquam duabus editas vocalibus,
quae pedibus aequè ministrant bina et ipsae tempora."

D.M. 2, 379-389

Hay que resaltar una serie de aspectos en esta afirmación de Terenciano que muchas veces ha desconcertado a los tratadistas de Fonética.

En primer lugar el fenómeno se da por igual en griego y en latín, o, lo que es lo mismo, estamos, en este caso, ante una extensión de teoría griega para la explicación de los fenómenos de la lengua latina.

Pero además se trata de la duración física o real, no de la cantidad métrica. Todos los diptongos valen dos tiempos, el hecho de que se pronuncien más o menos rápidamente no afecta a la escanciación en el verso.

De nuevo más adelante y ya explícitamente trata de dejar claro el sentido que tienen para él dichos términos: hablando de los diptongos griegos y en concreto de αὔραυ, αὔραυ, y de πεύκη, εὔου entre otros, afirma:

"syllabas primas necesse est ore raptim promere;
tempus at duplum manebit, nihil obest correptio"

D.M. 2, 479-480

Anteriormente habia advertido que estos hechos son aplicables tanto a la lengua latina como a la griega:

"AU et EU, quas sic habemus cum Graeis communiter,
corripi plerumque possunt temporum salvo modo,
sive graecis seu latinis inserantur versibus.

D.M. 2, 467-469

Ahora bien, ¿cuáles son los diptongos que gozan de correpto sono o producto sono?. Los primeros son aquéllos cuya vocal abierta es breve, y están dotados de producto sono cuando dicha vocal es larga.

"aut age' inquit ille vates, saepe dixit 'aut ubi',
dixit 'Aurunci', quod aeque barbarum est producere

D.M. 2, 470-471

Otras veces, en cambio, este mismo diptongo aparece dotado de producto sono:

"AU tamen capere videtur saepe productum sonum,
'auspices' cum dico et 'aurum', sive Graecus αὔριον."

D.M. 2, 481-482

Esta alternancia en el diptongo **au** no debe extrañarnos, ya que la αὔριον, al igual que la **a** latina, es una vocal dichrona.

En cambio, el diptongo **ei** griego será siempre correpto sono, ya que la **e** es siempre breve; lo mismo sucede con el diptongo latino correspondiente, a pesar de que en esta lengua la vocal **e** sí puede ser larga. Vemos aquí la gran dependencia de la exposición de Terenciano respecto de los hechos griegos aún en los razonamientos:

"mira nec putanda nobis talis alternatio est,
dichronon quod αὔριον notum est, sicut A nostratibus;
inde communem ministrat sola diphthongus sonum.
EU manet correpta, semper est quod e graecum breve:
litteris et E latinis saepe cum sit dichronos,

facta diphthongos nequibit esse producti soni,
nec pedes idcirco fraudat temporum iusto modo¹."

D.M. 2, 483-489

1.- Nótese de nuevo cómo la expresión *correpto sono* o *producto sono*, aplicadas por Terenciano a los diptongos, no afecta a la cantidad métrica.

7.2.4.- Las consonantes

Las consonantes no las trata de acuerdo con el orden tradicional, sino según su punto de articulación y ello ante todo por motivos metodológicos

"Iam cetera non ordine quo solent loquemur,
verum ut cuique est proximitas vocis sonore"

D.M. 1, 182-183

Comienza por la B y P. Ambas, en efecto, son mudas labiales; pero, a pesar de esta semejanza, su "sonoridad" es diversa y, haciendo referencia a esa distinta sonoridad, las opone Terenciano.

"B littera vel P quasi syllabae videntur
iunguntque sonos de gemina sede profectos:
nam muta iubet portio comprimi labella,
vocalis at intus locus exitum ministrat.
compressio porro est in utraque dissonora:
nam prima per oras etiam labella figit,
velut intus agatur sonus; ast altera contra
pellit sonitum de mediis foras labellis".

D.M. 1, 186-193

Sigue con las otras parejas de mutae (y precisamente en el siguiente orden: velares C / G, dentales D / T) hasta llegar al verso 204. Notemos que el orden de las parejas

es sonora / sorda.

Además de las consonantes anteriormente mencionadas enumera a continuación las otras mutae que unifica bajo el lema "letras de las que podría prescindir la lengua latina".

"K perspicuum est littera quod vacare possit,
et Q similis. namque eadem vis in utraque est;
quia qui locus est, primitus unde exoritur C,
quascumque deinceps libeat iugare voces,
mutare necesse est sonitum quidem supremum,
refert nihilum, K prior an Q siet an C".

D.M. 1, 204-209

Finalmente a la H, letra también superflua para los gramáticos, le adjudica Terenciano dos funciones:

a) pronunciada ante las vocales, adquiere un cierto sabor escolar:

"quin hanc etiam grammatici volunt vacare,
quia non adicit litterulis novum sonorem,
sed graecula quaedam scholicae nitela vocis
vocalibus apte sedet ante posta cunctis,
'hastas hederas' cum loquor, 'Hister hospes huius'.

D..M. 1, 214-218

b) aparece sólo tras cuatro consonantes, cuando existen transcripciones al latín de palabras griegas:

"solas patitur quattuor ante consonantes,
graecis quotiens nominibus latina forma est,

si quando 'choros Phyllida rhamnos thyma' dico".

D.M. 1, 219-221

Ninguna de estas dos funciones implica para Terenciano existencia de oposiciones significativas. Se trata, por tanto, utilizando terminología actual, de un sonido y no de un fonema dentro del abecedario latino.

A partir de aquí va describiendo cada una de las consonantes **semiplenae**, como él las llama.

Comienza por la labio-dental **F** que se pronuncia apoyando los dientes en el labio inferior:

"imum superis dentibus adprimens labellum,
spiramine leni....."

D.M. 1, 227-228

Continúa con las líquidas¹:

- la palatal **L**:

"adversa palati supera premendo parte
obstansque sono quem ciet ipsa lingua nitens
validum penitus nescio quid sonare cogit,
quo littera ad aures veniat secunda nostras"

D.M. 1, 230-233

-la nasal oral **M**:

"at tertia (M) clauso quasi mugit intus ore"

D.M. 1, 235

1.- Como hemos dicho ya anteriormente Terenciano no usa nunca este término. Para referirse a ellas utiliza la palabra griega *uidae* y, en una ocasión, el diminutivo *uidae*.

- la N palatal nasal-oral:

"quartae sonitus figitur usque sub palato,
quo spiritus anceps coeat naris et oris."

D.M. 1, 236-237

- la vibrante R:

"vibrat tremulis ictibus aridum sonorem
has quae sequitur littera..."

D.M. 1, 238-239

Finalmente termina con las letras **S** y **X**. Ambas son silbantes y dentales:

".....mox duae supremae
vicina quidem sibila dentibus repressis
miscere videntur...."

D.M. 1, 239-241

No obstante la **X** como compuesta de la **C** y la **S** tiene sus peculiaridades:

"mixtura secundae geminum parat sonorem,
quia C simul et quae prior est iugando nisum,
retrorsus adactam solidant premuntque vocem

D. M. 1, 244-246

7.2.5.- Grupos consonánticos

En el libro II trata Terenciano de los grupos consonánticos como capítulo preparatorio a la segunda parte de ese mismo libro dedicada a las sílabas, con referencia al hexámetro dactílico. Restringe su estudio a las breves que se convierten en largas y ello se produce precisamente, en la mayoría de las ocasiones, como efecto de la influencia de los grupos consonánticos.

En su estudio sigue un método eminentemente escolar, en el que el punto de diferenciación de los distintos grupos va a venir determinado por el tipo de consonantes que los constituyan:

a. Formados por consonantes mudas:

1.- El latín no presenta en comienzo de palabra ningún grupo de consonantes mutae:

"verum enim binae ligari non queunt mutae simul,
syllabae si quando binas postulabunt consonas,
nominis verbive cuius quae tenent primordia".

D.M. 2, 815-817

2.- Tampoco los admite en interior de palabra, salvo en los casos de las consonantes C y P seguidos de la T,

formando los grupos CT y PT¹:

"C modo aut P copulare subditam T sic solent
non priore sed secunda dum latina in syllaba,
'nactus' ut dicas vel 'aptus, sanctus' aut 'Neptunius'.
ceteris natura non est ut duae iungi queant"

L.M. 2, 818-821

3.- Por último aparecen los grupos provenientes de la geminación de una consonante muda:

"nec secus mutas videmus posse geminas currere,
obba et ecce redde et agger Attiusque et Appius"

D.M. 2, 883-884

b.- Grupos en que intervienen semivocales.

1.- Comienza por los grupos que se pueden formar con la F:

- dicha consonante no acompaña ni antes ni después a ninguna otra muda:

"prima (F) mutas nec sequetur nec potest praecedere"

D.M. 2, 826

- tampoco aparece geminada en palabras simples:

1.- Indicamos en la exposición que sigue la teoría de Terenciano, aunque no en todos los casos éstas no sean del todo correctas. Notemos aquí, por ejemplo, que, a pesar de la afirmación de Terenciano, sí aparecen en latín otros grupos de consonantes oclusivas como *obdo, abdo*, etc.

"ipsa gemina nec locari simplici in verbo potest"

D.M. 2, 827

- sí lo hace en palabras compuestas:

"suffice et suffer vel offer' est quidem duplex sonus,
partibus sed ex duabus verba coniungi vides:
et prior non hac eadem terminatur littera,
sed sonum confundit ipsa partium conlissio"

D.M. 2, 828-831

c.- Grupos en que intervienen udae:

- Las udae nunca comienzan una palabra ante otra consonante:

"Quattuor post hanc loquemur ordine udas debito.
quas priores ante nullam consonam praeponimus,
ut caput verbi incohare conditae simul queant"

D.M. 2, 856-858

- La L aparece precedida de las mudas B, C, G, P
y, en nombres griegos, también tras la T:

"namque B C G, deinde P, priores ponere
singulas possis, ut uda prima (L) sic subiecta sit,
'blandior' cum dico, 'cludo gleba plebs aut Plinius'.
D cum ea numquam coibit, Q magis numquam potest;
T potest, si quando graeca mixta sunt vocabula:
'Tlepolemus Atlas' solemus invenire in versibus"

D.M. 2, 861-866

- La R puede formar grupo consonántico siguiendo a las siguientes mudas: B, C, G, P, D, T:

"uda quarta (R) praeter istas quattuor, quas rettuli,
amplius D T priores subsequetur, ut puta
'Brutus et Crassus' fuerunt, 'Drusus et Gracchus, Procas,
Trossulus'. iam sex habemus ante mutas redditas,
ceterae quia tres in usum syllabarum non cadunt:

D.M. 2, 867-871

- La M sólo puede unirse a la N, pero siempre que vayan en distintas sílabas:

" et secunda (M) paene solis convenit vocalibus,
seu loco prior locetur, seu iugetur alteri,
'mane' cum dicis vel 'umbra mensis ambo' et talia.
tertiam udam (N) sibi videtur posse solam iungere,
sic tamen, non in priore sed sequenti syllaba,
'omnis' ut dicas vel 'amnis'"

D.M. 2, 874-879

En griego la situación es distinta y sí aparece la M al comienzo de palabra y en una misma palabra seguida de la N o tras la Δ o la T:

"hanc tamen Graecus secundam (M) tertiae (N) sic praeficit,
syllaba prima latine quod nequire diximus,
quando μνήμην atque μνάσθαι dicit atque Μνεσθέα,
interim compellit illam (M) δέλτα nunc, nunc ταῦ sequi:
δμῶας et Τμῶλον videmus namque graeca nomina"

D.M. 2, 885- 889

- La **N** sólo forma grupo consonántico tras la **G** tanto en la lengua griega como, raramente, en la latina, incluso al comienzo de palabra:

"tertia uda (N) sic videtur posse G mutam sequi,
graia verba quando in usum sermo noster suscipit,
'Gnosios' si dicere arcus, insulam aut 'Gnidum' velis"

D.M. 2, 890-892

"G tamen, mox tertia uda (N), rarius componitur,
quando 'gnatum' nominare, dicere aut 'gnarum' voles:
namque 'magnus dignus agnus signa pugna' et talia,
syllabae cum sint secundae, non ita impugnant pedes;
quis iugatis impediri, cum caput verbi tenent,
saepius pedes videmus, ut suo promam loco"

D.M. 2, 902-907

d.- Grupos en que interviene la S:

1.- En griego casi todas la consonantes pueden formar grupo con la **S**:

"vivida est haec inter omnes atque densa littera:
ὄρτικόν Graeci vocarunt, adseruntque exordiis,
et probant mutis eandem paene cunctis praefici,
cum σθέσον'σθέσοςque dicunt, σκῆπτρον, et quando σπάσας
στέμμα dicunt, σφίγγας aequae, σχήματα..."

D.M. 2, 910-914

2.- También en primera posición ante **M**:

" ...atque udae quoque
posse praeponi secundae (M) sic apud Graios vides,
σμήγμα si quando aut σμάραγδον, σμιλίον vel nominant"

D.M. 2, 914-916

3.- En latín la **S** aparece antepuesta únicamente a tres consonantes mudas: **C, P, T**:

"nos tribus mutis eandem possumus praeponere,
nulla cum sic possit ante semivocalis dari:
'scuta' namque 'spatia' dico, 'stamina' aliaque hoc genus"

D.M. 2, 928-930

4.- A veces, en inicial de palabra, incluso se añade a estos grupos una líquida, formando sílabas de tres consonantes:

"et duas simul ligare sola consonans potest,
'scrinium struemve' quando 'splendidumve' dicimus.
tres tamen numquam coibunt, uda ni sit tertia"

D.M. 2, 931-933

e.- Grupos formados con la X:

1.- La **X**, semivocal doble, está excluida en latín del inicio de palabra, no así en griego:

"Semivocalis suprema duplicis restat soni
praefici in verbis latinis ista (X) nec vocalibus
poterit umquam..."

D.M. 2, 934-936

"tantum apud Graecos videmus (X) inchoantem nomina,
qui ξένον ξανθόν loquuntur, ξουθόν et ξεινήια"

D.M. 2, 942-943

2.- A veces , tras vocal, cierra sílaba y palabra a la vez:

"syllaba quacumque sane subditur (X) vocalibus,
quando 'rex calixve' dicis, 'pax latex apex senex'"

D.M. 2, 938-939

3.- en palabras compuestas puede ir ante la consonante co-
mienzo de la palabra principal:

"consonis praefertur autem, si dirempta syllaba est
nominis verbive, cuius cum Latinis sermo sit;
'expuli' cum dico et 'exta', seu quis 'excussam comam'
dicat aut 'exlex', et illud, 'hoc sine exquiram prius'
adde et 'exortem', vel istis simile siquid finxeris"

D.M. 2, 944-948

7.3.- CLASES DE SILABAS

Tras la definición y los elementos que componen la sílaba y, después del capítulo previo sobre los grupos consonánticos, pasa Terenciano a estudiar las clases de sílabas. Este apartado es general en los tratadistas antiguos. La clasificación de la sílaba puede hacerse desde dos puntos de vista diferentes, atendiendo bien a un criterio combinatorio, es decir desde un punto de vista articulatorio o bien prosódico-cuantitativo. En Terenciano se dan los dos tipos de división de la sílaba.

7.3.1.- Desde el punto de vista articulatorio:

Hay distintas clases de sílabas según el tipo -vocales o consonantes- y el número de sus componentes. Distingue explícitamente las siguientes:

a.- Sílabas compuestas de una vocal: ya hemos citado anteriormente los versos 1318-1319 en que habla de este tipo de sílabas.

b.- Las que están formadas por dos letras: las sílabas compuestas de dos vocales ya sea unidas en diptongo o, en el caso en que aparezcan la i o la u en primer lugar, funcionando éstas como consonantes y la segunda como vocal. Todo ello

1.- Prisciano, por ejemplo, plantea la división de la sílaba atendiendo a las distintas posibilidades de aparición de las vocales o consonantes desde una sola vocal hasta seis letras, tal como veremos que hace Terenciano. Mario Victorino, Diomedes, Donato y Carisio, por el contrario, abordan este capítulo desde el punto de vista de la cantidad.

además de la forma normal de la unión de vocal y consonante.

"esse quia vocalis una debet una in syllaba,
vel duae, diphthongos edit quando vocalem sonum"

D.M. 2, 967-968

3.- Pero también se dan sílabas más amplias, aquéllas en las que aparece una vocal y una consonante o varias sin especificar el orden:

"una vocalis iugata consonanti aut pluribus
syllabam reddat necesse est..."

D.M. 3, 1314-1315

"litteras autem receptant saepe ternas syllabae,
nec minus saepe et quaternas, porro quinas parcius"

D.M. 2, 965-966

A continuación explica Terenciano en una amplia digresión, por qué en latín son más escasas estas últimas; indica además los distintos tipos de sílabas de cinco letras: primero, el compuesto de una vocal precedida de consonante y líquida y seguida de líquida y consonante; segundo, aquél en el que acompañan a la vocal una líquida y tres consonantes o dos en el caso de que el grupo vocálico lo constituya un diptongo:

"esse quia vocalis una debet una in syllaba
vel duae, diphthongos edit quando vocalem sonum,
inde rarum est consonantes addere uni quattuor;
quia vetat natura mutas iungere una in syllaba:
semivocales iugari saepius deprendimus,
in quibus iam scimus udas computari quattuor."

syllaba ergo quando quinque litteris componitur,
consonas duas necesse est et tot udas copulet,
possit ut vocalis una syllabam talem dare.
ergo 'frons et glans' videmus esse quinas litteras:
consonans nam prima et uda, postmodo uda et consonans,
O tenent utrimque iunctam: sic et A, cum 'glans' erit.
est et uda quando sola, dantur et tres alterae,
consonans cum sit bis una, sitve duplex tertia:
'stant' enim cum dico verbum, T secunda et ultima est:
strixve si dicam, supremam duplicem esse perspicis.
porro cum diphthongos inerit, 'fraus' velut scribi solet,
e tribus videmus unam quae sit uda consonis."

D.M. 2, 967-984

4.- Incluso aparecen sílabas de seis letras, hecho que no se da en la lengua griega:

"nempe et esse litterarum syllaba una sex potest,
graeca cum duplex duabus solvitur nostratibus,
dixerit si forte quidam 'scrobs abunde fossa erit',
'stirps' velut dixit disertus Gracchus alter Gaius.
Graecus hoc casu nequibit syllabam talem dare,
nec dabit per se seorsam, sed residuam nominis
eque diphthongo coactam promet et pluraliter.
namque declinare Graeci saepe sic αἰσχροῦς solent:
αἰ prior si separetur, sex erunt superstites:
ἀπρικόν nam cernis esse αἶγμα primum et ultimum,
alteram diphthongos auxit copulando litteram,
consonans et uda complent syllabam senariam".

D.M. 2, 985-997

5.- Finalmente elimina la posibilidad de que se forme una sílaba mediante la unión de algunos tipos concretos de letras:

-- la unión de consonantes no puede dar lugar a la formación de una sílaba:

"et consona (elementa) quae sunt, nisi vocalibus aptes,
pars dimidium vocis opus proferet ex se"

D.M. 1, 89-90

-- la unión de más de dos vocales no puede formar en latín una sola sílaba; por tanto no existen, como vimos en su momento, los llamados triptongos:

"syllabam nec invenimus ex tribus vocalibus"

D.M. 2, 491

-- La exclusión de sílabas constituídas por la combinación de algunas letras concretas es la finalidad del apartado que Terenciano dedicó anteriormente a los grupos consonánticos y por eso ahora pasa de largo dicha temática.

7.3.2.- Desde el punto de vista de la cantidad:

En dos contextos claramente diferenciados aborda Terenciano dicha temática. La parte final del libro *De Syllabis* está dedicada al estudio de la sílaba del hexámetro dactílico; pero anteriormente, también en el libro segundo, cuando trata de mostrar las diferencias entre las vocales *i* *u*, hay un inciso en que habla de las cantidades de las distintas letras y de las sílabas anteriores a la *i* y la *u* cuando funcionan como consonantes.

La cantidad de las distintas letras se realiza dentro del verso:

"Quanta vero sit potestas singulis iunctis sibi,
ut prior quaecumque curret, hoc pedes discriminant,
scandimus si quando versum quolibet metro datum."

D.M. 2, 545-547

Como principios generales ofrece:

a) vocal breve (**correpta**) = un tiempo

"tempus unum iam tenemus esse correptis datum"

D. M. 2, 550

b) vocal larga (**producta**) = dos tiempos

"bina productas habere nec minus compertum erit"

D.M. 2, 551

c) una consonante = $\frac{1}{2}$ tiempo

"tempus autem consonantes dividunt unum duae"

D.M. 2, 552

d) consonante doble = un tiempo

"inde quae duplex habetur, tempus integrum dabit"

D.M. 2, 553

e) sílaba compuesta de **correpta** y consonante = $1\frac{1}{2}$ tiempo

"ergo correptae iugatur una quando consonans
sive vocalis, referri quae potest in consonam,
sescuplum tempus necesse est edere istam syllabam"

D.M. 2, 554-556

f) sílaba compuesta de vocal y dos consonantes = 2 tiempos

"quae duplex habere posset ab duabus consonis"

D.M. 2, 557

g) una vocal **producta** más consonante: $2\frac{1}{2}$ tiempos

"ac per hoc producta per se, quae duorum temporum est,
consonae cum subiugatur vel relatae in consonam,
temporis parte atque duplo sit necesse est praedita"

D.M. 2, 558-560

A partir de estos principios generales deriva Terenciano una serie de situaciones concretas que ofrece, de acuerdo con su metodología, mediante ejemplos en los que aparecen funcionando como consonantes las vocales *i*, *u*.

En concreto *iūno*, *vīta*, de un lado, y *iūba*, *vīgor*, de otro. En todas ellas la primera sílaba está compuesta de consonante seguida de vocal; pues bien:

"temporis momenta longae possident partem et duo:
sescuplum breves habere parte et uno convenit.
pars enim ista non sequenti prorogat tempus suum,
sed priori, pleniore si indigebit tempore"

D.M. 2, 566-569

Si alguna de estas palabras sigue a una sílaba breve terminada en consonante, la *i* o, en su caso, la *u* añaden a la sílaba anterior la "parte" de tiempo que proporcionan las consonantes.

At *vīgor*

At *iūba*

"At" está compuesta de vocal breve seguida de conso-

nante (**sescuplum tempus**); para que tenga tiempos completos la **-i** o la **u** le proporcionan la **pars residua** propia de las consonantes. Se convertirá por tanto en una larga de dos tiempos **positu**.

Ahora bien hay ocasiones en que dicha **pars residua** de las consonantes no se aprovecha. Ello sucede en las siguientes casos:

a) Si ponemos en primera posición **Iuno** o **vita**, las dos sílabas iniciales constarían de **pars** (consonante) y **duplum tempus** (vocal larga).

"tertiam addamus necesse est utique correpti soni.
pes quidem reddetur ipse; non tamen pars temporis
consonae factae prioris cernimus quo cesserit.
ergo ut effectus probetur, consonans cum fiet I,
non erit locanda prima, quando versus nascitur,
syllaba sed in secunda..."

D.M. 2, 592-597

b) La misma situación se produce cuando a una vocal larga le sigue una consonante:

"porro cum producta prima est, si sequatur consonans,
efficit duplum atque partem; non, ut illic diximus,
ante partem et inde duplum; prima quod non sit brevis.
'sōl tibi' velut poeta 'signa' cum dicit 'dabit'
sufficit producta prima temporis duplum dare:
pars residua consonantis unius vel proximae
ita vacabit, ut vacabunt, quando plures consonae

sponte productam sequentur, non egentem subdidi:

'trâns mare' atque 'insignis auster' si in pedem convenerint.

D.M. 2, 608-616

Como ya decíamos anteriormente Terenciano considera innecesario el estudio de las sílabas largas por naturaleza!

"natura longas quid enim tractare necesse est,

aut facili positu et plana ratione patentes?

quae pueris etiam promptum est occurrere parvis"

D.M. 2, 1005-1007

Tampoco tiene intención de tratar sobre las sílabas κολύβας de los griegos, ya que su uso es muy reducido en latín.

"nec mihi Graecorum ratio est attingere κολύβας,

quarum rarus inest nostris in versibus usus,

nec tanta in pedibus venia conceditur uti."

D.M. 2, 1008-1010

Le interesan especialmente las sílabas de vocal breve que se convierten en largas.

Comienza este estudio con la regla general de que una sílaba breve seguida de dos consonantes o, dicho con mayor precisión, de dos letras con valor consonántico, se hace larga en las siguientes situaciones:

1.- A pesar de esta afirmación, sí que ha tratado anteriormente las sílabas formadas por diptongos.

a.- V C C / : pōstquam res¹

b.- V / C C : āgros²

c.- V C / C : āt tu sume pedum

Cuando esto se da en sílaba inicial o medial, el alargamiento lo proporcionan todas las consonantes, o mejor dicho, todas las letras que funcionan con valor consonántico:

"longa fit a geminis, quibus indita consona vis est"

D.M. 2, 1020

En estos casos también las líquidas, igual que las oclusivas, alargan la sílaba anterior.

"uda etiam quocumque loco, seu subdita detur,

libera seu, verbo quasi consona curret in uno"

D.M. 2, 1030-1031

y pone ejemplos: ārma virumque cano", "duris agrēstibus arma"

Cuando esta sílaba breve se encuentra en final de palabra y tras sílaba larga (en el contexto - v //) la situación es distinta: no siempre se alarga ante dos consonantes. Ahora bien, continúa Terenciano, no hay que olvidar que este contexto fónico es muy poco frecuente en latín, y repite una serie de reglas sobre las combinaciones consonánticas que ya trató antes

1.- Con la barra vertical (/) indicamos la frontera silábica, el final de palabra lo señalaremos con dos barras (//).

2.- El ejemplo que pone en este caso es un ejemplo típico de la sílaba común. Terenciano no la considera sílaba común, a pesar de que aquí alarga la vocal seguida de mta + líquida y sin embargo, más adelante, en otro contexto métrico, afirma que ese mismo grupo consonántico no alarga la vocal anterior; cfr. pag. 110, punto 4.

en el párrafo dedicado a los grupos de consonantes:

1.- dos mudas no pueden aparecer en latín en inicial de palabra.

2.- tampoco puede aparecer una uda ante una muda.

3.- las udae en inicial de palabra tampoco prestan parte de su tiempo.

De acuerdo con estos hechos, para que una breve en final de palabra pueda ser alargada por dos consonantes siguientes, éstas deben aparecer una cerrando la sílaba de la vocal breve y otra abriendo la primera sílaba de la palabra siguiente:

"unam detineat sequitur quae syllaba primam,
atque ita vocalis superet non sola trochaeo;
altera succedat, qua proximus exoritur pes.
'et quis cuique dolor victo, quae gloria palmae':
'postquam res Asiae'"

D.M. 2, 1043-1047

Solamente puede alargarse una sílaba breve final de palabra (en el contexto - v //) por la acción de dos consonantes de la palabra siguiente, cuando la primera de ellas es la s (fortissima littera) y ésta aparece solamente en los grupos consonánticos **sc**, **sp**, **st**.

Pero tampoco en todas las ocasiones en que aparezca la s ante esas tres consonantes se produce el alargamiento de la sílaba anterior; para que ello ocurra se necesitan dos condiciones:

a.- la primera ya la ha mencionado anteriormente: este alargamiento sólo se produce cuando la palabra termina en troqueo que, con el alargamiento de su sílaba final se convierte en espondeo.

Si la palabra termina en dáctilo no se dará dicho alargamiento:

incipé scire

incipé scribérē

b.- También es condición indispensable para dicho alargamiento que la primera sílaba de la segunda palabra sea larga para que de ella pueda tomar su vis la breve que la precede como en los ejemplos que ha puesto anteriormente. En caso contrario la breve no se alargaría:

sciré scâpulum

sciré spâtium

sciré stimulum

Dicha tercera sílaba puede ser de cantidad larga bien porque lo sea su vocal por naturaleza o bien por posición, ante dos consonantes. Los ejemplos que propone Terenciano son de Virgilio:

ūndē scīssā cōma ēst āut ūndē spīssā cōrōnā,

ēccē stāgnā mādēnt

D.M. 2, 1103-1104

Un dáctilo en final de palabra seguido en la siguiente por un grupo consonántico formado por consona et uda no se verá

afectado en su cantidad:

āntē sūpīnātās āquīlōni ōstēndērē glēbās

Si por el contrario la primera consonante de las dos que siguen al dáctilo es la s, éste se convierte en crético. Terenciano ejemplifica introduciendo una pequeña variación en el mismo verso de Virgilio:

āntē sūpīnātās āquīlōni ōstēndērē strāgēs

Una palabra trocaica con final vocálico suele terminar casi siempre en dáctilo, rara vez en espondeo. Hay que recordar que el libro segundo *De Syllabis* lo refiere Terenciano a la sílaba en el hexámetro dactílico.

Para corroborar la afirmación anterior hace un recorrido por el libro primero de las *Geórgicas* de Virgilio ofreciendo como ejemplos los troqueos que allí aparecen; y al final añade:

"bis decies unumque supra, nisi fallimur, ecce
dactylon efficiet talis, quem dico, trochaeus,
spondeum at nullum potuit dare versibus isdem".

D.M. 2, 1151-1153¹

Ni siquiera la consonante doble, sigue Terenciano, cuando aparece en principio de palabra siguiendo a un dáctilo, alarga la vocal anterior:

1.- El recorrido es casi exhaustivo. Cfr. nota al verso correspondiente a la edición de Keil

pontibus instratis coniunxit litōrā Xerxes

sanguine turbatus miscebat litōrā Xanthus

D.M. 2, 1160-1161

Esto es así, explica a continuación, porque la X lo mismo que la ξ griega equivale a κάππα y σίγμα; no a σίγμα y κάππα.

"Imo velim spectes, quam multa occasio detur,
cum remanet nutans etiam dubiusque trochaeus,
dactylus ut crebro, spondeus rarior stet".

D.M. 2, 1179-1181

A continuación emprende la enumeración de una variada casuística:

A.- En primer lugar, situaciones en que el troqueo se completa formando un dáctilo:

1.- A la breve del troqueo le sigue una sílaba formada por una vocal breve precedida por una segunda vocal con valor consonántico.

ante lovem nulli subigebant arva coloni (VERG., GE, I 125)

2.- Tras el troqueo aparece no una vocal consonántica sino una consonante:

ante tibi eoae Atlantides abscondantur (VERG., GE I 221)

3.- La sílaba breve del troqueo termina no en vocal sino en consonante, pero la palabra siguiente empieza por vocal:

venit et upilio, tardi venere subulci (VERG., BU X 19)

4.- La vocal del primer troqueo va seguida por consona et uda:

unde tremor terris (VERG., GE, I 479)

percussa tridenti (VERG., GE, I 13)

Y esto aunque en vez de estar colocado el troqueo en final de palabra aparece en interior:

"et solem gaminum et duplices se ostendere Thebas.

et 'duplices' mediam non possit reddere longam."

D.M. 2, 1204-1205

B.- La breve se alarga y el troqueo se convierte en espondeo:

1.- Sólo en el caso en que la primera de las dos consonantes sea una -s se alargaría la última vocal del troqueo:

"syllaba si contra fortisque et vivida detur

'undē scire potes, percūssā spumat harena'

reddet spondeos iuxta ratione locatos."

D. M. 2, 1198-1200

2.- La segunda sílaba termina en uda y la tercera empieza por la misma uda:

"spondeus plenis reddetur temporibus pes,

'āttōllit animos: Poenorum qualis in arvis'

'et Týrrhena pedum circumdant vincula plantis'

D.M. 2, 1211-1213

4.- También habría un espondeo si la uda geminada se diera entre la primera y segunda sílaba y ésta fuese larga:

'Pállānen: hunc et Nymphae veneramur, et ipse'.

'Týrrhēnas i sterne acies, tege pace Latinos'.

D.M. 2, 1217-1218

5.- Si por el contrario la segunda es breve se formará, uniéndose a la tercera, un dáctilo:

'Pállādīa gaudet silva vivacis olivae'

'Párrhāsīo dictum Panos de more Lycae'

D.M. 2, 1222-1223

¿Cuáles son las "udae" que alargan la vocal anterior?.

"Quattuor udarum primam quartamque videmus

in pedibus varias effingere posse figuras:

uda secunda (M) sed his et tertia (N) dissimiles sunt"

D.M. 2, 1228-1230

Vuelve de nuevo a referirse también en este punto al apartado dedicado a los grupos consonánticos:

a) La **-M-** no aparece en latín en grupos consonánticos formados de "consona et uda".

b) la **-N-** tampoco suele hacerlo. Únicamente se une a la **G**, formando el grupo **-gn-**.

¿Cuándo una "uda" transfiere su tiempo a la "syllaba subdita"?. Esto sucede cuando va en interior de palabra.

Los versos que siguen a esta afirmación revelan de nuevo

el carácter en gran medida normativo de la obra de Terenciano. Se queja de la carencia de la lengua latina a este respecto al no permitir ningún grupo consonántico compuesto de **M** y consona y sólo los mencionados con la **N**.

"replet' cum dico, subiecta est uvida mutae:
'Atlas' ut graeca, sic profero voce latina.
uda secunda utinam nostra sic voce sederet!
exemplo sat erit qui dixit 'membra Pyracmon'.
tertia tum 'cycnus'. sed quarta frequentior his est:
nam multis docui subiectam hanc omnibus esse.
'Fabricium' dixit, 'sacrum qui', 'limite quadret',
'agricola et vepres', dixit 'saluere per utres,.
tempora sic praebent udae, cum subiciuntur".

D.M. 2, 1250-1257

Si la breve del troqueo no termina palabra sino que está en interior:

- dos mudas alargarán la sílaba anterior

" 'et genus invisum et rapti': prior hic brevis est RA,
longa fit a geminis, quas proxima syllaba praebet
eiusdem verbi: nam P sequitur simul et T"

D.M. 2, 1264-1266

-lo mismo sucede con la consonante doble:

" 'quam facile accipiter saxo sacer ales ab alto':
pro geminis duplicem recte subiungere possis.

D.M. 2, 1267-1268

8.- EL PIE

8.1- Ubicación del estudio del pie en la obra de Terenciano:

La organización de la obra de Terenciano, como la de la mayoría de los tratadistas de métrica, no es un hecho arbitrario y caprichoso; es por el contrario una cuestión importante, ya que nos proporciona una primera aproximación al conocimiento del concepto de pie en nuestro autor.

La definición de pie nos la ofrece en lo que podría denominarse su tratado "**De pedibus**", un cuerpo de doctrina que abarca desde el verso 1340 hasta el 1577. Dicho tratado lo sitúa en el libro tercero "**De metris**", a continuación de unos conceptos generales sobre la voz, las letras y las sílabas, sirviendo todo ello como introducción a su doctrina sobre los metros¹.

Para Terenciano, como ya hemos apuntado en otras ocasiones,

1.- En este libro tercero enumera Terenciano todas las partes de un completo tratado de métrica, aunque las primeras partes, a las que dedica los dos primeros libros, las pasa aquí de largo. En el tercer libro abordará propiamente, según hemos mencionado ya y veremos a continuación más detenidamente, la temática de los pies, de los metros -prototipos y derivados- y de los metros de Horacio. Sobre el primer punto -de voz- había Terenciano al comienzo de cada uno de los libros, pero siempre trata dicha temática muy de pasada.

Esta es, por lo demás, con pequeñas variantes, la disposición general de los distintos tratados de métrica de los autores antiguos; los gramáticos también suelen introducir el capítulo de pedibus bien en la parte propiamente gramatical o bien porque añadan al final un capítulo expresamente dedicado a la métrica. Sobre toda esta temática cfr. J. Luque, *De pedibus, de metris, teorías antiguas sobre la medida*, de próxima aparición, también M. del Castillo, *La doctrina métrica de Diomedes*, tesis doctoral, Granada, 1989, págs. 100-103.

las letras se combinan en sílabas, la unión de sílabas forma los pies y el metro, a su vez, está formado por varios pies. Esta argumentación es el esqueleto de toda la obra como se puede comprobar en los siguientes textos, algunos de los cuales conocemos ya por haberlos citado anteriormente cuando tratábamos los temas correspondientes:

1.- la unión de letras constituye la sílaba:

"una vocalis iugata consonanti aut pluribus
syllabarum reddat necesse est..."

D.M. 3, 1314-1315

2.- varias sílabas forman el pie:

"ergo cum duas videbis esse iunctas syllabas,
effici pedem necesse est..."

D.M. 3, 1340-1341

3.- la combinación de pies da lugar al metro:

"perspecta pedum regula si satis videtur,
iam possumus ipsis animum adplicare metris

D.M. 3, 1578-1579

8.2- Definición de pie:

Terenciano utiliza únicamente el término **pes** para designar el elemento mínimo de medida en la métrica clásica. No se detiene, como hacen otros autores, en distinguirlo de términos con los que podía prestarse a confusión, ni recurre en ningún momento a cuestiones etimológicas para aproximarse al concepto de pie.

Para su definición parte Terenciano de la idea, ya antes apuntada, del pie como combinación de sílabas, hecho muy extendido en los tratadistas de métrica latinos.

Pero además, de esa primera concepción del pie como combinación de sílabas, en Terenciano aparecen otros rasgos en los que subyacen todavía muchos elementos de las primitivas concepciones rítmicas del pie. Subraya en concreto la idea de que "lo uno no hace ritmo" y, muy emparentada con ella, la de que "para que haya ritmo tiene que haber dos elementos, dos sílabas", insistiendo en que dos tiempos en una sola sílaba no hacen ritmo y por lo tanto no forman pie:

"ergo cum duas videbis esse iunctas syllabas
effici pedem necesse est, sint breves ambae licet:
una longa non valebit edere ex sese pedem"

D.M. 3, 1340-1343

y todo ello porque en el pie existen dos tiempos, dos **ictus**, dos golpes:

"ictibus quia fit duobus, non gemello tempore
brevis utriusque sit licebit, bis ferire convenit"

D.M. 3, 1343-1344

8.3.- Partes del pie:

Ahora bien, ¿cuáles son esas partes del pie, esos **ictus**? Terenciano usa, como los escritores latinos de arte métrica, las palabras **arsis** y **thesis**, **sublatio** y **positio**. Ahora bien estas palabras tienen distintos significados en los diversos autores.

Westphal¹, por ejemplo, habla de tres sentidos diferentes de la palabra **arsis** en Mario Victorino. Dicho término puede significar dentro del pie métrico la parte:

- a) **gravior**: al principio cuando habla del **arsis** y **thesis**,
- b) **levior**: como Aristóxeno, cuando habla del ritmo, y
- c) **pars incipiens pedem**: en las demás ocasiones.

Veamos los textos de Terenciano más significativos al respecto:

"parte nam attollit sonorem, parte reliqua deprimit
(ἄρσις hanc Graeci vocarunt, alteram contraθέσις)"

D.M. 3, 1345-1346

"aut quantum est in ἄρσει, tantum erit tempus θέσει
altera aut simplo vicissim temporis duplum dabit,
sesculo vel una vincet alterius singulum"

D.M. 3, 1350-1352

3.- R. Westphal, *Die Fragmente und die Lehrsätze der griechischen Rhythmiker*, Leipzig, 1861, pags. 101 y sigs.

o bien cuando habla del pirriquo y del espondeo:

"verum uterque quantum in arsi, tantum habebit in thesi:
temporum mensura dispar, lex soni communis est"

D.M. 3, 1380-1381

más adelante a propósito del yambo y del troqueo afirma:

"terna rite partientur ambo vicibus tempora:
ἄρισς unum possidebit, quando iambum partior;
fiat alternum necesse est, cum trochaeum divides."

D.M. 3, 1387-1389

Se está prácticamente de acuerdo por parte de todos los autores en que Terenciano es de aquellos métricos que llaman arsis a la primera parte del pie y thesis a la última!

Aunque los primeros textos que hemos adjuntado no aclaran nada al respecto y sólo indican las partes del pie, el último, referido al troqueo, plantea alguna problemática: el arsis ciertamente no constituye la parte fuerte; ahora bien ¿posee el arsis, en dicho pie, dos tiempos o más bien es la thesis la que lo precede, con dos tiempos, y sigue el arsis con uno, según la manera de hablar de los antiguos griegos?

Esa misma duda permanece en los textos siguientes referidos

1.-Cfr. I. Caesar, "Disputatio de verborum arsis et thesis apud scriptores artis metricae latinos, imprimis Marium Victorinum, significatione" *Indices lectionum Acad. Harburgensis*, 1886.

al dáctilo y al anapesto:

"horum uterque tempus librat arsi cum thesi"

D. M. 3, 1409

o al anfibraco:

"arsis hinc sumat necesse est tria priora tempora
et thesi relinquat unum: vel licet veritas retro,
arsis uno sublevetur, deprimant thesin tria".

D. M. 3, 1421-1423

Sin embargo en alguna ocasión se ha afirmado que Terenciano da comienzo a la lista de autores que confunden el acento con el número. De esta opinión son Weil y Benloew.¹ ¿En qué textos se apoya?. En los versos en los que Terenciano habla del pie anfímacro o crético:

"sescuplo metimur istum: quinque nam sunt tempora:
nunc duo ante tria sequuntur, nunc tribus reddes duo,
Italum si quando mutat Graius accentus sonum.
Apulos nam quando dico, tunc in arsi sunt duo:
Σωκράτην Graius loquendo reddet in thesi duo".

D. M. 3, 1431-1434

Ni siquiera en este lugar intenta Terenciano tomar las palabras arsis y thesis de forma distinta a las otras ocasiones. Sin embargo, de forma extraña, aplica el acento al pie rítmico para distribuir sus partes. En efecto, como en latín la

1.- H. Weil - L. Benloew, *Théorie générale de l'accentuation latine*, Paris, 1855, pág. 100.

primera sílaba de la palabra **Apulos**, que tiene la forma de un crético, lleva el acento por las reglas propias de la acentuación latina, afirma que esta sílaba sólo constituye el arsis; por el contrario en la palabra griega **Σωκράτης**, que igualmente forma un crético, la sílaba media breve pertenece al arsis.

En ello no está enteramente de acuerdo con la doctrina del Pseudo-Prisciano, el cual no tiene en cuenta la forma prosódica y métrica de las sílabas ofreciendo una palabra con la estructura del antibaqueo, no del crético, pero coinciden en que ambos refieren al arsis la sílaba que lleva el ictus, es decir, el acento, juntamente con la que le antecede; a la tesis las sílabas que le siguen privadas de acento. Terenciano lo hace aún más claro al ofrecer el ejemplo griego en el que el acento va en una sílaba media breve; de acuerdo con esa ley, dicha sílaba, juntamente con la larga que la antecede, forma el arsis del crético; en la palabra latina ello no es posible a causa de la naturaleza de su acento, que no puede ir en la penúltima breve de una palabra trisílaba.

¿Seguimos en el mismo ambiente de los textos primeros o bien aquí las nociones de arsis y tesis dependen del acento?

Podría darse esto en el lugar en el que habla de las dos sílabas necesarias para el pie (vv. 1345-1346 ya citados anteriormente), texto que Schoell¹, por ejemplo,

1.- F. Schoell, De accentu linguae latinae, Act. soc. philol. Lips. VI

recoge entre los testimonios referidos al acento; pero de ningún modo puede hacerse esto, como muy bien recuerda Weil, en el anapesto, puesto que el acento latino cae sobre la primera sílaba y la segunda breve, según el razonamiento que sigue Terenciano cuando describe al crético, no puede añadirse a la primera parte.

Finalmente, cuando habla de la distribución del arsis y la thesis en los pies "**gemelli**" de cuatro sílabas, se refiere a una división rítmica sin tener en cuenta para nada el acento.

Concluyendo, Terenciano no puede librarse de la acusación de un cierto confusionismo en lo que afirma cuando habla del crético. Sólo se puede atisbar algo sobre la doctrina del acento en este metro de cinco tiempos.

8.4.- Número y clases de pies

Después de la definición del pie y de sus partes, pasa Terenciano, como suelen hacer la mayoría de los autores que escribieron tratados de pedibus, a determinar el número y las clases de pies¹.

Sigue así la misma línea de los tratadistas de rítmica al hablar de las διαφοραὶ ποδῶν; es más, los criterios que maneja en esta determinación del número y clases de pies son en buena medida un trasunto, con más o menos grado de tergiversación, de aquellas διαφοραὶ. Pasemos, pues, a desarrollar esos principios generales.

Como decíamos anteriormente, en Terenciano la magnitud del pie se mide exclusivamente por el número de sílabas; interviene también el **tempus** como herencia de la antigua doctrina, pero en un segundo plano, casi reducido y condicionado por la conciencia de que una sílaba breve dura un tiempo y una larga dos tiempos.

"primus ille est, iure primus, ἡγεμών qui dictus est,
auctor et ductor melorum, qui duas breves habet".

.....
"est huic adversus ille qui duas longas habet,

1.- Seguimos en este capítulo las directrices y el tipo de análisis propuesto por J. Luque, en su estudio, *De pedibus...*

syllabis compar priori, temporis duplum merens"

D.M. 3, 1359s. y 1375s.

"qui brevem primam tenebit, deinde longam syllabam,
erit iambus, pes virilis acer et raptim citus.
nec minus currit trochaeus, lege versa temporum,
syllaba longus priore, parcior novissima"

D.M. 1382-1385

"namque huic adversus ibit qui tribus longis patet:
hunc molossum nominarunt, hunc et ἰμπελιον vocant.
temporum tria ille habebit, iste duplo tenditur;
quae tamen cum partieris, simpla duplis reddito".

D.M. 3, 1396-1399

Textos de este tipo podríamos multiplicarlos. En ellos vemos que el criterio de clasificación -y de enumeración como ya observaremos en su momento- es el número y el orden de sucesión de los dos tipos de sílabas; el "tempus" se convierte en una especie de resultado o conclusión a partir de los dos criterios anteriores como consecuencia de la distinta duración de las sílabas.

Estrechamente relacionada con esta categoría de "tiempo" trata Terenciano toda la teoría de la "resolución", remontable en último término a la διαφορά κατὰ σῆμα.

En este punto es Terenciano puente de teorías desarrolladas por metricólogos posteriores. Ante todo en él se da la solutio de la vocal larga en dos breves, pero no al contrario, llegando incluso en algún momento a negar esta segunda

posibilidad¹.

sed iam pedum cum regulam distinguerem,
longam resolvi per duas dixi breves,
ipsumque posse quinque totas creticum
breves habere, quando longas solveris.
est ergo et ille versus integer meus
quo quinque feci syllabarum creticum,
is erit anapaestus, quinque, post spondeus est.

D.M. 3, 2351-2356

"et cur iambo nunc trochaeus serviat?
qui metron ipse copulat trochaicum,
praebetque nomen, ut loquemur postmodum,
habet et ipse subditivum tribrachyn,
qui iure utrique servit et subiunctus est,
e quo creatur, quos creare non potest.
nam non ita, est ut longa dissolubilis,
breves vicissim contrahi in longam valent;
quia solida findi magnitudo non vetat,
divisa iungi rursum in unum non queunt."

D.M. 3, 2218-2227

Pero es interesante en este momento señalar que, cuando Terenciano habla de la **solutio** y **contractio** en los pies, está ya muy lejos de lo que en el principio fue la *διαφορά*

1.- Hay, no obstante, que tener en cuenta el contexto en el que Terenciano hace dicha afirmación. Está hablando del trímetro yámbico y de las sustituciones que en él admite el yambo.

κατὰ σχῆμα, aplicada a la teoría rítmica del πούς ἀσύνθετος, es decir, la doctrina que constataba la posibilidad de que un mismo pie, en cuanto magnitud abstracta del ῥυθμός, admitiera en la ῥυθμοποιία" varias manifestaciones distintas en virtud precisamente de la λύσις y/o de la ἔνωσις¹.

En Terenciano se dan todavía elementos que muestran en diversos sentidos la proximidad relativa de la doctrina antigua de que un mismo pie admite varias realizaciones, o al menos la relación existente entre distintos pies considerados como variaciones de otros por efecto de la λύσις y/o de la ἔνωσις.

"nam solet longam trochaeus solvere in duas breves;
unde et apellant trochaeum, quem vocamus tribrachyn.
nec minus frequens iambus tribrachyn ex sese creat.
solvit et spondeus imam, cum propagat dactylum:
cum prior solvetur, edet dactylo contrarium.
amphimacros saepe primam, saepe solvit tertiam;
quin et ambas saepe solvens quinque componit breves,
versus est ut ille noster, quem probare debeo.
regulam reddemus omnem debito metri loco.
nulla enim non longa solvi per duas breves potest:
dum suo pedi reservet praestituta tempora,

1.- Véase sobre todos estos conceptos en la métrica griega el artículo de J. Luque, "Sistema y realización de la métrica: bases antiguas de una doctrina moderna", *Emerita*, 1984, págs. 33-50.

syllabarum nil nocebit longior progressio"

D.M. 3, 1445-1456

Pero, como se puede comprobar, más que de variantes "esquemáticas" de un mismo pie, de lo que aquí habla es de relaciones entre pies en virtud de la contracción y resolución de las sílabas, y de relaciones entre pies, considerados como estructuras autónomas. Es en este sentido como se entienden muchas de sus expresiones y en este sentido también afirma que, a causa de dichos fenómenos, nacen unos versos de otros.

Así, pues, aunque en un tono más cercano a las fuentes y al auténtico sentido de la *διαφορά κατὰ σχῆμα* de los rítmicos, Terenciano parece moverse dentro de los límites en que en este aspecto se sitúan tantos otros tratadistas de métrica cuando, al describir un metro o verso determinado, dicen que admite -"accipit"- tales o cuales sustituciones o variaciones en su forma métrica.

El *λόγος*, elemento principal en la clasificación de los pies todavía en la exposición de los *συνπλέκοντες*, en los tratadistas de métrica ha dejado su puesto a la dimensión silábica.

Es sabido que los autores postaristoxénicos mantienen prácticamente la misma terminología y conceptos que el maestro Aristóxeno, aunque en ellos se van separando cada vez más la métrica de la rítmica y la música. No obstante, este fenómeno no se dará en todos por igual. De hecho, unos intentan mantener la unidad - son los *συνπλέκοντες* de que habla Arístides Quintiliano -, mientras que otros - los *χωρίζοντες* -

postulan, por el contrario, la independencia entre ellas. Por todo ello los logros de la métrica de Aristóxeno - el concepto de χρόνος πρώτος, la definición del compás y sus tiempos, la diferenciación entre ῥυθμός y ῥυθμοποιία - se irán haciendo cada vez más confusos.

El concepto λόγος-γένος, por ejemplo, no se pierde del todo en los tratadistas posteriores; se conserva, aunque sea al margen de la clasificación propiamente dicha, como un elemento secundario.

Este es el caso de Terenciano. Inmediatamente después de la definición del pie y antes de comenzar su descripción y clasificación, habla ya del λόγος.

"temporum momenta sane lege certa dividunt,
seu duas pes quisque iunget sive plures syllabas.
aut enim quantum est in άρσει, tantum erit tempus θέσει,
altera aut simplo vicissim temporis duplum dabit,
sescuplo vel una vincet alterius singulum:
quicquid istis discrepabit, absonum reddet melum.
latius tractant magistri rhythmici vel musici:
nos viam metri studemus parte ab aliqua pandere.
ergo cum reddenda rursus haec erit distinctio,
qua pedum natura poscet, satis habebo attingere.

D.M. 3, 1348-1357

Se habla aquí del λόγος, desde una perspectiva aristotélica. Sólo los pies con unas relaciones determinadas entre sus partes -ἴσος, δίπλοσιος, ἡμιόλιος-, pueden constituir metros, es decir, se pueden emplear en συνεχῆς ῥυθμοποιία". Esta es, por lo general, la línea que siguen los metricólogos cuando hablan sobre el particular en los tratados **De pedibus**.

Encontramos aquí la idea de los tres γένη básicos y la conciencia de que existen pies sometidos a otros λόγοι, pero no aptos para el funcionamiento autónomo en la métrica. A pesar de ello, cuando Terenciano procede a continuación a la clasificación y enumeración de los pies, las lleva a cabo sobre otros criterios distintos como son especialmente el número de sílabas.

El λόγος queda, pues, al margen de dicha clasificación a pesar de que, como veremos más adelante, en cada uno de los pies se hable de sus tiempos, de la distribución de los mismos en dos partes -arsis y thesis- e incluso de la ratio de dicha distribución, y a pesar de que al final, una vez descritos cada uno de los pies de cuatro sílabas, vuelva a plantearse la cuestión de la relación arsis / thesis a propósito de la división en partes de estos pies compuestos.

En efecto, cuando va enumerando cada uno de los pies no deja de hablar de sus tiempos y de la distribución de los mismos en dos partes: arsis y thesis; se detiene también en la ratio o el λόγος de esos dos tiempos.

Recogemos a continuación los textos en que habla nuestro autor de estos conceptos a propósito de la descripción de los distintos pies. Comienza, de acuerdo con su concepto de pie, por los de dos sílabas:

"ἀμβάβρυξιν dixere Graeci, quod sit ambabus brevis.

.....

est huic adversus ille qui duas longas habet"

D.M. 3, 1365 y 1375

"verum uterque quantum in arsi tantum habebit in thesi

temporum mensura dispar, lex soni communis est."

D.M. 3, 1380-1381

Siguiendo con los restantes pies de dos sílabas, pasa al yambo y al troqueo. Después de definirlos añade el texto ya anteriormente examinado al hablar de las partes del pie:

"terna rite partientur ambo vicibus tempora:

ἄρσις unum possidebit, quando iambum partior;

fiat alternum necesse est, cum trochaeum divides."

D.M. 3, 1387-1389

Cuando trata de los pies de tres sílabas y en concreto del anapesto y del dáctilo los relaciona de la siguiente manera:

"dactylum post hunc loquemur: nam priori adversus est,

ordinis situ repugnans, temporum consors modo"

D.M. 3, 1406-1407

y añade:

"horum uterque tempus aequum librat arsi cum thesi"

D.M. 3, 1409

A continuación afirma respecto al tríbraco y a su contrario el moloso:

"temporum tria ille habebit, iste duplo tenditur;
quae tamen cum partieris, simpla duplis reddito"

D.M. 3, 1398-1399

Recapitulemos los aspectos vistos hasta aquí:

En el primer caso el díbraco y el espondeo son, ante todo, pies de dos sílabas cada uno con un distinto número de tiempos (*temporum mensura dispar*); sin embargo la relación de esos tiempos es la misma (*lex soni communis est*).

También la pareja yambo / troqueo coincide en tener tres tiempos. Aunque la relación entre sus partes en este caso no la expresa directamente por lo que puede prestarse a confusión; no obstante, examinando detenidamente el texto, puede deducirse una concepción no contradictoria con otros pasajes de Terenciano: si afirma que el arsis tiene un tiempo, en un pie de tres tiempos, como es el yambo, la thesis estará compuesta de dos, la relación será por tanto 1/2; la relación en el troqueo es la contraria 2/1. En definitiva, estamos ante la misma ratio aunque en orden inverso (*fiat alternum necesse est*).

Todos los pies restantes son de tres sílabas; de ellos la pareja anapesto - dáctilo tienen el mismo número de tiempos (*temporum consors modo*), y la misma relación entre ellos (*tempus aequum librat arsi cum thesi*); se diferencian solamente en su *εἶδος* (*ordinis situ repugnans*)

Respecto al tríbraco y moloso, los dos tienen tres sílabas, pero distinto número de tiempos; la relación entre dichos tiempos es de 1/2 o bien 2/1 (simpla duplis reddito).

8.5.- Enumeración de los pies

También el estudio de la enumeración de los pies que hacen los autores antiguos puede resultar muy interesante por lo que de trasfondo doctrinal exista en ella. En el orden que sigue Terenciano en el estudio de los pies, se puede reflejar la importancia que tienen para él cada uno de los aspectos que hemos tratado anteriormente y en especial cuáles estaban todavía vivos en su concepción del pie y cuáles por el contrario eran mantenidos únicamente como una herencia escolar.

Interesan en este punto dos sobre todo: la clase de pies que se enumeran y estudian y el orden por el que se lleva a cabo dicha enumeración o estudio.

Terenciano es de aquellos autores que, además de los pies bisílabos y trisílabos, añade los tetrasílabos, a pesar de que para él los pies de más de tres sílabas son propiamente pies compuestos, por el hecho de que surgen de la unión de dos pies de los que él denomina *simplices*:

"sed prius nitar docere simplices quos nominant,
una vis quod syllabarum est, quando binos scandimus."

D.M. 3. 1338-1339

"Nunc incipiam bis geminos pedes referre,
quasi si repetam quos docui disyllabos iam,
unum ut faciant duo pariter pedes iugati"

D.M. 3, 1457-1459

Idea en la que insiste repetidamente cuando va describiendo cada uno de los pies compuestos a los que él denomina bis gemini:

προκελευσματικός primus erit: breves habebit
hic quattuor omnes, duo quia sunt pariambi:

D.M. 3, 1460-1461

δισπόνδιος hic dicitur: ecce nomine ipso
debent duplici tempora singuli quaterna.

D.M. 3, 1473-1474

"hunc promit iambus, geminum facit trochaeus:
pes nomen habebit, quod in hoc referre metro
longae prohibent ordine tres simul locatae:
ἀντίσπαστον enim mage lex heroica promet"

D.M. 3, 1480-1483

"est ante trochaeus, sequitur dehinc iambus:
idcirco gemellum vocitarunt χορίαμβον.
nam qui chorios dicitur et trochaeus idem est"

D.M. 3, 1486-1488

"duplicemque trochaeum vocitarunt διτρόχαιον.

D.M. 3, 1494

"longas siquidem quando prius locamus ambas,
exinde breves subdimus, ut putes priorem
spondeon oriri, comitem mox pariambum,
ἀπὸ μείζονος illum memorant ionicorum"

D.M. 3, 1499-1502

"is (πρῶτον) primus erit, longa cui locata prima est,
quam continuo tres aliae breves sequuntur:

tu pone trochaeum prius et mox pariambon"

D.M. 3, 1533-1535

πρῶτον secundum faciet secunda longa:

fiet hinc iambus prior et dibrachys alter"

D.M. 3, 1537-1538

hoc ordine fit tertius, ut sit pariambus

prior et socium post sibi copulet trochaeum"

D.M. 3, 1540-1541

"quartum quoniam quarta facit syllaba longa,

subiungit iambum prior hic pes pariambus"

D.M. 3, 1543-1544

"spondeus iambum sequitur quando priorem,

prima si brevis, ἐπίτροπος hic primus habetur"

D.M. 3, 1553-1554

"ut tertius ille (EPI) ille est, brevis ubi tertia currit

spondeus in hoc fit prior, est sequens iambus"

D.M. 3, 1557-1559

Para no perdernos en el estudio de los criterios de ordenación de los pies puede ser interesante y útil tener a la vista dicho orden en la obra de Terenciano:

1.- Pies disílabos:

- 1.1.- Díbraco y espondeo.
- 1.2.- Relación entre ambos.
- 1.3.- Yambo y troqueo.
- 1.4.- Relación entre ambos.

2.- Pies trisílabos:

- 2.1.- Tríbraco y moloso.
- 2.2.- Relación entre ambos.
- 2.3.- Anapesto y dáctilo.
- 2.4.- Relación entre ambos.
- 2.5.- Baqueo y antibaqueo.
- 2.6.- Anfíbraco y anfímacro.

3.- Pies bis gemini:

- 3.1.- Proceleumático.
- 3.2.- Dispondeo.
- 3.3.- Antíspasto.
- 3.4.- Coriambo.
- 3.5.- Diyambo.
- 3.6.- Ditroqueo.
- 3.7.- Jónicos.
 - 3.7.1.- Jónico mayor.
 - 3.7.2.- Jónico menor.

3.8.- Peones.

3.8.1.- Peón primero.

3.8.2.- Peón segundo

3.8.3.- Peón tercero.

3.8.4.- Peón cuarto.

3.9.- Epítritos.

3.9.1.- Epítrito primero.

3.9.2.- Epítrito segundo.

3.9.3.- Epítrito tercero.

3.9.4.- Epítrito cuarto.

Ante todo, la distinción de los pies en **simplices** y **gemelli** nos recuerda, aunque sea ya lejanamente, la doctrina antigua aristoxénica de la διαφορά πούς ἀσύνθετος / πούς σύνθετος.¹

Tras esta observación previa se puede comprobar en el cuadro adjunto que el primer criterio que utiliza Terenciano es el que ya anteriormente hemos considerado como un resultado del μέγεθος rítmico, el tamaño de los pies; debemos recordar que este tamaño no viene determinado en él por la cantidad sino, como lo hacen los tratadistas de métrica, por el número de sus sílabas.

Este criterio lo mantiene en toda su clasificación y por

1.- A. Rossbach - R. Westphal, *Metrik der Griechen im Verh. mit den übrigen musischen Künsten*, vol. I, Leipzig, 1867, págs. 106 y sigs. También, F. Susemihl, *Geschichte der griechischen Literatur in der Alexandrinerzeit*, vol. II, Leipzig, 1892, págs. 226 ss. Puede verse igualmente J. Luque "Sistema y realización...", págs. 44 y sigs.

ello comienza por los pies bisílabos, sigue por los trisílabos y termina con los tetrasílabos sin que haya ninguna mezcla entre ellos.

¿Qué otros criterios utiliza para la ordenación de los pies dentro de cada uno de estos grupos?. Terenciano es explícito a este respecto y él mismo nos los enuncia en cierto modo.

En primer lugar, la "anterioridad de lo breve", principio que, aunque lo expone Terenciano para justificar el comienzo del estudio de los pies disílabos por el díbraco, lo establece como general, dándole incluso connotaciones numéricas que lo remontan a primitivas concepciones filosófico-pitagóricas.

"Primus ille est, iure primus, ἡγεμών qui dictus est,
auctor et ductor melorum, qui duas breves habet.
ante enim breve est creatum, redditum longum dein,
sicut unum numerus ante quam secundum prodidit.
ergo natura repertus iure princeps dicitur,
ante quem non est creatus, quem sequuntur ceteri."

D.M. 3, 1359-1364

Y esta "anterioridad" de lo breve se aplica no sólo cuando se empieza por los pies de menor número de sílabas sino que también, dentro de cada uno de los grupos de pies -bisílabos, trisílabos o tetrasílabos- se comienza por aquéllos cuya primera sílaba es breve.

Desde este punto de vista se explica el que el primer pie de los disílabos sea el díbraco y que coloque el yambo antes que el troqueo o que, en los trisílabos, comience por el trí-

braco y coloque el anapesto antes que el dáctilo¹.

Un tercer procedimiento que aparece en la descripción de los pies de Terenciano y que lo plantea también él mismo explícitamente como criterio de ordenación -en este caso al hablar de los pies gemini- es el de agruparlos por parejas:

"Octo porro procreantur, quos vocant trisyllabos.
τρίβραχυν primo loquemur, tunc sequentur ceteri,
ut pedes sibi recursant temporum adversi vice."

D.M. 3, 1393-1395.

En algunos casos subyace aquí, como ya decíamos antes, la doctrina métrica de las επιπλοκαί que, a su vez, es un trasunto de la διάφορα κατ' αντίθεσιν de la teoría rítmica del pie.

En efecto, dicha relación antitética es la que explica emparejamientos como los del yambo con el troqueo, el dáctilo con el anapesto o el de los jónicos. Antitética se puede considerar también, dentro de los tetrasílabos la relación diyambo / ditroqueo.

Sin embargo los emparejamientos de los pies no se reducen en Terenciano a estos casos que pueden remontarse a unos anti-

1.- Este hecho es digno de resaltarse ya que en otros autores, quizás por influencia de la doctrina derivacionista que consideraba al hexámetro dactílico y al trímetro yámbico como origen de todos los demás metros, es muy frecuente el que aparezca el dáctilo antes que el anapesto y esto, bien manteniéndolos tras el tríbraco y el moloso, como en el caso de Mario Victorino cuya ordenación es idéntica a la de Terenciano Mauro salvo en esta primacía del dáctilo sobre el anapesto, o bien encabezando la relación de los pies trisílabos con la pareja dáctilo - anapesto, como lo hacen Diomedes o Sacerdote.

guos principios rítmicos, sino que los extiende también a otros.

Este es el caso de la pareja baqueo (v _ _) / antibaqueo (_ v v). Aunque todavía existía entre ellos una cierta relación antitética desde el punto de vista rítmico, no parece que esta relación sea la que haya llevado a Terenciano al igual que a otros métricos a emparejarlos, sino otros conceptos más parecidos a los siguientes emparejamientos.

En los peones y epíritos sigue Terenciano el mismo criterio de orden que suele darse en casi todos los autores: se organizan de acuerdo con la posición que ocupa la sílaba larga (en los peones) o la breve (en los epíritos).

Por último, hay otro tipo de emparejamientos desprovistos de cualquier razón rítmica; se trata de emparejamientos del tipo díbraco / espondeo; tríbraco / moloso; proceleumático / dispondeo, y también, en un cierto sentido, del anfíbraco / anfímacro.

Muy parecido es el caso de la relación existente entre el antíspasto (v _ _ v) y el coriambo (_ v v_), aunque estos dos pies junto con los jónicos los incluían los primeros metricólogos dentro de la επιπλοκή εσάσπηγος τετραδική.

El uso de estos distintos tipos de emparejamientos nos puede ofrecer una visión bastante clara de la posición de un autor ante los pies. No cabe duda de que dentro de estas antítesis se da un progresivo alejamiento de los principios seguidos por los primitivos rítmicos. Tanto es así que hasta es

posible pensar que si en un autor, como es el caso de Terenciano, aparecen los emparejamientos del último grupo, las demás parejas en las que veíamos que pueden darse antecedentes de antítesis rítmicas no tengan en gran medida otro sentido que el de una rutina escolar heredada.

En cuanto a la terminología que usa Terenciano para indicar estos emparejamientos es difícil llegar a ninguna conclusión por los datos que él nos proporciona.

Usa los términos **adversus** y **contrarius**. Ya ofrecíamos anteriormente el texto en el que Terenciano nos explicaba el orden en el que se proponía exponer los pies trisílabos:

"Octo porro procreantur, quos vocant trisyllabos.

τρίβραχυν primo loquemur, tunc sequentur ceteri,

ut pedes sibi recursant temporum adversi vice.

D.M. 3, 1393-1395

En esta introducción, a primera vista, está denominando a todos los emparejamientos de los pies trisílabos como **adversis**.

Ahora bien, examinando detenidamente los textos en donde estudia cada una de esas parejas, los resultados son los siguientes:

dibraco / espondeo.....adversis
anfibraco / moloso.....adversis
proceleumático /dispondeo.. ..adversis.
Yambo /troqueo.....contrarii

anfibraco / anfímacro.....contrarii

baqueo / antibaqueo.....adversi (v. 1879); contra-
/ rii (v. 1414)

anapesto / dáctilo.....adversi (v. 1406); contra-
/ ri (vv. 1449, 1615, 2442, 2449)

Terenciano es sumamente riguroso con estos criterios.

a.- En primer lugar, vemos que respeta el de ordenarlos dentro de cada grupo silábico por el número de tiempos. Esto se cumple siempre excepto en dos ocasiones. Primero en el caso de los peones, pies de cinco tiempos que coloca después de los jónicos que tienen seis. Este hecho, general en las enumeraciones de los tratadistas de métrica antiguos, se explica por formar los peones un grupo aparte junto con los epítritos con los que los presentan siempre unidos.

El anfibraco, pie de cuatro tiempos, aparece igualmente después de los pies de cinco (baqueo y antibaqueo).

b.-El criterio de "anterioridad de lo breve" también se cumple rigurosamente salvo en el caso de los jónicos y en el del baqueo y antibaqueo. Los peones y epítritos no serían analizables desde este principio.

Por último, esa ordenación por el número de tiempos partiendo del principio de la "anterioridad de lo breve" va completada por los distintos emparejamientos de los pies de que ya hemos hablado.

c.- De acuerdo con los principios del número de tiempos y anterioridad de lo breve, comienza, dentro de los pies de dos sílabas, por el dibraco (v v); a continuación no sigue por el yambo (pie de tres tiempos y que comienza por sílaba breve), sino por el pes adversus al dibraco, el espondeo (_ _), a pesar de que tenga cuatro tiempos y comience por larga. Tras el pie adversus al dibraco ya puede continuar con el siguiente de acuerdo con los otros dos principios generales, el yambo (v _), que completará con su pes contrarius, el troqueo (_ v). Este modus operandi lo extenderá a toda su enumeración , salvo en las excepciones ya anteriormente indicadas.

8.6.- Nombres de los pies

Terenciano es variado en la designación de los pies por lo que en él aparecen denominaciones de todo tipo. Intenta ser completo con una mentalidad eminentemente escolar: quiere evitar que el lector pueda tener problemas en la lectura e interpretación de su texto al no conocer la terminología que usa. Por ello procura añadir a la descripción de cada uno de los pies algunos otros nombres sinónimos:

"reddere autem pedibus isdem plura cogor nomina,
nequis erret, quando nomen aliud alibi invenerit,

D.M. 3, 1371-1372

Comienza con el **dibraco**, pie al que aplica el mayor número de nombres. Además de dicho término descriptivo

"δίβραχον dixere Graeci, quod sit ambabus brevis"

D.M. 3, 1365

lo llama también ἡγεμών, haciendo referencia a su condición de constituir la mínima expresión cuantitativa del pie por lo que los demás pueden surgir de él, y a las teorías filosófico-matemáticas según las cuales lo simple es anterior a lo compuesto a las que nos hemos referido antes.

Utiliza igualmente los nombres πρῶξιμος y παρῖαμβος.

Al **moloso** también le aplica el epíteto descriptivo

trilongus, y lo llama ἵππειον sin aclarar en este caso la razón de dicha denominación.

Afirma que al troqueo lo llaman muchos autores anteriores χόριος.

"χόριος idem nuncupatur a magistris plurimis"

D.M. 3, 1386

Al descriptivo ἀμφίμακρος le añade también el nombre que hace referencia a su antiguo origen etimológico y que era más corriente en la lengua latina, **crético**:

"creticum appellant eundem, forte Curetum genus

quo modos ludo sub armis congruentes succinat"

D.M. 3, 1436-1437

Tras este repaso de los pies a los que Terenciano designa con dos o más nombres debemos también llamar la atención sobre la diversidad de formas en que usa esas denominaciones:

a) aparece una gran abundancia de nombres griegos, escritos además en caracteres griegos y en una proporción especialmente significativa: ἡγεμών, δίβραχυς, πυρρίχιος, παρίαμβος, χόριος, τρίβραχυς, ἵππειος, ἀνάπαιστος, βακχεῖος, ἀντίβακκος, ἀμφίβραχυς, ἀμφίμακρος, προκελευσματικός, διαπόνδιος, ἀντίσπαιστος, χορίαμβος, δίτροχος, Ἴονες, ἀπ' ἐλάσσονος, ἀπὸ μείζονος, παίων, ἐπίτριτος.

b) los mismos nombres trascritos del griego: **tribrachys**, **amphimacros**, **diambos**, **chorios**, **spondeos**, **pariambos**

c) nombres con grafía y forma latina: **pariambus**, **spondeus**, **trochaeus**, **iambus**, **molossus**, **trilongus**, **creticus**, **dactylus**, **spondeus**, **paeonicus** (pes)

Cuando se trata de los nombres atribuidos a cada uno de los pies, hay algunos puntos que parecen significativos para asignar mayor o menor antigüedad a la doctrina que recoge: la identificación o no del troqueo y coreo, la definición del baqueo y antibaqueo, la aceptación o no del antispasto como pie.

Troqueo - Coreo:

En una primera época el pie compuesto de larga seguida de breve recibía dos nombres: **trochaeus**, de acuerdo con la teoría de la escuela alejandrina y **choraeus**, extendido en los seguidores de la escuela pergameno-varroniana¹; no así posteriormente.

¿Cuál es la teoría de Terenciano al respecto?. Ya al principio, en el apartado dedicado a la definición y descripción de los pies, los identifica, aunque dando a entender que existe discrepancia de opiniones al respecto entre los distin

1.- Véase por ejemplo. F. Leo, "Die beiden metrischen Systeme des Alterthums", *Hermes*, 24, 1889, pág. 286

tos metricólogos y por ello añade un significativo "a magistris plurimis":

"nec minus currit trochaeus, lege versa temporum,
syllaba longus priore, parcior novissima:
χορίος idem nuncupatur a magistris plurimis"

D.M. 3, 1384-1386

Posteriormente a lo largo del libro *De metris*, Terenciano acepta esta identificación y, sobre todo cuando aparece el compuesto choriambus, se cuida de ofrecer la etimología, con lo que vuelve a identificar expresamente ambos pies:

"est ante trochaeus, sequitur dehinc iambus:
idcirco gemellum vocitarunt χορίαμβον:
nam qui chorios dicitur et trochaeus idem est"

D.M. 3, 1486-1488

"efficies metrum, nomen cui dant choriambo,
'nulla meo iam sedeat turba profana luco'.
praemonui chorion dici, quem saepe trochaeum
dicimus: hic prior est alter iambron habet"

D.M. 3, 1872-1875

En una ocasión, aunque refiriéndose todavía al coriambo, habla ya del coreo en lugar del troqueo, sin referirse para nada a esta identidad:

"pro chorio tribrachys hic bis datus invenitur.
nec minus hoc, 'ra caluit aborigineo sacello',

et chorius solvitur, et tribrachys est iambus

D.M. 3, 1905-1907

Finalmente llama "chorius" al primer pie de un pentámetro dactílico, al que Terenciano llama "eólico". Está, por tanto, en un contexto que no tiene ya nada que ver con el coriambo:

"Aeolicum ex isto genuit doctissima Sappho,
quod sit quinque pedum, velut hos modo perspicias.
nam primum addidit illa disyllabon, ut libet:
spondeum nec enim capiti locat omnium,
sed quia est mobilis hic locus, et chorion solet
admiscere, dein quater addere dactylon"

D.M. 3, 2148-2153

Baqueo / Antibaqueo

Cuando en el lugar dedicado a ello define y describe ambos pies, de nuevo Terenciano nos presenta las dos posturas, sin dejar claro, en esta ocasión, si él toma partido por alguna de las dos:

"cum duas longas sequetur una brevior syllaba,
pes erit βακχείος, ἀντίβακκος autem tunc erit,
cum brevem primam locabis et duas longas dein:
nomina aut vertens vicissim, cum priorem dixeris
antibacchum, nominato qui redit contrarius.
temporum mensura par est: bina ternis appara,
ut pedum natura poscat ante vel retro brevem."

forma ut est Romanus illi, sic Catones alteri"

D.M. 3, 1410-1417

El examen de los textos posteriores en los que utiliza el nombre de alguno de estos pies nos confirma que Terenciano, también en este punto, sigue enteramente los hábitos más antiguos. Pero también ahora ha indicado la existencia de otra doctrina que cambia los nombres a dichos pies. No hace con ello más que ser consecuente con el propósito anteriormente expuesto de ofrecer al lector el mayor número de nombres posible, para que no se desconcierte si le aparece alguno nuevo.

Hablando del hexámetro afirma:

"leges quippe datas heroica carmina poscunt,
quas, acta Homerus heroum cum scriberet
versibus, ostendit, quas aeque sermo latinus
custodit omnes, et pedes solos probat,
quos supra posui. Graecis et creticus aptus:
bacchius etiam ponitur pro dactylo"

D.M. 3, 1646-1651

Analizando un verso elegíaco, ya anteriormente citado, recreado por él mismo a partir de un hexámetro de Virgilio escribe:

"nūllā mēo iām sēdēāt tūrbā prōfānā lūcō'
.....pars illa 'na luco',
bacchio adversus fiet pes: nam brevis ante est
et geminae longae."

D.M. 3, 1878-1880

Antispasto

A pesar de la clara integración de Terenciano, según estamos viendo, en lo que parecen ser los hábitos terminológicos más antiguos, admite el antispasto, pie utilizado por la llamada escuela alejandrina :

"hunc promit iambus, geminum facit trochaeus:
pes nomen habebit, quod in hoc referre metro
longae prohibent ordine tres simul locatae:
ἀντίσπαστον enim mage lex heroica promet:
est forma, 'Tarentina' velut moenia dicas".

D.M. 3, 1480-1484

8.7.- Las cláusulas métricas

Terenciano no entra en el estudio de la cláusula en la prosa. Incidentalmente, sin embargo, hace referencia a esta temática al final del apartado dedicado a los pies disílabos y trisílabos, concretamente cuando habla del crético.

Utiliza el término clausula para indicar el final de la frase en la oratoria:

"plurimum orantes decebit, quando paene in ultimo
obtinet sedem beatam, terminet si clausulam
dactylus spondeus imam, nec trochaeum respuo."

D.M. 3, 1440-1442

A pesar de ello dicho término no es específico de la prosa, sino que aparece aplicado también a las unidades del verso: al propio verso o a sus *commata*. (Véase dicho término en la *Concordantia*).

No entra en la definición ni en ningún tipo de bases doctrinales, ni siquiera indica estructuras concretas de las distintas *clausulae*; sólo hace una relación de pies permitidos y rechazables en ellas:

--Pies permitidos: crético, dáctilo-espondeo, troqueo, díbraco.

--Pies rechazados: baqueo y antibaqueo ("bacchicos utrosque fugito, dice Terenciano en el v. 1443).

Solamente presenta una estructura concreta, aquélla en la que aparece el crético como base y a él se le añaden los pies dáctílico-espondaicos.

Se justifica de no desarrollar más ampliamente este apartado indicando que dicha temática es propia de los *rhetores*:

"plenius tractatur istud arte prosa rhetorum"

D.M. 3, 1444.

9.1.- EL HEXAMETRO

Ya decíamos anteriormente que, para Terenciano, todos los versos provienen del hexámetro dactílico y del trímetro yámbico y que ambos se remontan, en última instancia, a una misma realidad, que ejemplifica con aquel famoso verso griego:

"ἴη παιάν, ἴη παιάν, ἴη παιάν,

verso que puede considerarse hexámetro dactílico o trímetro yámbico, según la ejecución que se haga de él.

Por ello, para nuestro autor, el pie primero u originario del hexámetro, y del que se pueden derivar todos los demás, es el espondeo. El hexámetro, por tanto, consistirá en un verso que tiene seis espondeos o, dicho de otra manera, seis pies de cuatro tiempos:

"spondeus, versum quo primum diximus ortum,
suam (vim propriam) tuetur hexametris heroum
nomine nunc proprio, nunc debita tempora reddens
sub alterius consonat vocabulo"

D.M. 3, 1608-1611

Repetidamente hemos hecho mención al carácter normativo que adopta Terenciano en su obra; sus miras están siempre puestas en el lector; intenta hacerle comprender las reglas métricas para que las aplique en sus posteriores composiciones

poéticas:

"vim propriam pedibus fida cito reddito mente,
ne, dum requiris, tarda sit dispectio"

D.M. 3, 1606-1607

Por ello, lo primero que debe definirse en el hexámetro dactílico es qué pies son los utilizables en él, además del espondeo. La respuesta de Terenciano es lógica de acuerdo con su visión de los pies, y del principio de la equivalencia de dos breves a una larga.

Del primitivo espondeo pueden surgir en el hexámetro por resoluciones de alguna de sus dos sílabas largas:

a.- el dáctilo:

"ex geminis longam solvet si quando sequentem
fit dactylus trisyllabus, tempus manet".

D.M. 3, 1612-1613

b.- el anapesto:

"si prior in geminas solvetur longa minores,
tum pes recurret dactylo contrarius"

D.M. 3, 1614-1615

Vemos que, contra lo que era de esperar, no menciona aquí el proceleumático, hecho que parece contradictorio con la afirmación de que el espondeo puede ser sustituido por los pies equivalentes en el tiempo.

De la combinación de los tres pies anteriormente mencionados -espondeo, dáctilo y anapesto- surgirá el hexámetro. Pero esta combinación no es, sin embargo, indiscriminada; sino que

debe estar sometida a una serie de reglas que impidan que el uso de esos pies de cuatro tiempos pueda llevar a perder la vis propia del espondeo a partir del cual surge el hexámetro.

Por todo ello Terenciano se apresta a delimitar cuáles son los pies que cumplen esas condiciones:

a.- No debe utilizarse el anapesto después del dáctilo pues se produciría la sucesión de cuatro breves¹, hecho que no puede darse en el hexámetro dactílico:

"haec (heroa) contra vitiant incurrentes anapaesti
post dactylum, ne quattuor iungas breves".

D.M. 3, 1618-1619

b.- por otra parte, si se utiliza el anapesto tras el espondeo, se produce otra situación distinta, pero también contra las reglas del hexámetro:

"post autem spondeum veniens (AN) sic mutet oportet
ut iste versus iam docet, legem metri".

D.M. 3, 1620-1621

Por tanto, de acuerdo con su método expositivo, Terenciano ha definido ya cuál es la forma del hexámetro de entre todas las posibilidades:

1.- el hexámetro empieza como un metro de seis espondeos.

1.- Aunque anteriormente se ha visto obligado a admitir el anapesto como sustituto del espondeo, pie originario en el hexámetro, por la lógica de las equivalencias de tiempos entre los pies; ahora, sin embargo, no permite utilizarlo, por la fuerza de los hechos y del ritmo del verso.

Pero esos espondeos pueden ser sustituidos por el dáctilo mediante la resolución -solvetur, dice Terenciano- del segundo tiempo largo. El dáctilo se convierte además en el pie iugis del hexámetro:

"ergo spondeus plerumque in dactylon ibit,
nec interest vel quo loco vel quam frequens"

D.M. 3, 1622-16223

2.- en el último pie no puede aparecer el dáctilo:

"hoc sat erit monuisse, locis quod quinque frequenter
iugem videmus inveniri dactylum:
sed non et sextum pes hic sibi vindicat umquam"

D.M. 3, 1628-1630

La forma del hexámetro, por tanto, de acuerdo con estas afirmaciones, sería la siguiente:

— vv / — —

3.- Pero aún hay una matización a esta forma, que la hará definitiva: en el último pie puede aparecer, en lugar del espondeo, su sustituto en posición final de verso, el troqueo:

"spondeus partem semper sibi vindicat imam,
dat et trochaeo qua disyllabo locum:
nec damnum importat, tria qui sua tempora subdit,
quae quattuor spondeus expleret magis:
debita nam spatii recipit quasi tempora versus,
dum iungit imis consequens exordium.
omnibus in metris hoc iam retinere memento,

in fine non obesse pro longa brevem."

D.M. 3, 1634-1641

— vv / — v

En este punto emprenden otros autores el estudio de los distintos σχήματα del hexámetro. Terenciano es muy parco a este respecto; en la línea de su teoría derivacionista dicho aspecto no le preocupa demasiado¹. En concreto, en el hexámetro indica solamente la existencia de esos distintos σχήματα a los que él llama species, sin indicarnos siquiera su número:

"nam saepe alterni gemini (DA et SP) nunc saepius alter,
species reformant plurimas in versibus:
quas longum credo perscribere, cum sibi cunctas
legendo possit annotare quilibet."

D.M. 3, 1624-1627

Sí añade, en esa línea de buscar la variedad estilística en la construcción del hexámetro y dentro de su exposición normativa, algunas valoraciones estilísticas de estas species que hacen referencia a las que él considera más hermosas y poéticas, o bien haciendo un especial hincapié en alguna concreta por su rareza. Más adelante nos referiremos a estas species extrañas para nuestro autor.

1.- Ello no debe de extrañarnos ya que a Terenciano, como seguidor de la escuela varroniana, lo que le interesa es la derivatio metrorum. Sin ser exhaustivo, señalará solamente los schemata que necesite para la derivación de versos nuevos a partir de los que considera principales y originarios; en concreto, se encuentran algunos schemata del hexámetro dactílico, trímetro yámbico, hendecasilabo falecio y dístico elegíaco; los tres primeros, versos originarios de donde provienen, según la doctrina pergamo-varroniana, todos los restantes, y el dístico elegíaco, que es especialmente tratado por Terenciano ya que entra en las discusiones sobre la cantidad de la sílaba final del primer hemistiquio y en la temática, también polémica, de su origen.

Ante todo y dentro del primer tipo, a ese posible compositor de versos que es para él el lector, le indica que, aunque hay muchas combinaciones posibles, sin embargo:

"tempora sed quamquam totidem defendat uterque
heroa fiunt pulchriora dactylo"

D.M. 3, 1616-1617

Pero a pesar de ello, debe cuidar la variedad en sus versos:

"praeterea pes nullus erit qui rite locetur,
laudem mereri si voles poeticam"

D.M. 3, 1642-1643

Recapitulando, vemos que Terenciano ha distinguido claramente entre la **forma** del hexámetro o lo que él llama **leges** y la plasmación de esas **leges** en σχήματα, o lo que él llama **species**¹.

Se ha extendido ampliamente en la descripción de las **leges** y ha tratado muy de pasada su realización concreta. Veremos en sucesivos capítulos cómo se repite este método en la exposición de los distintos tipos de metros.

Explícitamente plantea Terenciano la tesis de la escuela varroniana: el hexámetro, verso muy antiguo y prestigioso, es por ello origen de otros versos.

1.- Mario Victorino utiliza la misma palabra que Terenciano **-species-**; pero la terminología de los distintos autores es variada al respecto; así, por poner algún ejemplo, Sacerdote las llama **schemata** (véase por ejemplo GLK VI 502, 1), mientras que Diomedes las conoce como **figurae** (GLK I 496, 10)

Estas *leges*, la forma métrica del hexámetro, remontan a Homero que las institucionalizó en su obra:

*"hexametron dicunt sed non heroicon omnem:
nam sex pedes inesse non erit satis;
leges quippe datas heroica carmina poscunt,
quas, acta Homerus heroum cum scriberet
versibus, ostendit"*

D.M. 3, 1644-1648

La forma métrica de Homero, con muy pocas variantes, es la que ha perdurado en latín:

*"... quas (leges) aequo sermo latinus
custodit omnes, et pedes solos probat,
quos supra posui"*

D.M. 3, 1648-1650

A partir de estas posibilidades que tenía el griego, algunas de las cuales ha eliminado la lengua latina, trata de explicar los versos "raros" a los que nos referíamos antes. Son hexámetros de Virgilio que resultan extraños a Terenciano porque no acierta en su correcta interpretación.

Para ello comienza afirmando que en griego se admiten en el hexámetro, además del dáctilo y espondeo, el crético y el baqueo. Y continúa:

*"creticus in nostris, si levia carmina pangas,
raro invenitur, qualis his Maronis est,
'insulae Ionio in magno, quas dira Celaeno':*

creticus offendit pes primus et asperat aures".

D.M. 3, 1652-1656

Terenciano no ha medido bien este verso de Virgilio y no se ha apercibido de la abreviación del diptongo de insulae ante la vocal inicial de Ionio; en consecuencia, Terenciano ha entendido el verso:

insulāe Iōnio in māgnō, quās dirā Cēlāenō
en vez de la correcta medida:

insulāe Iōnio in māgnō, quās dirā Cēlāenō

El otro verso que mide mal, aunque por motivos diferentes, es también de Virgilio:

sōlūs hīc inflēxiit sēnsūs (AE. IV, 22)

Cuando trata de explicarlo afirma Terenciano:

"dabo et latentem, sed notandum creticum,
'solus hic inflexit sensus'. nam primus et istic
pes longiorem tertiam dat syllabam:
C geminum, quoniam sermonis regula poscit
ut fiat hicce plena vox, si excluditur
vocalis, dabitur...

D.M. 3, 1656-1661

Se trata de la fácil confusión¹ en la cantidad del pro-

1.- Identificación que comienza a darse relativamente pronto en la lengua latina. Ya en Lucrecio aparece a veces la pronunciación enfática y como tal larga hicce. En Virgilio dicha forma hic, que había sido breve sin excepción en los cómicos, aparece escandida como larga o como breve indistintamente.

nombre *hic* a partir de la forma del neutro *hoc*.

Para Terenciano, así como el pronombre *hoc* es largo, aun cuando vaya seguido de una vocal y ello a pesar de que termina en una sola consonante, también lo es el masculino *hic*. Sus razonamientos son de tipo morfológico y fonético: considera erróneamente que *hic* remonta, al igual que el neutro *hoc*, a una forma primitiva *hicce*.

En el texto de Terenciano se identifican, en cuanto a la cantidad, las formas masculina y neutra.

"aut geminum in tali pronomine si fugimus C,
spondeus ille non erit, qui talis est,
'hoc illud germana fuit', sed et 'hoc erit alma'
iambus ille fiet, iste tribrachus."

D.M. 3, 1665-1668

Ahora bien, todo hexámetro heroico, además de acomodarse a sus leyes propias, debe organizarse de acuerdo con unas formas concretas, de modo que se estructure en unos hemistiquios determinados - *tomai* los llama Terenciano-

"harum si nulla est species deprensa, magistri
versum recusant nec vocant heroicum"

D.M. 3, 1703-1704

Aquí se extiende con algún detenimiento. Estos hemistiquios forman unidades rítmicas dotadas de una cierta independencia; independencia que, de acuerdo con su teoría y método derivacionista, aprovecha, como veremos en su momento, para hacer surgir una gran cantidad de versos.

Habla de cuatro *regulae* o *formae* del hexámetro que crean, en cada caso, una *tome* distinta¹. El orden en que las expone es el tradicional. Además Terenciano las ha utilizado en su obra de acuerdo con ese orden².

Comienza con la más frecuente, aquélla en la que se dan tres tiempos marcados en cada uno de los hemistiquios, la que parece que divide el hexámetro en dos *commata* simétricos, la *πενθεμιμερές*, *hoc medium* la denomina también Terenciano.

cum post duos pedes relicta syllaba est,
si plenum absolvet verbi vel nominis instar,
orationis ista vel quae pars erit,
hoc *πενθεμιμερές* medium de quinque vocatur:
hanc et tomen dixere. forma talis est,
'Tityre tu patulae': concludit syllaba nomen,
duos pedes secuta quae fit semipes.
talis in heroo laudatur regula versu,
locumque primum possidet, quia prima fit."

D.M. 3, 1670-1678

Casi de igual importancia es la "hepthemimeris":

"Nec minus hanc laudant, quam dat mensura secundam,
post tres pedes et una nomen terminet:

1.- Aprueba las mismas cesuras que los griegos Aristides y Dracon o los latinos Mario Victorino, Diomedes, Prisciano y Ausonio. Cfr. W. Christ, *op. cit.* pág. 173

2.- Véase por ejemplo el estudio de Werht, A.; *De Terentiani metris...*, pág. 6

hanc hephthemimerin numeri de parte vocarunt,
quia tres pedes et una septem dividunt.
'inde toro pater Aeneas' exemplar habebis:
post tres pedes reperta nomen integrat."

D.M. 3, 1679-1684

Estas dos cesuras son las más importantes para Terenciano:

"locumque primum possidet, quia prima fit"

D.M. 3, 1678

"nec minus hanc laudant, quam dat mensura secundam"

D.M. 3, 1679

Las restantes son como tentativas para conseguir variedad y explicar la articulación de los hexámetros en los que no aparece ninguna de las anteriormente mencionadas. Este papel sustitutivo atribuye, en primer lugar, a la cesura tras el tercer troqueo:

"horum si nihil est, specta ne forte trochaeus
sit tertius finemque det vocabulo,
'infandum regina': datur locus ecce trochaeo,
quem post duos pedes videmus tertium."

D.M. 3, 1685-1688

Finalmente añade también, con reparos, una en el cuarto troqueo. En este caso la atribuye a otros -tradunt- que la postulan como extensión de la del tercer troqueo y para explicar hexámetros contruidos sin ninguna de las cesuras que ha estudiado hasta aquí:

"et quartum tradunt simili ratione trochaeum,
exemplum at eius vix et ipsi conlocant:
namque ex praedictis paene est ut regula quaevis
inventa versum comprobet, qua sic vacet
quandoque, ut quartum contingat habere trochaeum.
exemplar eius tale confici potest,
quae pax longa remiserat, arma novare parabant
quartus trochaeus arma fit, rarum est tamen."

D.M. 3, 1695-1702

Finalmente habla de la posibilidad de versos sin ninguna de las cesuras anteriormente mencionadas, ofreciendo como ejemplo un verso de Virgilio¹:

"sed fortasse putes nullum contingere versum,
qui in ullam earum regulam non incidat.
rarum concedam, fieri non posse negabo.
apud Maronem talis incurrit mihi,
māgnānīmī lōvis īngrātum āscēndērē cūbīlē
species in istum nulla praedicta incidit."

D.M. 3, 1705-1709

1.- Terenciano suele usar en sus versos las mismas cesuras que postula teóricamente; a pesar de ello existe algún verso sin cesura como por ejemplo el v. 1960. Cfr. al respecto A. Vert, *De Terenciani metris...*, pág. 6

9.2 VERSOS DERIVADOS DEL HEXAMETRO

9.2.1.- VERSOS DERIVADOS DE UN COLON *PENTHEMIMERIS*.

a) Pentámetro

Ante todo comienza Terenciano dándonos su definición, o más bien su descripción, de dicho verso. El pentámetro es, como su nombre indica, un verso de cinco pies:

"Hexametro cum quinque pedum subiungitur iste"

D.M. 3, 1723

pero no de cinco pies cualesquiera, sino que resulta de la unión de dos partes del hexámetro heroico:

"partes heroi dupliciter recipit"

D.M. 3, 1724

y será precisamente la parte del hexámetro ante la **tome penthemimeris** la que, repetida consigo misma, nos dará el pentámetro:

"quas (partes) penthemimeris possit disiungere forma:
has siquis geminet, pentametrum faciet."

D.M. 3, 1725-1726

Y ésta es para Terenciano la primera definición del pentámetro, la que se desprende del ejemplo de Virgilio que nos ofrece:

dēsīnē Māenālīōs / dēsīnē Māenālīōs

Aunque ha dicho que en el pentámetro se repite la "pars dactylica" resultante de la "forma penthemimeris", no todas las realizaciones concretas de esa "pars dactylica" pueden repetirse:

"sed refert duo sint an dactylus unus in illa"

D.M. 3, 1727

De la relación entre la forma concreta de la pars dactylica y su repetición en la segunda parte del pentámetro, aparecen sus distintos σχήματα.

1.- primera parte compuesta de dos dáctilos; puede repetirse dicho σχήμα en la segunda:

"cum duo sunt, eadem bis repeti poterit:

subiungam exemplum, quo fiat planius istud,

desine Maenaios, desine Maenaios;

dactylus ut duplex, non bis sententia currat,

dēsīnē Māenālīōs / Mūsā, rēfērrē iōcōs

hoc nec praepositum peccat nec parte sequenti:

talīs utriq̄ue loco convenit una tome"

D.M. 3, 1728-1734

2.- Primer hemistiquio con un espondeo seguido de un dáctilo: no puede repetirse en el segundo:

"si primo spondeus erit, tum dactylus alter,

stabit comma prius, non poterit repeti:

talīs erit versus haec portio, quam modo tracto,

'postquam res Asiae': claudicat, ut repetas.

ut stet comma sequens, bis dactylus adsit oportet,

'pōstquām rēs Āsiāe, / dēsīnē Māenālīōs'".

D.M. 3, 1735-1740

3.- Al dáctilo le sigue un espondeo en la primera parte del pentámetro; en la segunda deben aparecer, como en las realizaciones anteriores, dos dáctilos:

non oberit primis, officiet reliquis.

exemplum ponam, parti quod congruat isti,

'Musa mihi causas': discrepat hoc iterum.

dactylus ergo duplex redeat mihi parte sequenti,

Mūsā mīhī cāusās, / dēsīnē Māenālīōs."

D.M. 3, 1741-1746

También pueden darse en la primera parte dos espondeos; en la segunda son obligatorios los dos dáctilos:

"spondeum duplicem quae pars prior est bene sumet:

peccat enim tantum posteriore tome:

spondeos ante ergo dabis, pars cetera curret,

ō fōrtūnātī, / dēsīnē Māenālīōs."

D.M. 3, 1747-1750

En su primer miembro admite todas las combinaciones posibles a partir del dáctilo y el espondeo; en el segundo tiene estructura fija: dos dáctilos y un semipie:

"pars prior ergo pedum admittet quemcumque duorum,

dactylus in reliqua bis repetendus erit."

D.M. 3, 1751-1752

Unión entre los dos miembros del pentámetro.

Este es un punto especialmente tratado por Terenciano y con el que se adentra en la polémica de las distintas teorías que existían en el mundo antiguo sobre dicho verso. La visión del pentámetro, como un verso o como una yuxtaposición de dos *commata* independientes, repercutirá en la unión de sus dos miembros.

Terenciano insiste en la necesidad de que la sílaba del *semipie* del primer miembro sea larga:

"idcirco primo curabis commate semper,
ne brevis incurrens syllaba semipedis
spondeum mediis nequeat coniungere longis"

D.M. 3, 1767-1769

Los que utilizan una breve en el *semipie* de la primera parte se amparan en el hecho de que el pentámetro consta de dos *commata*; sin embargo Terenciano condena este uso:

"quidam, quia gemino constat de commate versus,
cludere comma prius non timere brevi,
ut sit pentameter talis, qualem modo fingo,
hōc mīhī tām grāndē / mūnūs hābērē dātūr,"

D.M. 3, 1777-1780

Otro punto a tener en cuenta, relacionado con el anterior y especialmente tratado por Terenciano, es el cuidado de la cesura *penthemimeris* en el pentámetro:

"idcirco et verbo numquam uno cola ligari,
ut constet parti finis utrique suus.
nam vitiosus erit sic pentameter generatus,
int̄r nōstrōs gētilis ōberrāt ēquūs.

D.M. 3, 1785-1788

Este último verso que ofrece Terenciano como ejemplo de su propia cosecha¹ cumple todos los requisitos que anteriormente ha asignado al pentámetro, pero le falta la cesura penthemimeris:

"spondei duo sunt, quos dixi commate primo
posse dari: verum syllaba quae sequitur —
nec penthemimerin verbi cum fine relinquit,
quae data pentametris regula prima sonis"

D.M. 3, 1789-1792

El mismo verso anterior, dice, sería correcto, pero **mutata parte**:

"gētilis nōstrōs / int̄r ōberrāt ēquūs"

D.M. 3, 1796

en este caso sí se da ya la obligada cesura penthemimeris.

Finalmente termina el estudio del pentámetro dejando claro que existen distintas teorías sobre el tema que son ciertamente opinables, aunque él tiene sus propias preferencias:

1.- Al menos no hemos encontrado otro autor a quien se pueda atribuir.

"tantam nostra nequit mensura absolvere litem,
malo tamen longa cludere comma prius."

D.M. 3, 1797-1798

Hace también referencia al ἕθος del pentámetro, como es corriente cuando se trata de este verso, ligándolo a la etimología del segundo nombre que recibe:

"hos elegos dixere, solet quod clausula talis
tristibus, ut tradunt, aptior esse modis"

D.M. 3, 1799-1800

Por último Terenciano es de los únicos autores de la antigüedad que, aunque poniéndolo en boca de otros y sin desechar la duda, presenta al elegíaco Callino como "inventor" de este metro.

"pentametrum dubitant quis primus finxerit auctor:
quidam non dubitant dicere Callinum"

D.M. 3, 1721-1722

1- Mario Victorino, sin embargo, considera que Arquíloco fue también el inventor del pentámetro.

b) Trímetro dactílico cataléctico

Pero no sólo se forman dísticos con el hexámetro unido al pentámetro -geminam partem dactylicam-. Ello también es posible con un hexámetro y un trímetro dactílico cataléctico, como al que Terenciano designa como *pars dactylica*:

"...saepe semel posita (parte dactylica)
praemisso hexametro dulcem subnectit epodum"

D.M. 3, 1802-1803

Forma: — vv / — vv / —

"talis epodus erit,
tībīā dōctā, prēcōr, tāndēm mīhī dīcērē vērsūs
dēsīnē Māenālīōs".

D.M. 3, 1804-1806

Vemos en primer lugar un ejemplo característico de uno de los modos de citar de Terenciano: toma algunas palabras del verso de un poeta anterior y les añade otras de su propia cosecha; en este caso no había ninguna necesidad métrica de cambiar el texto ya que lo que quiere citar es un hexámetro y para ello ha acudido a Virgilio. Sin embargo, para conseguir que una frase de sentido completo abarque todo el dístico, nos presenta tan libremente el hexámetro de las *Bucólicas*, que el verso de Terenciano casi sólo nos recuerda el originario de Virgilio:

Incipē Māenālīōs mēcūm, mēā tībīā, vērsūs

VERG, *BUC*, VIII 21

"tībīā dōctā, prēcōr, tādēm mīhī dīcērē vērsūs.

dēsīnē Māenālīōs".

D.M. 3, 1805-1806

Este dístico formado por un hexámetro y por un trímetro dactílico cataléctico, el llamado arquiloqueo primero, tiene como inventor, según los magistri, a Arquíloco. En la poesía latina lo usó Horacio, de quien Terenciano tomó los versos que pone como ejemplo:

"hoc doctum Archilochum tradunt genuisse magistri:

tu mihi, Flacce, sat es.

'diffugere nives, redeunt iam gramina campis

arboribusque comae'."

D.M. 3, 1807-1810

c) Paremiaco

Si ha tratado anteriormente el *comma* de la primera parte del hexámetro, ahora aísla el *comma* tras la *penthemimeris*:

"cetera pars superest, 'mēā tībīā dīcēre vērūs':
haec iuncta frequentius edet
anapaestica dulcia metra
cuicumque libebit, ut istos,
triplices dare sic anapaestos."

D.M. 3, 1811-1815

De nuevo vemos lo descuidado que es Terenciano en sus citas; si antes hemos hablado de la libertad en la presentación de un verso de Virgilio, ese mismo verso, seis líneas más abajo, lo vuelve a citar de otra forma:

"Incipe Maenaios mecum, mea tibia, versus"

hexámetro de VERG. *BUC.* VIII 21

"tibia docta, precor, tandem mihi dicere versus"

cita de *D.M.* 3, 1805

"... mea tibia dicere versus"

"comma" variado en *D.M.* 3, 1811

Habla aquí Terenciano del verso conocido como "paremiaco"; para él es un verso compuesto de tres anapestos y una sílaba cataléctica. En los versos anapésticos nunca nos indica si se

deben medir κατὰ ποσά" o κατὰ δίποδιαν"¹; siempre que aparece alguno en su obra lo describe, como hace en este caso, pero nunca llega a definirlo.

Aunque el paremiaco era ya popular en la lírica griega, con todo, nuestro autor sólo habla del dímetro anapéstico cataléctico que usaron los poetae novelli².

Hay que tener en cuenta que, si bien en dichos poetas el uso de este verso se hará también muy popular, sin embargo, existirán sustanciales diferencias entre el empleado por los latinos y el anteriormente utilizado por los griegos. Mientras que en éstos existe una especial predilección por la contracción de las dos breves de la tesis en una larga, en la lengua latina, en los poetae novelli, esto no es tan frecuente.

En lugar del anapesto puede aparecer el espondeo, pie de los mismos tiempos y del mismo γένος que el anapesto y que sólo se diferencia de él por el εἶδος.

La aparición del espondeo en él sería, dice Terenciano, volver a su situación primera ya que, en sus orígenes, este verso es dactílico-espondaico:

"mirum tibi nec videatur

1.- De todos modos, puesto que Terenciano habla del anapesto como pes contrarius del dátilo y, además, este verso anapéstico lo hace provenir del hexámetro dactílico, debemos pensar que considera que aquél debe ser medido como éste, κατὰ ποσοδίαν.

2.- En este verso se dan unas características especiales que originan esa simpatía de nuestro autor por él. Se trata de un verso eminentemente popular - "populismo" era una de las características de la poesía de los "novelli". Cfr. E. Castorina, *op. cit.*, págs. 103-105; pero, además, era un verso que había resucitado dicho movimiento poético y utilizado por primera vez κατὰ στίχον

spondeon inesse anapaestis.
rex et dominus prior ipse est,
hic advena sumptus et hospes
de foedere temporis aequi,
quotiens locus expetet, ultro
reddet sua iura priori."

D.M. 3, 1832-1838

Al llegar a este punto, está ya introducido de lleno en la poesía de los novelli, y de estos contemporáneos suyos tomará los versos con los que ejemplifica:

"haec iuncta frequentius edet
anapaestica dulcia metra
cuicumque libebit, ut istos,
triplices dare sic anapaestos.
atque ille poeta Faliscus,
cum ludicra carmina pangit,
'ūva, ūvā sum, ēt ūvā Fālērñā,
ēt tēr fērōr ēt quātēr ānnō'
libro quoque dixit eodem
'ūndae ūndē cōlōnūs ēōāe
ā flūmīnē vēnit Ōrōntī'."

D.M. 3, 1812-1822

Ha tomado los ejemplos de Anniano, el autor que construyó sus versos de una forma más estricta y austera no ya solamente comparándolos con los dímetros anapésticos de la comedia y de Séneca, sino también entre los versos de los mismos poetae

n o v e l l i 1 .

Anniano, cuando usa el espondeo, lo sitúa siempre en la primera posición colocando a continuación dos anapestos. En los versos paremiacos que nos quedan de Sereno sí aparecen espondeos en segundo lugar, tras un anapesto en la primera posición y precediendo a otro en la tercera:

"lābīūmqu(e) īnsignē rēvēllīt
cāllēt sēnī(um) ārtē bībēndī
cūlīcēllūs āmāsīō Tūllē".

De este evidente proceso, desde una primera fase de asentamiento y consolidación hasta la posterior de innovación y perfeccionamiento, Terenciano ha elegido para ejemplificar al autor más austero; es más relajado, por el contrario, en el uso que hace en su texto de este verso. En su obra sí que aparecen espondeos, tanto en la primera posición como en la segunda:

hāec iūctā frēquēntiūs ēdēt	(v. 1812)
lībrō quōquē dixī ēēdēm	(v. 1820)
sī nōn hūnc rēgūlā pōscēt	(v. 1828)
ēt sēmīpēdēm vōcītārī	(v. 1830)
mētrūm sībī, tālē fīt ūnūm	(v. 1841)

1.- Las diferencias de los anapestos de los *poetae novelli* y de Terenciano con los de Séneca, por ejemplo, son perceptibles sin dificultad. Aquellos nunca resuelven el arsis ni permiten que aparezca el moloso en posición final. Ello es fácilmente explicable como consecuencia de la concepción del paremiaco como derivado del hexámetro dactílico. Véase A. Werth, *De Terentiani metris...*, pág. 7

d) Metro compuesto del paremiaco e itifálico

Para terminar el recorrido de los metros que deriva a partir de los "commata" producidos en el hexámetro por la penthemimeris, añade uno nuevo formado por el anterior verso paremiaco al que le une el itifálico:

Forma: mēā tibiā dicēre vērsūs dēstitit lātinōs

Aprovecha la ocasión para situarnos en el contexto en el se utilizaba primitivamente dicho verso:

"ithyphallica porro citarunt musici poetae,
qui ludrica carmina Baccho versibus petulcis
Graio cum cortice phello tres dabant trochaeos,
ut nomine fit sonus ipso, Bacche Bacche Bacche."

D.M. 3, 1845-1848

e) Hendecasílabo falecio

También a partir del comma penthemimeres va a derivar un nuevo verso. Ante todo debemos aclarar que Terenciano, como consecuencia precisamente de su sistema de derivación, ofrece un hendecasílabo falecio con un final distinto al verso tan ampliamente utilizado en Roma, a pesar de no aparecer en las obras de Horacio. Dicho hendecasílabo lo presenta como un verso de "mejores resonancias"

"Dactylicum tamen hoc melius resonare poterit:
si penthemimeris talis praemissa tome sit,
quae primo spondeon habet, mox dactylon addit
tum post semipedem veniant duo fine revulsi
incolumi sermone pedes sine parte priorum,
'pōstquā̄m res Āsīāe' veluti, tunc 'primūs āb ōrīs',
fiet hendecasyllabos, sed alter:
namque hic de genere est phalaeciorum,
cuius mox tibi regulam loquemur."

D.M. 3,1939-1947

Hay que notar en este caso que, aunque habla de que dicho verso pertenece al grupo de los eolios (*phalaeciorum*), sin embargo no lo ha concebido como aquéllos. Veremos más adelante cómo cuando hable de los otros eolios, a los que considera derivados del hexámetro dactílico y trímetro yámbico a la vez, los definirá como versos "choriambicos", mientras que el análisis que hace de éste es el de un verso dactílico-espondaico.

"nunc hic talis erit versus, ut hic est,
'postquam res Asiae, primus ab oris,
at regina gravi saucia cura,
sic fatur lacrimans, mittit habenas,
et tandem Euboicis labitur oris.'

istum semipedem prima sequentis
spondeum medium reddet utrimque:
quartus dibrachys est: quintus in imo
spondeum faciet sive trochaeum

D.M. 3, 1948-1956

En este caso, como se trata de la derivación de un verso que se define por un número determinado de sílabas, a partir de otro en el que dicho número no es pertinente, si nos ofrece como punto de partida un σχήμα concreto del hexámetro distinto del conocido como holodactílico, que es el que ha utilizado en las demás ocasiones.

9.2.2 VERSOS DERIVADOS DEL HEXÁMETRO COMPLETO

a) Trímetro anapéstico cataléctico

Continúa con los versos anapésticos; pero ahora, en vez de derivarlos de un comma determinado, lo hace a partir del hexámetro completo, del compuesto de cinco dáctilos y un espondeo o troqueo final, el conocido como holodactílico:

"Hexametrum quotiens ita totum dactylus explet,
ut nusquam in medio, sed sit spondeus in imo,
sive trochaeus erit, cum dempta est syllaba prima,
quae demi poterit, reliqui fient anapaesti,
ultimaque ex illis catalectica, quae remanebit."

D.M. 3, 1849-1853

De nuevo se abstiene nuestro autor de darle un nombre a este verso, al que denominamos como trímetro anapéstico cataléctico midiéndolo κατά δίποδιον. Terenciano solamente lo describe:

Parte del hexámetro virgiliano:

"at tuba terribilem sonitum procul aere canoro" (AE IX 503)

También en esta ocasión cambia el texto y en vez del "canoro" de Virgilio, Terenciano ha preferido "recurvo". Ahora sin embargo creemos que ha tenido una razón para hacerlo. Si examinamos en el Índice de ejemplos las ocasiones en que aparece citado este verso, comprenderemos inmediatamente la causa. A

partir de él hará salir posteriormente Terenciano el archebuleo: para ello necesitará, como veremos en su momento, que la última palabra pueda descomponerse, cosa que no podía hacer con el adjetivo canoro de Virgilio. Por ello lo sustituye por recurvo y usa este nuevo término en todas las ocasiones en que lo cita.

Para la derivación del verso que está tratando en este momento sólo necesita, como él mismo dice, que pueda descomponerse léxicamente el primer pie, y eso es factible en el verso de Virgilio.

A partir del hexámetro ya mencionado:

"at tuba terribilem sonitum procul aere recurvo"

hace surgir el trímetro anapéstico cataléctico con sólo suprimir su primera sílaba:

"at, coniunctio quae solida est, cum demitur inde,
ea formula fiet, ut est anapaesticus iste,
tübã tẽrrĩbilẽm sõnitũm prõcũl äerẽ rēcũrvõ.
ultima VO remanet, quia dempta est syllaba prima,
dactylon in primo reddens, spondeon in imo."

D.M. 3, 1856-1860

Notemos finalmente que ofrece la forma -formula en palabras de Terenciano-, sin preocuparse para nada de los σχήματα posibles; esto sólo lo ha hecho, como ya hemos visto, con el hexámetro dactílico y con el pentámetro, y lo hará de nuevo con el trímetro yámbico, o sea, con los versos a partir de los cuales derivará todos los demás.

b) Tetrámetro coriámbico cataléctico

Es, dice Terenciano, un verso propio de los novelli. A pesar de ello los cinco versos de la invocación a Juno de Septimio Sereno, que pone como ejemplo, son el único texto escrito en este tipo de verso que se conserva de la obra de los novelli.

"Qui multos legere, negant hoc corpore metri
Romanos aliquid veteres scripsisse poetas.
dulcia Septimius qui scripsit opuscula nuper,
ancipitem tali cantavit carmine lanum,
Iane pater, Iane tuens, dive biceps biformis,
o cate rerum sator, o principium deorum,
stridula cui limina, cui cardinei tumultus,
cui reserata mugiunt aurea claustra mundi."

D.M. 3. 1889-1896

Un verso relacionado con éste es el "filicio" de que nos habla Cesio Baso¹, formado por dos coriambos más que el que aquí nos ocupa; consta, pues, el filicio de cinco coriambos seguidos de un baqueo (v - -).

frūgiferāe sārā dēae quāe cōlītis m̄ysticā ūnctāequē lōvī nēfāstō.

Ya Cesio habla del "filicio" como de un *metrum non repertum*

1- GLK VI 263

apud nostros¹, expresión que nos permite pensar que el verso anterior haya sido compuesto por él mismo para ejemplificar su exposición doctrinal. No es de extrañar, por tanto, que dentro del ambiente de los novelli, y utilizando el procedimiento de la *procreatio*, Sereno lo haya imitado con este otro, compuesto también de coriambos y baqueo (*antibacchus* llama Terenciano en esta ocasión al pie que termina dicho verso v - -). Tampoco es de extrañar que esta novitas métrica ofrecida por un poeta novus, el más amigo de nuestro autor, sea recogida por él con ese carácter expresamente.

Para derivar este verso coriámbico recurre Terenciano al pentámetro. Veamos, a manera de muestra significativa, cómo opera en esta ocasión:

"Nec non dactylico qui commate constat utroque,
 pentameter metrum quod erit choriambicon edet.
 exemplum ponam, tunc fiat quatenus addam,
 nullā meō sēdēāt tūrbā prōfānā lōcō.
 dactylicum colis esse vides geminis:
 primum et semipedem post detur syllaba longa,
 sive est natura, seu fit ab adpositis;
 et quae nunc brevis est, fiat paenultima longa
 tempore producto; cetera permaneant.
 insere 'nulla meo iam', produc paene supremam,
 qui 'locus' ante fuit, 'lucus' ut esse queat:
 efficies metrum, nomen cui dant choriambo,

¹- *ibidem*

nūllā mēō iām sēdēāt tūrbā prōfānā lūcō.

premonui chorion dici, quem saepe trochaeum

dicimus: hic prior est, alter iambon habet.

'nulla meo' pes efficitur geminatus utroque:

'iam sedeat' choriambos item: mox 'turba profa' pes

tertius accedit similis. pars illa, 'na luco',

bacchio adversus fiet pes: nam brevis ante est

et geminae longae. fiet catalexis in istum,

quia non eiusdem generis depensus in imo est,

ut docui: nec enim cludit choriambus honeste."

D.M. 3, 1861-1882

Este verso se llamó "falecio", en recuerdo del poeta Phalaecius que lo utilizó en sus himnos en honor de Ceres. Su uso en Grecia, al contrario de lo que sucedía en Roma, no fue extraño:

"nec non et memini pedibus quater his repetitis

hymnum Battiaden Phoebo cantasse Iovique,

pastorem Branchum cum captus amore pudico

fatidicas sortes docuit depromere Paeon."

D.M. 3, 1885-1888

c) Arquebuleo

También del hexámetro proviene el arquebuleo. Lo relaciona con el anterior porque termina con un antibaqueo.

La derivación de este verso a partir del hexámetro ha olvidado ya las más elementales leyes rítmicas y métricas en el sentido antiguo. Aquí se permite quitar y poner sílabas donde le interesa para explicar el origen de un metro a partir, en último término, de los que considera primitivos y originarios de todos los demás, el hexámetro dactílico y el trímetro yámbico.

En este caso suprime dos sílabas del hexámetro: el arsis del primer pie y la última sílaba breve del quinto; todo ello partiendo de un hexámetro dactílico holodactílico:

(āt) tūbā tērrībilēm sōnītūm dēdīt āerē (rē)cūrvō

tūbā tērrībilēm sōnītūm dēdīt āerē cūrvō¹

Considera creador de este verso a Arquebulo de Tebas. En cuanto a su uso, no hace Terenciano ninguna referencia, y el único verso que pone como ejemplo lo toma, al igual que la teoría sobre él, de su antecesor Cesio Baso.

1.- De nuevo vemos la despreocupación de Terenciano en las citas. Si antes tratábamos de justificar, de alguna manera, el cambio del **canoro** virgiliano por su **recurvo**, ahora no podemos explicar, si no es por un descuido o por dotar al verso de un sentido completo, el cambio de **procul** por **dedit**.

"tībī nāscītūr ōmnē pēcūs, tībī crēscīt hāedūs"

D.M. 3, 1915

d) Hexámetro miuro

Dentro de su recorrido por todos los tipos de versos derivados del hexámetro, no podía dejar de mencionar, aunque tenga tan escaso uso en latín, la variedad del hexámetro miuro:

"Dactylīci finem versus si cludat iambus,
hoc est pro longa brevis ut paenultima fiat,
auribus acciderit novitas inopina meleos"

D.M. 3, 1920-1922

Forma: vv vv vv vv vv v

También aquí, como es frecuente en Terenciano, al utilizar ejemplos de Virgilio, nos da el verso cambiado para sus intereses:

"itē dōmūm sātūrāe, vēnīt Hēsperūs, itē sātūrāe!"

D.M. 1924

Se ve con problemas para encontrar ejemplos de este verso en los autores latinos:

1.- En el texto de Virgilio aparece *capellae*, palabra que no servía en este caso ya que necesitaba la penúltima sílaba breve. Los otros ejemplos no están localizados. Cfr. el índice de ejemplos.

"si nusquam hoc aliquis lectum putat, ecce dabitur
versus Homericus Ausonio resonans ita modo,
quemquem miuron Achaia gens vocitare solita est,
'attoniti Troes viso serpente pavitant'.¹"

D.M. 1927-1930

A continuación incluye un ejemplo latino:

"Livius ille vetus Graio cognomine suae
inserit Inoni versus, puto, tale docimen:
praemisso heroo subiungit namque miuron,
hymnum quando chorus festo canit ore Triviae,
'et iam purpureo suras include cothurno,
balteus et revocet volucres in pectore sinus,
pressaque iam gravida crepitent tibi terga pharetra:
derige odorisequos ad certa cubilia canes'.²"

D.M. 3, 1931-1938

1.- Este verso es traducción literal del verso de Homero

Il. H 200:

2.- Aunque estos versos han sido atribuidos a distintos autores desde Livio Andrónico hasta el propio Terenciano pasando por Livio y Cesio Baso, nosotros, atendiendo a las razones de G. Marconi, "Sull'attribuzione a Livio di quattro versi dell'Ino", *Rivista di Cultura classica e medioevale*, págs. 131-145. Más adelante, en el capítulo dedicado a los ejemplos, volveremos sobre este tema.

9.2.3.- VERSOS DERIVADOS DEL COLON HEPTHEMIMERIS

a) Tetrámetro dactílico cataléctico

Forma: — vv — vv — vv —

Es, por tanto, el comma dactílico anterior a la hepthemimeris

Nos habla Terenciano de los distintos σχήματα que, de este verso, se han utilizado en la historia de la poesía greco-latina.

En los trágicos se usó mezclado con otros versos y en variados σχήματα. Menciona, en concreto, a Eurípides que utilizó el σχήμα más raro de este verso, aquél en el que aparecen los yambos:

"Cum vero heptameres fuerit divisio versus,
in tragicis plerumque choris deprehenditur unus
insertus multis non una lege creatis.
fabula sic Euripidis inclita monstrat Orestes:
nam tali versu cunctis trepidantibus intus
Argivum fugiens eunuchus flagitat ense;
cetera non simili componit lege, sed aptos
continue trepido plures conectit iambos."

D.M. 1957-1964

También menciona, ya en la poesía latina, al trágico Pomponio. En sus obras se reducen las posibilidades "esquemáticas"

de este verso: sólo aparecen dáctilos y espondeos. Pomponio no construye estos versos κατὰ στίχον, sino que en su obra aparecen mezclados con otros tipos de versos, concretamente con los anapésticos:

"insert haec aeque Pomponius in choricis sic,
'Rhōētēis prōcūl ā tērris', mox dispare versu
subiecto 'Priāmīque ārās dāmnārē piās': tunc
'ōbrūē nōs Dānāōsquē sīmūl' parilem dedit illi."

D.M. 3, 1965-1968

Este es uno de los momentos en que Terenciano muestra explícitamente sus simpatías hacia la escuela de los novelli. Con la disculpa de ser de procedencia no itálica, justifica sus preferencias por unos poetas menores contemporáneos y no por los grandes poetas tradicionalmente citados por otros gramáticos y métricos.

Ya hemos visto que anteriormente ofrecía algunas de las distintas posibilidades de realización en el στίχμα de este verso. Pueden aparecer yambos, espondeos y dáctilos; pero los "mejores" son aquellos en los que sólo aparecen dáctilos!

"non equidem possum tot priscos nosse poetas,
ut veterum exemplis valeam quae tracto probare:
Maurus item quantos potui cognoscere Graios?
quorum praecipue studiis ars musica constat.

1.- Terenciano no incluye en su obra ningún capítulo dedicado a vicia et virtutes, como hacen, por ejemplo, Mario Victorino, Sacerdote y otros autores. Aparecen, no obstante, repetidas observaciones del tipo: "melius resonare o (eos) melius ser-
varunt etc.

nemo tamen culpet, si sumo exempla novella:
nam et melius nostri servarunt metra minores"

D.M. 3, 1969-1974

Con estas palabras hace referencia a los aspectos antes mencionados:

- en primer lugar, los novelli -nostri minores- guardaron mejor -melius- estos versos, tanto porque sólo utilizaron los dáctilos, según veremos a continuación, como porque lo hicieron en composiciones *κατὰ στίχον*.

- además ejemplifica con los versos de los novelli no tanto porque desconociese los de los poetas más antiguos, según parece desprenderse de una primera lectura del texto, sino porque aquéllos construyeron mejor este tipo de versos.

Como muestra ofrece cuatro versos del poeta del grupo de los novelli, tan querido para nuestro autor, Septimio Sereno, que los utilizó frecuentemente en su *Opuscula raris*, en terminología de Terenciano:

"Inquit amicūs āgēr dōmīnō
sī bēnē mī fāciās, mēmīnī':
'pīnēā brāchēā cūm trēpidānt,
āudīō cāntīcūlūm zēphŷrī."

D.M. 3, 1978-1981

A partir de aquí Terenciano opera con un procedimiento eminentemente pedagógico. En todas las ocasiones en que establece la derivación por *detractio* de algún verso, trata de demostrar-

la: si en este caso ha afirmado que los ejemplos de Septimio Sereno constituyen el comma hephthemimeres de un hexámetro, la mejor demostración para el lector es completar ese "comma" de manera que se forme un hexámetro. Así lo hace en cada uno de los versos anteriormente utilizados como ejemplos del tetrámetro dactílico cataléctico:

"īnquīt āmīcūs āgēr dōmīnō / sērē, plūrīmā rēddām
sī bēnē mī fāciās, mēmīnī / tībī sōlvērē grātēs
pīnēā brāchīā cūm trēpidānt / stīdētīā flābrīs
āudiō cāntīcūlūm zēphīrī / mōdūlāntē sūsūrrō.

D.M. 3, 1984-1987

Notaremos excepcionalmente, en este caso, que la práctica de Terenciano coincide con la teoría que propone; en el texto, en el que él utiliza este metro, no admite ningún espondeo, sus versos están contruidos a base de dáctilos de acuerdo también con los versos de Septimio Sereno¹.

"hōc gēnēre ādsīdūē cēcīnīt
pōnērē pāucā mīhī sāt ērīt"

D.M. 3, 1976-1977

1.- Lo mismo hará posteriormente Ausonio. Cfr. A. Werth, *De Terentiani metris...*, pág. 8

b) Metro falisco

A partir del comma de la hephthemimeris deriva una nueva variedad de verso, el conocido en la antigüedad como metro "falisco", forma métrica que surge al añadir una breve antes de la sílaba última de dicho colon:

"syllaba praeterea numero superadditur isti,
non refert qualis, cum sit suprema futura;
hoc refert sane, brevis ut paenultima fiat,
ultima quae metro fuit hoc inventa Sereni."

D.M. 3, 1988-1991

De nuevo hace referencia Terenciano a los versos utilizados por los novelli. En los versos dactílicos, además, los novelli nos presentan aún mayores innovaciones que en los anapésticos:

"nam lyrici quotiens sua volunt
carmina per varios dare sonos,
pluribus illa modis ita novant."

D.M. 3, 1992-1994

En este caso, existe otro aspecto que destacar. El metro al que se está refiriendo Terenciano es el llamado *metrum faliscum*, el tetrámetro dactílico miuro, metro de origen y naturaleza popular, que ahora entra en la poesía literaria. A Anniano, pero sobre todo a Sereno, que aparece como el autor a quien más apasionan los metros dactílicos con algunas innovaciones junto a los metros de uso común como el hexámetro o el

pentámetro elegíaco, les gusta innovar apoyándose en el procedimiento de la *procreatio*:

"dactylicum hoc fieri magis amat;
vel si ponitur unus alius,
pes modo tertius hunc retineat."

D.M. 3, 1995-1997

c) Metros jónicos

También del heroico deriva los jónicos. Empieza por repetir el segundo comma de un hexámetro con *hepthemimeris*,

"mūltā quōque ēt bellō pāssūs / dūm cōndērēt ūrbēm"

D.M. 3, 2007

dūm cōndērēt ūrbēm dūm cōndērēt ūrbēm"

Si le añadimos un pirriquio en el centro surge el jónico
από μείζονος".

"dūm cōndērēt ūrbēm mōdō dūm cōndērēt ūrbēm"

D.M. 3, 2014

Y razona por qué es necesario añadirle ese pirriquio:

"dum conderet urbem dum conderet urbem"
cernis pariter quattuor absonare longas:
has si veniens in medium pes pariambus
discriminet, ipsas liget ex se tamen ambas,